



DECLARADA DE
INTERÉS TURÍSTICO
INTERNACIONAL

MÉRIDA, HISTORIA, TRADICIÓN Y EMOCIÓN EN CADA PASO



MÉRIDA
AYUNTAMIENTO

**FIESTA DE INTERÉS
TURÍSTICO INTERNACIONAL**



unesco
Conjunto Arqueológico
de Mérida
Patrimonio Mundial desde 1993



www.semanasantademerida.org

Edita:
Junta de Cofradías de Mérida.

Foto portada:
Cartel de Semana Santa 2026.
"La mirada serena de la mañana del
Viernes Santo" realizado por Daniel
Jiménez Díaz

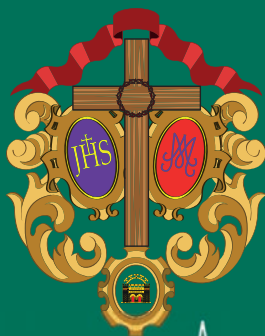
Dirección y Coordinación:
Mario Hernández Maquirrián.

Fotografías:
web www.semanasantademerida.es:
Pedro Armario, Ángel Espinosa, Ma-
nuel Molina Bolaños, Antonio Moreno
Barriga, Francisco Rosco, Marco Sán-
chez Nova, José Luis Moreno Palme-
rín, Raúl Flores Hernández y Archivo
Junta de Cofradías.

Diseño e Impresión:
Artes Gráficas Rejas

Publicidad:
Cope Mérida

Dep. Legal: BA-140-2026



SSM
Semana Santa de Mérida
www.semanasantademerida.es

ÍNDICE

• La Pascua que nos une: Iglesia que camina y sirve	3
Fr. D. José Rodríguez Carballo, ofm. Arzobispo de Mérida-Badajoz	
• Tiempo para encontramos con Cristo	4
Luis Miguel González Pérez. Presidente de la Junta de Cofradías de Mérida	
• Vuestra labor no solo honra el pasado también siembra el futuro	5
Antonio Rodríguez Osuna. Alcalde de Mérida	
• Cofradías en sinodalidad	6
Antonio Becerra Cordero. Consiliario de la Junta de Cofradías	
• Un año de visitas importantes	7
Juan A. Delgado Silvero. Arcipreste de Mérida	
• Caminar juntos como Iglesia	8
José Luis García Orio-Zabala de la Maza. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías	
• Hoy, como siempre, COPE está con Mérida	9
José Enrique Pardo Soto. Director de Cope Extremadura	
• El periodista emeritense, Paco Vadillo, pregonará la Semana Santa 2026	12
• La mirada serena de la mañana del Viernes Santo anuncia la Semana Santa de Mérida 2026	13

ARTÍCULOS

• Las otras Marías de las Sagradas Escrituras	18
Mateo Pinheiro Salinero	
• Una misma fe, una sola ciudad: Mérida	21
Rubén D. Mancera Morán. Hermano Mayor Cofradía del Stmo. Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Misericordia	
• Algo se muere en el alma cuando Pedro Carvajal se va	22
Rafael Angulo Sanchis. Hermano Mayor de la Sacramental y Penitencial Hermandad de la Sagrada Cena y Nuestra Señora del Patrocinio de Mérida	
• En todo amar y servir	25
Agustín Delgado Donoso. Hermano de la Real Hermandad y Cofradía Infantil	
• Antonio, memoria agradecida	26
Junta de Gobierno	
• HISTORIA: Cuatro siglos	28
Norberto García-Camarero Hernández. Mayordomo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor	
• El auge de la mujer emeritense, en el mundo cofrade	30
Francisco Javier Dopico Ramos. Hermano Mayor de la Hermandad de Jesús de la Humildad, María Santísima de las Lágrimas y Santa Ángela de la Cruz	
• Mérida en Semana Santa	33
Carlos J. Muriel Garrido	
• Bajo la mirada de María Santísima de Nazaret	34
Francisco Caro Barjola Y Abel Gálvez Chamizo. Capataz y Contragüía del paso de María Stma. de Nazaret	

COFRADÍAS

• Hermandad del Santísimo Cristo del Calvario, Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísima Virgen de los Dolores y María Santísima de la Amargura	39
"Los Moraos": Conociendo nuestro pasado para afrontar el futuro Junta de Gobierno de la Hermandad del Calvario	
• Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor	41
Una cofradía que espera, sirve y agradece Junta de Gobierno	
• Cofradía Ferroviaria del Descendimiento, Stma. Virgen de las Angustias y Ntra. Sra. de la Esperanza	43
La cofradía a lo largo del año 2025 Junta de Gobierno	
• Real Hermandad y Cofradía Infantil de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli, Santísimo Cristo de las Injurias y Nuestra Señora del Rosario	45
Creciendo en hermandad Daniel Jesús Mena Nova. Hermano Mayor	
• Cofradía del Prendimiento de Jesús y Nuestra Señora de la Paz	47
El Latido de una Zapatilla sobre la Piedra Milenaria Francisco Manuel Fernández Mendoza. Costalero y capataz	



• Franciscana Hermandad y Cofradía del Santísimo Cristo de la Vera Cruz y María Santísima de Nazaret Formación, caridad y vida Irene Leitaó Pereira. Hermana Mayor de la Cofradía Capataz y Contraguía del Santísimo Cristo de la Vera+Cruz	49
• Cofradía del Santísimo Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Señora de la Misericordia Tres Caídas Mérida: el alma de un barrio Rubén D. Mancera Morán. Hermano Mayor	51
• Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Humildad, María Santísima de las Lágrimas y Santa Ángela de la Cruz Entre la humildad del barrio y las lágrimas del cielo La Junta de Gobierno	53
• Sacramental y Penitencial Hermandad y Cofradía de la Sagrada Cena y Nuestra Señora del Patrocinio La Cena, que recrea y enamora Consiliario y Junta directiva de la Sacramental y Penitencial Hermandad de la Sagrada Cena y Nuestra Señora	55
SEMANA SANTA 2025	57
• La fe más pequeña abre la Semana Santa en Mérida Celia Lafuente. Periodista	59
• Entre nubes y recuerdos Macarena Hernández Gaviro. Estudiante de periodismo	61
• Sobre una Burrita, el Señor de los infantiles entra en la Jesusalén emeritense Celia Lafuente. Periodista	62
• Patrocinio, el nombre más bonito para un Domingo de Ramos de Incertidumbre Mario Hernández. Periodista	63
• 47 minutos de pasión por Mérida Paco Vadillo. Periodista	64
• 125 años latiendo en morado Celia Lafuente. Periodista	66
• Explosión de sensaciones en un Martes Santo único en San Juan Paco Vadillo. Periodista	67
• Cruel noche de «calabobos» Mario Hernández. Periodista	69
• Agua y llanto Mateo Pinheiro Salinero	71
• No hay teoría Ana Isabel Gaviro. Periodista	74
• Más ferroviarios que nunca Mario Hernández. Periodista	75
• Los ojos más hermosos de La Antigua José Miguel Galán Sánchez Cortés	77
• Trazos negros de exquisitez emeritense Ana Isabel Gaviro. Periodista	80
• El dulce sabor del resarcimiento Ana Isabel Gaviro. Periodista	81
• Una crónica desde dentro José Miguel Galán-Sánchez Cortés	82
• Exquisitez y elegancia Mario Hernández. Periodista	85
• De la Soledad a la Esperanza Mateo Pinheiro Salinero	86
• Protagonista: la lluvia en la arena José Miguel Galán Sánchez-Cortés	89
• El triunfo de la luz Mateo Pinheiro Salinero	90
PREGONES 2025	93
• Pregón de la Semana Santa de Mérida 2025 Francisco Javier Nieves Lama	94
• Pregón del Costal y del Varal David González Mejías	103
• Pregón Infantil Alumnos y alumnas de 5º de primaria del Colegio Las Josefinas	111
• Rememoración Voto a la Inmaculada Concepción José Luis Moreno Palmerín	117

La Pascua que nos une: Iglesia que camina y sirve

+ FR. D. JOSÉ RODRÍGUEZ CARBALLO, OFM.
ARZOBISPO DE MÉRIDA-BADAJOS.



La Semana Santa nos sitúa cada año ante el centro de nuestra fe. En estos días santos la Iglesia contempla y celebra el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, en quien Dios nos ha mostrado hasta dónde llega su amor por la humanidad. Por eso seguimos llamando, con verdad y hondura, a la Semana Santa nuestra gran semana.

No llegamos a ella de manera improvisada. La Cuaresma nos ha ido educando interiormente en la escucha, la conversión y el deseo sincero de volver el corazón a Dios. La Palabra proclamada, la oración personal y comunitaria, la celebración de los sacramentos y los cultos preparados con esmero en parroquias, hermandades y cofradías han sido un verdadero camino espiritual que nos dispone a acoger la gracia pascual. No recordamos solo unos acontecimientos pasados: dejamos que Cristo siga hoy saliendo a nuestro encuentro.

La Semana Santa es también una experiencia profundamente comunitaria. La fe cristiana no se vive desde el aislamiento, sino en comunión. Las procesiones, con las imágenes del Señor y de la Virgen, sacan a la calle el corazón creyente de nuestro pueblo y convierten nuestras plazas y calles en espacios de oración, de silencio, de súplica y de esperanza. En su sencillez y sobriedad, estas manifestaciones ayudan a fijar la mirada en lo esencial y a reconocer la presencia de Dios que camina con su pueblo.

En el momento actual que vive la Iglesia, la llamada a la **sinodalidad** nos invita a revisar cómo vivimos y celebramos nuestra fe. Caminar juntos no es un recurso organizativo ni una consigna pasajera, sino una actitud evangélica que brota del Bautismo. Significa reconocer hermanos, escucharnos con respeto, discernir en comunión y avanzar unidos, con humildad, tras las huellas de Cristo, que se hizo pequeño y cercano para salvarnos.

Las Hermandades y Cofradías están llamadas a ser una expresión concreta de este modo de ser Iglesia. Por su historia, su arraigo y su capacidad de convocatoria, pueden y deben convertirse en espacios donde se cultive la sencillez, la participación real y el servicio generoso.

Caminar juntos implica renunciar a toda autosuficiencia, cuidar los cauces de diálogo, vivir en comunión con la Parroquia y con el Obispo, y asumir con espíritu fraterno las orientaciones pastorales de la Iglesia diocesana.

La sinodalidad comporta también una conversión personal y comunitaria. Supone aprender a situarse en una actitud de minoridad evangélica, reconociendo que nadie es más que nadie y que todos estamos llamados a servir. La riqueza de nuestras tradiciones cofrades crece cuando se vive desde la humildad, cuando se evita el protagonismo estéril y cuando se antepone el bien común y el testimonio cristiano a cualquier interés particular.

No podemos olvidar que la vivencia de la Semana Santa no se agota en lo visible. La emoción, la belleza de los cultos y el impacto de las imágenes han de conducirnos a un compromiso real de vida cristiana. El encuentro con Cristo crucificado nos impulsa a acercarnos a los que sufren, a los más frágiles, a los que viven en soledad o pobreza, y a hacer de la caridad una expresión concreta y constante de nuestra fe. Sin este paso, la religiosidad popular corre el riesgo de quedarse en lo superficial.

Las Hermandades y Cofradías siguen siendo, para la Iglesia, motivo de atención pastoral y, al mismo tiempo, una gran esperanza. Allí donde se cuida la formación, se fortalece la vida espiritual, se vive la caridad y se camina en comunión, las cofradías se convierten en auténticos instrumentos de evangelización y en un verdadero bien para la Iglesia y para la sociedad.

Que esta Semana Santa nos ayude a todos a caminar juntos como Iglesia, con un corazón sencillo y disponible, siguiendo a Cristo que se entrega por amor. Que la contemplación de la Cruz nos abra a la alegría de la Pascua. Y que María Santísima, Madre humilde y fiel, nos acompañe en este camino compartido, para que nuestra Archidiócesis siga dando frutos abundantes de fe, comunión y esperanza.

Tiempo para encontramos con Cristo

LUIS MIGUEL GONZÁLEZ PÉREZ.
PRESIDENTE DE LA JUNTA DE COFRADÍAS DE MÉRIDA.

Un año más nos acercamos a la Semana Santa y un año más tenemos ante nosotros la posibilidad de aprovechar este tiempo para acercarnos más a Cristo, que, como cada primavera, sale a nuestro encuentro como manifestación del amor incondicional de Dios hacia todos nosotros.

Aprovechemos pues este tiempo de gracia, para propiciar momentos de encuentro con Cristo y para ello quizás debiéramos reducir el frenético ritmo de vida al que nos obliga la sociedad en la que vivimos, para crear espacios de intimidad que nos permitan detenernos y reflexionar, apoyándonos en el silencio y la oración, de forma que podamos establecer un dialogo personal e íntimo con Cristo.

Como cristianos y consecuentemente seguidores de Cristo, creo que debemos renovar permanentemente la relación personal que nos une con Jesús, poniéndolo en el centro de nuestras vidas, de forma que, dejándonos seducir por su persona, encontremos el camino que nos lleve a ese necesario reconocimiento interior que nos ayude a mejorar como personas.

Y la Semana Santa es un tiempo propicio para salir al encuentro con Cristo, ya que nos permite vivir infinidad de momentos en los que poder renovar y mejorar esa relación personal con Él, mientras, como hermanos de luz o como penitentes, acompañamos con nuestros cirios y cruces a nuestras estaciones de penitencia, o como costaleros o portadores tenemos el privilegio de convertirnos en los pies de nuestras imágenes titulares, convirtiendo nuestro esfuerzo físico en una forma de oración. Aprovechemos esos momentos y los tiempos que dedicamos a prepararnos para esos momentos, en una oportunidad para ponernos en presencia de Cristo y dialogar con Él.

Esos momentos de recogimiento e intimidad, propiciados por el anonimato que permiten nuestros hábitos cofrades, sabremos como encontrarnos con Cristo y como dice nuestro pastor diocesano, podremos convertir *“el encuentro con Cristo es un encuentro de amor, que centra mi vida, me replantea mi vivir, transforma mis deseos y opciones vitales, que me lleva a encontrarme con la esencia de mi ser, me hace ver la vida con otros ojos, haciendo que dirija todo mi vivir hacia aquello que se me ha revelado como una luz que alegra y purifica mi ser”*.

Haciendo que nuestras estaciones de penitencia se conviertan en auténticos momentos de encuentro con Cristo, daremos sentido real a todo cuanto significa la Semana Santa y servirá para que todos aquellos que se acerquen a disfrutar con nuestras procesiones, al sentir que todos quienes las conformamos, disfrutamos de ese encuentro con Jesús, puedan, a su vez, sentirse llamados a abrir sus corazones para que la luz de Cristo entre en ellos y que, como nosotros, se sientan dichosos por dejarnos seducir por su Persona.

Dispongámonos a vivir con intensidad nuestra Semana Santa, aprovechemos este tiempo de gracia para vivir una experiencia personal y enriquecedora, de forma que nuestras estaciones de penitencia nos sirvan para acercarnos más a Cristo, conocerlo mejor y ponerlo en el centro de nuestra vida cotidiana, dándole un nuevo horizonte a nuestro existir.

Salgamos al encuentro con Cristo a través de ese reconocimiento interior, para que su presencia transforme nuestro corazón, haciéndole presente en nuestra vida y en la de quienes nos rodean, para que sepamos perdonar y encontrar esperanza en la resurrección, teniendo siempre presente que la cruz no es el final, sino un puente hacia una nueva vida.

**Recibid mi más fraternal saludo
y que el Señor acompañe nuestro camino.**

Vuestra labor no solo honra el pasado también siembra el futuro

ANTONIO RODRÍGUEZ OSUNA.
ALCALDE DE MÉRIDA.

Queridas Hermandades y Cofradías de Mérida:

Con la llegada de la primavera, Mérida vuelve a transformarse. La ciudad comienza a latir de una manera distinta, más íntima y más profunda, al compás de una tradición que forma parte de nuestra memoria compartida y de nuestra propia forma de sentirnos comunidad. La Semana Santa no es únicamente una celebración marcada en el calendario; es una emoción que se hereda, un vínculo invisible que une generaciones y una expresión viva del alma colectiva de nuestro pueblo.

En estos días, nuestras calles dejan de ser solo espacios de paso para convertirse en lugares de encuentro, de silencio compartido, de recuerdos familiares y de esperanza renovada. La Semana Santa de Mérida trasciende lo religioso para convertirse en cultura, identidad y sentimiento común, en una emoción que nos iguala y nos reúne como ciudad.

Quiero que mis primeras palabras sean de agradecimiento sincero y emocionado. En nombre del Ayuntamiento y en el mío propio, os traslado el reconocimiento de toda la ciudad por el trabajo silencioso que realizáis durante todo el año. Porque detrás de cada estación de penitencia hay meses de dedicación discreta en las casas de hermandad, horas de cuidado paciente de enseres y pasos, ensayos, organización y, sobre todo, un compromiso generoso que mantiene viva una tradición que es patrimonio de todos.

Gracias a vuestra entrega, nuestra Semana Santa es hoy Fiesta de Interés Turístico Internacional, un reconocimiento que habla del esfuerzo colectivo de generaciones enteras y que proyecta al mundo una Mérida orgullosa de sus raíces, abierta y profundamente humana. Vosotros y

vosotras sois los guardianes de una herencia centenaria que convierte cada rincón de la ciudad en emoción, respeto y belleza compartida.

Pero vuestra labor no solo honra el pasado; también siembra el futuro. Acercáis la Semana Santa a los más jóvenes, transmitiendo valores de convivencia, solidaridad y pertenencia que fortalecen el tejido social de Mérida y garantizan que esta tradición continúe viva en el corazón de quienes vendrán después.

Desde el Gobierno Municipal quiero trasladaros algo más que un compromiso institucional: una convicción profunda. El Ayuntamiento de Mérida seguirá caminando a vuestro lado, apoyando, acompañando y defendiendo todo aquello que hace posible nuestra Semana Santa. Porque respaldar a las Hermandades y Cofradías es proteger una parte esencial del alma de la ciudad, es cuidar nuestra cultura, fortalecer nuestra convivencia y reconocer el inmenso valor social que desarrolláis cada día.

Seguiremos trabajando juntos para que la Semana Santa continúe creciendo con respeto a sus raíces, mejorando servicios, facilitando vuestra labor y haciendo de esta celebración un ejemplo de colaboración, orgullo colectivo y proyección de ciudad.

Que estos días nos ayuden a detener el tiempo, a mirar hacia dentro y a reconocer todo aquello que nos une. Que la emoción vuelva a llenar nuestras calles y que Mérida, una vez más, encuentre en su Semana Santa un motivo para compartir esperanza, fe y convivencia.

**Recibid mi abrazo más sincero
y mis mejores deseos para una intensa
y emocionante Semana Santa.**

Cofradías en sinodalidad

ANTONIO BECERRA CORDERO.
CONSILIARIO DE LA JUNTA DE COFRADÍAS.

No es poco el esfuerzo que se realiza en nuestra Junta de Cofradías en pro de la única Semana Santa de Mérida. Son muchas horas de reuniones celebradas siendo conscientes de que esta tarea hay que hacerla en comunión, juntos, y con buen espíritu, porque se trata de evangelizar en la calle.

Trabajando juntos hemos procurado llevar a cabo de manera gradual lo que más tarde recordó el papa Francisco a propósito de la apertura de la XVI Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre la sinodalidad: estar “dispuestos incluso a sacrificar lo que es particular, si ello puede servir para hacer surgir, juntos, algo nuevo según el plan de Dios. De lo contrario, acabaremos encerrándonos en diálogos entre sordos, donde cada uno trata de ‘llevar agua a su molino’ sin escuchar a los demás y, sobre todo, sin escuchar la voz del Señor”.

A esto de trabajar y caminar juntos llamamos sinodalidad, que es una dimensión constitutiva de la Iglesia, y nos afecta directamente a las cofradías, porque las cofradías forman parte de la Iglesia. Se trata de llevar a cabo una participación activa de todos los miembros en la toma de decisiones y en la vida de las cofradías. Promover la escucha y el diálogo entre los hermanos y trabajar juntos para servir a la Iglesia y a la comunidad. Se trata de poner en

práctica entre todos, los infinitivos esenciales del estilo sinodal recordados también por el Papa Francisco a los obispos: “escuchar, convocar, discernir, decidir y evaluar”.

Ya se ha celebrado el Sínodo de la Sinodalidad y seguir en sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia y de nuestras cofradías, procurando entre todos, discernir y comprender, en qué dirección nos pide Dios que caminemos en el momento presente, en el aquí y ahora de la gente de nuestra Ciudad.

Y después, a lo largo del año, en cada Cofradía, seguiremos haciendo hermandad y en sinodalidad preguntarnos ¿Qué buenas y nuevas prácticas debemos realizar? ¿A cuál debemos dar prioridad? ¿Cómo y cuándo podemos llevarlas a cabo?

Teniendo presente lo que también nos dijo el Papa Francisco, que tan bien hablo nuestra semana santa de Mérida: “que vuestras iniciativas sean “puentes”, senderos para llevar a Cristo, para caminar con Él. Y, con este espíritu, estad siempre atentos a la caridad”. (Papa Francisco, con ocasión de la Jornada de las Cofradías y de la Piedad Popular, 5 de mayo de 2013).

**Que el Señor nos conceda vivir
intensamente esta Semana Santa de 2026.**

Un año de visitas importantes

JUAN A. DELGADO SILVERO.
ARCIPRESTE DE MÉRIDA.

Se acercan los días grandes de celebración de nuestra fe, y empezamos a prepararnos especialmente para ello desde el miércoles de cenizas. Curiosamente coincidimos con la celebración del Ramadán que nuestros hermanos musulmanes viven fervientemente con el ayuno, la oración y la ayuda a los necesitados. A lo mismo nos invitaba a nosotros el Evangelio de dicho miércoles. Y es que la dimensión religiosa y de fe del ser humano es algo connatural a su existencia, por lo que no se puede considerar su celebración como algo menor, típico o tópico, dentro de las cosas curiosas y accesorias de la vida humana, sino que pertenece a las entrañas mismas de la aspiración transcendente del ser humano, mucho más allá de lo ocasional o costumbrista, o simplemente tradicional. Es mucho más.

Este año tendremos como gran acontecimiento para los católicos españoles la Visita del Papa León XIV. Viene a reafirmar nuestra fe, a encontrarse con el Pueblo de Dios que peregrina en nuestro país, de rica vivencia creyente. Seguro que anima en la fe a jóvenes y mayores en encuentros celebrativos en Madrid; también a la dimensión transcendente de la fe en los artistas y técnicos, en la figura de Gaudí en Barcelona. Y por supuesto reafirmará la fundamental dimensión caritativa de la fe en las visitas al mundo de la emigración en Canarias.

Pero nosotros también tenderemos una visita muy especial en el Arciprestazgo de Mérida: nuestro Arzobispo quiere celebrar una Visita Pastoral a nuestra ciudad para encontrarse con todos los que formamos la iglesia emeritense. Seguro que saldremos fortalecidos al sentirnos acompañados por nuestro pastor diocesano en nuestro caminar por la vida y por la fe, aquí, en Emerita Augusta. Seguro que será un acontecimiento también importante para todos nosotros. En resumen, se trata de un año de acogida cariñosa a aquellos “que vienen en el nombre del Señor”.

Para todo esto hay que fortalecer nuestros cimientos creyentes. Y qué mejor que la vivencia auténtica del Triduo Pascual, del paso de la muerte de nuestras rutinas y comodidades a la vida nueva del testimonio valiente de la fe a lo largo del año, sobre todo en el servicio por el bien común y de la Iglesia.

Es una nueva oportunidad que se nos da, y no podemos distraernos y conformarnos con lo accesorio, hay que profundizar en la esencia del Evangelio: el amor a Dios y el amor al prójimo. Agradecemos a Dios esta nueva ocasión y aprovechemos para llenar nuestros vacíos vivenciales.

Un cordial saludo para todo el pueblo creyente, al mundo de las cofradías, y a todos aquellos que nos visiten en esta semana grande de interés religioso, para que nuestro ejemplo de vida creyente les acerque a Dios.



Caminar juntos como Iglesia

JOSÉ LUIS GARCÍA ORIO-ZABALA DE LA MAZA.
DELEGADO EPISCOPAL PARA LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS.

Un año más nos disponemos a celebrar la Pasión, Muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. En este tiempo las Hermandades y Cofradías ocupan un lugar destacado en la vida de nuestras comunidades, ofreciendo un testimonio público de fe, devoción y esperanza.

Este año la Iglesia nos invita a profundizar en la sinodalidad entendida como el modo propio de ser y vivir la Iglesia: caminar juntos, escucharnos mutuamente, discernir en comunión y asumir la misión que el Señor nos confía. Las Hermandades y Cofradías está llamadas a encarnar este estilo eclesial, siendo espacios de participación, fraternidad y comunión, siempre en estrecha vinculación con la Parroquia y con la Iglesia diocesana porque no caminamos solos: La riqueza de nuestras Hermandades se fortalece cuando se vive desde la unidad y el servicio, evitando el aislamiento o el protagonismo individual.

Las manifestaciones externas de piedad popular han de brotar siempre de un fe sincera y coherente. Por ello, la participación en las procesiones debe ir acompañada de una vida cristiana comprometida: en la celebración de los sacramentos, en la formación permanente, en la caridad activa y en la atención de los más necesitados.

Que Cristo Resucitado nos conceda vivir estos días santos con profundidad, autenticidad y espíritu de Iglesia para que nuestras Hermandades y Cofradías sigan siendo luz y esperanza para todos.

Hoy, como siempre, COPE está con Mérida

JOSÉ ENRIQUE PARDO SOTO.
DIRECTOR REGIONAL DE COPE EXTREMADURA.

Un año más nos volvemos a sumar a la celebración de la Semana Santa de Mérida junto a la Junta de Cofradías que, nuevamente, han vuelto a confiar en nosotros para la edición de la revista anual de la Semana Santa, ese clásico en papel que, cada año, marca el final de la Cuaresma y el principio de la Semana de Pasión.

Hablar de la Semana Santa de Mérida es hablar de sentimiento, de raíces y de una emoción que se transmite sin necesidad de palabras. Es el sonido de una ciudad que se reconoce a sí misma en sus calles, en sus silencios y en la mirada compartida de generaciones que han aprendido a vivir estos días como parte esencial de su propia historia.

Las Hermandades y Cofradías son el corazón que hace latir esta celebración única, fruto del esfuerzo constante, del compromiso discreto y del amor profundo por una tradición que une a todo un pueblo.

Detrás de cada paso, de cada túnica y de cada estación de penitencia hay horas de entrega silenciosa que merecen el reconocimiento y el respeto de todos.

En COPE Extremadura siempre hemos entendido que nuestra misión va más allá de contar lo que ocurre: consiste en acompañar, en estar presentes allí donde late la vida de nuestra tierra. Por eso, la Semana Santa de Mérida y COPE han caminado siempre juntas, compartiendo momentos que ya forman parte de la memoria colectiva, como la Torrijada Popular o la Gala de Premios Cofrades, iniciativas nacidas desde el cariño y el compromiso con quienes mantienen viva esta tradición.

Nuestro compromiso nace del respeto profundo hacia las tradiciones que nos unen y hacia quienes, con esfuerzo silencioso durante todo el año, hacen posible que cada estación de penitencia sea un testimonio de fe, cultura y comunidad. Las Hermandades y Cofradías representan valores que también forman parte de nuestra vocación como medio de comunicación: cercanía, servicio y compromiso con la sociedad.

Porque cuando Mérida se emociona, COPE está ahí. Cuando sus Hermandades salen a la calle, COPE camina a su lado. Y cuando la ciudad vuelve a mirarse en el reflejo de su fe y su historia, nuestra voz sigue siendo puente entre las personas y sus sentimientos.

*Hoy, como ayer y como siempre,
COPE está con las Hermandades y Cofradías de Mérida.*

Hoy, como siempre, COPE está con Mérida.

Santísimo Cristo de las Tres Caídas

SSM ANTONIO MORENO
SemanaSantadeMerida.es





El periodista emeritense, Paco Vadillo, pregonará la Semana Santa 2026



Vadillo es un comunicador “nacido y criado” en la ciudad de Mérida, que se ha caracterizado desde los inicios de su carrera profesional en los medios de comunicación por una fuerte defensa de las tradiciones de la ciudad de Mérida, sobre todo con la Semana Santa.

El pleno de la Junta de Cofradías ha aprobado por unanimidad que el periodista emeritense, Paco Vadillo, pregoné la Semana Santa 2026 en un acto que se celebrará el **sábado 21 de marzo en el Teatro María Luisa**.

Vadillo es un comunicador “nacido y criado” en la ciudad de Mérida, que se ha caracterizado desde los inicios de su carrera profesional en los medios de comunicación por una fuerte defensa de las tradiciones de la ciudad de Mérida, sobre todo con la Semana Santa.

Precursor de la mayor torrijada de España, que se celebra en Mérida cada Domingo de Ramos, los Premios Cofrades o ciclos de charlas sobre la Semana Santa, Vadillo siempre ha estado dispuesto a colaborar con las hermandades y Cofradías de la ciudad en todo aquello que se le ha requerido.

En la actualidad es el Director Regional de *Atresmedia* en Extremadura, con su emisora de Radio *Onda Cero*, Vadillo cuenta con un amplio bagaje en medios de comunicación como la emisora municipal *Radio Forum* o *Cadena Cope*.

También ha sido presentador de programas de Televisión en Canal Extremadura con *A esta hora*, *Atrápame si puedes* o *Pueblo Lovers*, en los que ha cosechado grandes éxitos. También ha sido Jefe de Comunicación del Ayuntamiento de Mérida en los últimos seis años.

Sin duda, Vadillo ofrecerá un pregón cargado de emeritensismo que ensalzará la próxima edición de la Semana Santa de Mérida.



La mirada serena de la mañana del Viernes Santo anuncia la Semana Santa de Mérida 2026

La obra de Daniel Jiménez Díaz

La Semana Santa de Mérida cuenta para este año con un impresionante cartel anunciador. Y no podía ser otra que una de esas estampas que resumen, en silencio, la esencia de la ciudad en la mañana del Viernes Santo: la Santísima Virgen de las Angustias, titular de la Cofradía Ferroviaria.

El jurado del concurso pictórico ha elegido la obra titulada “Sexta Angustia”, un trabajo realizado en acuarela por el artista Daniel Jiménez Díaz, vecino de Aznalcázar y nacido en Cáceres. Su nombre se conoció tras la apertura de la plica que mantenía el anonimato de la obra, un momento siempre cargado de expectación que pone rostro al talento que hay detrás del lienzo.

La presentación del cartel tuvo lugar en la sede de la Junta de Cofradías, en un acto que reunió al presidente de la entidad, Luis Miguel González; al alcalde de la ciudad, Antonio Rodríguez Osuna; y a la delegada de Semana Santa, Ana Aragonese, además de los miembros del jurado que han tenido la responsabilidad de elegir la obra entre las seis presentadas al certamen.

Según explicó el presidente de la Junta de Cofradías, el cartel destaca por su técnica depurada y limpia, propia de una acuarela trabajada con

mimo. Los detalles aparecen reproducidos con precisión, la composición muestra una notable profundidad y la luz –esa luz tan característica de la mañana emeritense del Viernes Santo– envuelve la escena con naturalidad.

A ello se suma una cuidada integración de los monumentos de la ciudad, que sitúan la escena en ese escenario único donde la fe y la historia conviven desde hace siglos.

Porque la Virgen de las Angustias no es solo una imagen devocional. Es también una forma de mirar la Semana Santa de Mérida, con serenidad, con recogimiento y con esa emoción contenida que se respira cuando el día apenas ha comenzado y las calles todavía conservan el silencio de la madrugada.

La obra de Daniel Jiménez Díaz no solo anuncia una celebración religiosa. Anuncia también un tiempo que los cofrades reconocen de inmediato, el de las primeras papeletas de sitio, los ensayos de costaleros, el sonido lejano de una banda afinando en un local y la ciudad entera preparándose, casi sin darse cuenta, para volver a encontrarse con su Semana Santa.





El premio del concurso, dotado con 2.000 euros, se entregará durante el Pregón Oficial de la Semana Santa de 2026, que tendrá lugar el próximo 21 de marzo en el Teatro María Luisa.

Hasta entonces, el cartel comenzó a cumplir su verdadera misión, recordarnos que la Semana Santa ya está en el horizonte. Y que, cuando llegue, volverá a hacerlo como siempre en Mérida, entre historia, devoción y la luz clara de una mañana de Viernes Santo.





Nuestra Señora de la Esperanza



ARTÍCULOS

MÉRIDA • SEMANA SANTA 2026



Las otras Marías de las Sagradas Escrituras

MATEO PINHEIRO SALINERO.



María Magdalena, Cofradía Ferroviaria

Etimológicamente hablando el nombre “María” viene del hebreo, siendo su forma original “Myriam o Miriam”, significando tradicionalmente, “doncella”, “señora” o “princesa” pero también se puede interpretar, como “la elegida de Dios”, apareciendo ya en el Antiguo Testamento para hacer referencia a la hermana de Moisés y de Aarón.

Aunque la “María” más conocida en el Nuevo Testamento es, por excelencia, María de Nazaret, la madre de Jesús, aparte de ella, aparecen otros personajes femeninos también con el nombre de María. Algunas pasan como apuntes, como sin importancia, pues se mencionan en algún evangelio, pero no en todos, otras, en determinados pasajes del mismo, no siempre se mencionan en los cuatro evangelios canónicos.

Estas “Marías” que también se mencionan, son: María de Betania, María Magdalena, María Salomé y María de Cleofas. Vamos a ver un pequeño desglose de los pasajes en los que aparecen para poder conocerlas y saber más de ellas.

María de Betania.

Como su nombre indica, residía en la región de Betania, junto a sus hermanos Marta y Lázaro, conocidos en varios pasajes de los evangelios, debido a pernoctar Jesús en su casa cuando se hallaba por la zona y en la Resurrección de Lázaro. Durante muchos años fue relacionada o confundida con María Magdalena.

Se la suele identificar con la mujer pecadora que aparece en el evangelio de Lucas, la cual al enterarse de que Jesús estaba en Galilea en casa de un fariseo, acudió a la misma y que se colocó detrás de Jesús a sus pies y se puso a llorar, lavándole los pies con sus lágrimas y secándoselos con sus cabellos. (Lc, 7:37-38)

Este hecho es parecido a lo que Juan escribe en su evangelio, con relación a la cena acaecida en Betania después de la resurrección de Lázaro, a la cual está invitado Jesús, y su hermana María le ungió los pies a Jesús con un frasco de perfume y se los secó con sus cabellos. (Jn, 12:3)

En el evangelio de Mateo, se hace mención a una mujer de Betania, no identificada, que tiene una actitud muy parecida a lo mencionado en Lucas, 7:37-38 y en Juan, 12:3, ya que dicha mujer, nos cuenta el evangelista, se acercó a Jesús con un frasco de perfume y lo derramó sobre su cabeza. (Mt 26:6-7).

María Magdalena.

Se tiene conocimiento de ella tanto en los evangelios canónicos, como en varios de los apócrifos, existiendo además un evangelio apócrifo denominado evangelio de María Magdalena, se sabe de ella que procedía de la región de Magdala, de ahí Magdalena. San Juan Pablo II, se refirió a ella como la “apóstol de los apóstoles”.

En el evangelio de Lucas, María Magdalena alojó y proyectó materialmente a Jesús y sus discípulos durante su predicación en Galilea. Se añade que anteriormente había sido curada por Jesús como se menciona en el evangelio de Lucas. (Lc 8:1-2)”

Según los Evangelios de Marcos, Mateo y Juan, estuvo presente con María, la madre de Jesús, otras mujeres y el discípulo amado durante la crucifixión de Jesús, en la sepultura y vio donde ponían a Jesús, tal como consta en Mateo 27:61 y Marcos 15:47, mencionándola junto a María la madre de Santiago el menor.

Dato común en los cuatro Evangelios, es que en compañía de otras mujeres, fue la primera testigo de la resurrección, comunicándole posteriormente el hecho a Pedro y al resto de los apóstoles.

María Salomé.

Es escasamente mencionada en los evangelios canónicos, pero que aparece de forma más detallada en algunos de los apócrifos. Según los textos canónicos, habría sido la madre de Santiago el Mayor y de Juan, se cree que ella es la hermana de María la madre de Jesucristo, por el versículo en Juan 19:25, “*Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena*”.

San Marcos, la menciona como testigo de la crucifixión, junto con María Magdalena y la madre de Santiago el menor y de José, (María de Cleofas). Después de la muerte de Jesús, las tres mujeres acuden a la sepultura, en donde un joven vestido de blanco, les anuncia la resurrección. (Mc 16:1-8)

En el de Mateo, no es mencionada nunca por su nombre; sin embargo, en el relato de la Crucifixión aparecen mencionadas tres mujeres: María Magdalena; María, la madre de Santiago y José, y “la madre de los hijos de Zebedeo “ (Mt 27:56).

María de Cleofas.

Según Juan, hay una duda de si fueron tres mujeres o cuatro, las mujeres que asisten a la crucifixión, pero esta vez se trata de María Magdalena, María, la madre de Jesús y María de Cleofas (seguramente, esposa de un personaje llamado Cleofas), madre de Santiago el menor y Judas Tadeo de la que se dice que es hermana de la madre de Jesús (Juan 19:25).

En Mateo (Mt 27:56) y Marcos (Mc 15:40), se puede observar, que los pasajes mencionados, son muy similares, aunque no se la nombra directamente.



¿QUIERES VENDER
TU CASA?

600 063 333
CARMEN MENA



**DIFERÉNCIATE
DEL RESTO**



Calle Viñeros, 1. Mérida (Badajoz)

Una misma fe, una sola ciudad: Mérida

RUBÉN D. MANCERA MORÁN. HERMANO MAYOR COFRADÍA DEL STMO. CRISTO DE LAS TRES CAÍDAS Y NTRA. SRA. DE LA MISERICORDIA.

La Semana Santa de Mérida es “una”. **Una misma fe que nace en parroquias distintas y que, paso a paso, termina encontrándose en el corazón de la ciudad.**

No hay lugar para la competencia ni para comparaciones. Hay comunión. Cada hermandad y cada cofradía aporta lo que es: su barrio, su gente, su historia y su manera de vivir la fe.

En las parroquias más alejadas del centro, la vida cofrade se sostiene durante todo el año con sencillez y constancia. Y cuando llega el momento de hacer Estación de Penitencia, comienza un camino largo, de esos que se preparan durante meses casi en silencio. Detrás hay Juntas de Gobierno entregadas, organización minuciosa y el esfuerzo generoso de nazarenos, capataces, portadores o costaleros, damas, diputados, músicos... hermanos y hermanas que caminan con orden y respeto, dejando que cada paso hable de su fe.

No es sencillo atravesar grandes avenidas, subir calles empinadas o cruzar el histórico Puente Romano de Mérida. En esos tramos más duros, la oración se convierte en aliento y sostiene cada paso. Tampoco es fácil cuadrar horarios después de tantos kilómetros. Pero lo hacemos. Año tras año. Con seriedad. Con recogimiento. Con ese silencio que, a veces, dice más que cualquier palabra.

Y en mitad del recorrido, la ciudad se convierte en testigo. El paso ante el Templo de Diana, la solemnidad al cruzar el Arco de Trajano... no es turismo. **Nuestra misión es la FE, es hacer catequesis en la calle.** Pero es cierto que ese diálogo entre devoción y piedra milenaria engrandece nuestra Semana Santa en una Mérida, Ciudad Patrimonio de la Humanidad y con una Semana Santa declarada de Interés Turístico Internacional.

Porque cuando la cruz avanza sobre el empedrado antiguo, cuando la música se eleva entre columnas y arcos, la historia y la fe se dan la mano.

Ese entorno hace más llevadero el esfuerzo de quienes caminan y ofrece una imagen profunda y bella a vecinos y visitantes, sin perder nunca el recogimiento ni la solemnidad que nos define.

Hoy, además, **la Junta de Cofradías vive con claridad ese espíritu de unidad:** sumar, apoyar y acompañar a cada hermandad según su realidad y sus circunstancias. Desde el diálogo y la colaboración se construye una Semana Santa más cohesionada, más fraterna, más consciente de que todos remamos en la misma dirección. Y esa unidad interna es la que trasladamos también a la ciudadanía emeritense.

Cuando las hermandades llegan al centro, traen consigo la vida de sus barrios, la oración sencilla de sus parroquias y el esfuerzo de muchos meses de preparación. Por eso merecen ser recibidas con cariño, respeto y apoyo.

Porque al final, cuando caminamos desde distintos puntos hacia un mismo corazón, entendemos que lo importante no son los kilómetros recorridos, sino lo que nos mueve.

Y lo que nos mueve es lo mismo: una misma fe, una sola ciudad, Mérida.



Santísimo Cristo de las Tres Caídas

Algo se muere en el alma cuando Pedro Carvajal se va

RAFAEL ANGULO SANCHÍS. HERMANO MAYOR DE LA SACRAMENTAL Y PENITENCIAL HERMANDAD DE LA SAGRADA CENA Y NUESTRA SEÑORA DEL PATROCINIO DE MÉRIDA.

En el funeral de Pedro Carvajal, va por ti hermano cofrade, me entraron ganas de celebrarlo a la mexicana, convencido de que a Pedro le parecería bien y acabaríamos, como otras veces, fumándonos un puro (o dos) y bebiendo un vino (o dos). Decía Octavio Paz que “El culto a la vida, si de verdad es profundo y total, es también culto a la muerte. Ambas son inseparables. Una civilización que niega la muerte acaba por negar la vida”. Será por eso por lo que mi familia mexicana mantiene, ante la muerte, una postura alejada de la tristeza (esa que es aliada del enemigo) y rodeada de un halo de fiesta y color, de celebración a la vida y de reencuentro con los difuntos, que se cree que regresan a nuestro mundo por un día (como en Coco). El Día de los Muertos, que defienden con orgullo, es seña de identidad para mis hermanos mexicanos porque, en su núcleo, está un código fundamental: **la familia**. Y yo, viendo a la familia de Pedro, a la que tantas nucas doloridas y coloradas he visto salir de debajo del Paso de la Sagrada Cena y del Palio de la Virgen del Patrocinio, empezando por Isabel Justo, pensaba “qué caramba, hoy soy un poco Carvajal, después de llorar a Pedro, voy a celebrarlo; después de llorar porque se ha ido, voy a reír porque ha vivido; tras cerrar los ojos para rezar, los abriré para ver todo lo que ha dejado, ver como el Domingo de Ramos

la puerta de nuestra Parroquia de San José estaba llena de los ramos de olivo que Pedro durante más de dos décadas iba dejando... ¡y había olivos para todos!, ver como él y cuatro chalados unidos por el alambre del abanico que era Pablo Burgos, instrumento de la Virgen del Patrocinio para esa finalidad,



Pedro Carvajal

fundaban la Hermandad y Cofradía Sacramental y Penitencial de la Sagrada Cena, ver esas tardes de ensayos, esas mañanas de Belén Viviente, ver a tantos Carvajal a mi lado, ver al socarrón de Pedro con su habitual buen humor hacer cosas tan sencillas como saludar a todos, mirar a los ojos, sonreír, preguntar cómo estás... ahora, siento el corazón con los recuerdos compartidos. A Pedro le gustaría vernos así, abriendo los ojos y seguir adelante, sin miedo a la vida. Alegra ver que Pedro, como árbol que dio fruto, sus ramas, la copa, ya tocan el cielo o donde la misericordia de Dios le ubique, mientras su tronco y raíces quedan aquí en la tierra... hasta que nos encontremos. Pedro ya ha visto la luz al final del túnel y seres amorosos esperándole al otro lado, en una vida más clara y mejor.

Una Cofradía como Dios manda, y si Dios no lo manda no es Cofradía, es también un retrato colectivo de una forma de ser, algunos por devoción, otros por promesa otros por vaya usted a saber, pero siempre, siempre, desde la Fe, pues si no hay fe no vale la pena el esfuerzo y en la Hermandad de Pedro, que es la mía, hay un estandarte que no se ve porque se lleva dentro, dice "Vale la pena ser de La Cena".

Creo que nada define mejor una cultura que su relación con los muertos; somos seres limitados con un tiempo limitado, esta novela sabemos todos como termina, por eso no deja de sorprenderme que los haya que evitan hablar de la muerte, que no quieren saber nada de ella. Son esos que dicen,

cuando alguien muere que "faltó", que ya no está, que se ha ido. Pero nosotros, por lo menos en mi Cofradía, creemos en la resurrección de la carne y la vida eterna, creemos firmemente que la muerte no es el final del camino, que, aunque morimos no somos carne de un ciego destino, sino el principio de muy otra cosa, que no solo es parte de la vida, es el destino de la vida, el sentido verdadero de la vida. La vida es un milagro cotidiano, tan milagro que hay vida más allá de la muerte y, si es de Dios, nos basta su promesa.

Creemos, a la manera de Lorenzo Gomis, pero sin dudas, que:

*"Si hay otra vida es vida, pero es otra,
y si es otra el mortal no la imagina,
una vida sin sexo ni cocina
tiene que ser sencillamente otra.
¿Qué haremos en la vida si es tan otra
y si ya no hay taller ni oficina?
¿Y si ya el mismo cuerpo no declina
(si declinara no sería otra)?
Si hay otra vida, es otra, pero es vida
y si es vida es noticia y es sorpresa,
sin que la muerte acabe la partida,
vida que canta, vuela, abraza y besa.
Es la vida de Dios, la otra vida
y si es de Dios nos basta su promesa".*

Domingo García
www.carpinteriadomingogarcia.es

■ EBANISTERÍA ■ COCINAS
■ MUEBLES A MEDIDA ■ ARMARIOS Y VESTIDORES
■ LACADOS Y BARNIZADOS ■ PUERTAS Y TARIMAS

☎ 924 30 33 34 - 610 79 41 82



tu hogar
MUEBLES

► CRUDOS
► PINTADOS
► PERSONALIZADOS
► TODOS LOS ESTILOS

*Tienda de Muebles
personalizados y
en el color que desee*

☎ 924 30 08 87 ☎ 615 05 53 25

Fábrica: C/ Santo Tomás, 81 - (Bda. San Juan)
Exposición: C/ Adriano, 32

MÉRIDA

Adriano, 32 • 06800 MÉRIDA
f carpinteriaebanisteriadomingogarcia



En todo amar y servir

AGUSTÍN DELGADO DONOSO. HERMANO DE LA REAL HERMANDAD Y COFRADÍA INFANTIL.

La Cuaresma vuelve a abrazar Mérida con esa luz dorada que se posa lentamente sobre sus piedras antiguas, como si el tiempo también quisiera detenerse un momento para guardar silencio y rezar. El aroma del azahar sigue anunciando promesas, porque la fe también sabe de memoria y de primavera.

La Cuaresma no es solo un periodo en el calendario de la Iglesia; es una invitación a mirar hacia el interior. Es un tiempo para aprender que hay caminos que no se abandonan, sino que se recorren con calma, con humildad y con la belleza de lo que no necesita ser visto.

La vida de las hermandades y la vida de la ciudad no transcurren por senderos separados. Entre ambas existe un vínculo sencillo y profundo: el servicio. Servir no significa ocupar un lugar, sino estar dispuesto a sostenerlo para que otros puedan avanzar con más libertad.

No significa buscar el protagonismo, sino acompañar. No significa destacar, sino permanecer.

Una cofradía no es solo el sonido de los pasos sobre la piedra ni la música que se desliza por las plazas al caer la tarde. Una cofradía es, sobre todo, un corazón que aprende a entregarse. Es un espacio de sencillez donde se descubre que la verdadera grandeza del ser humano no está en el lugar que ocupa, sino en la capacidad de hacerse pequeño para que otros puedan crecer en dignidad y esperanza.

Servir es escuchar sin prisa a quien sufre. Es quedarse un poco más cuando el cansancio invita a marcharse. Es regalar tiempo en silencio para que la belleza llegue a los demás como un don y

no como un mérito. Es entender que lo que hacemos no nos pertenece, sino que forma parte de una historia que comenzó antes de nosotros y que seguirá caminando después.

Amar y servir es mirar la vida con la confianza de que cada gesto tiene sentido. La fe no se queda en los altares; se hace presente en las calles, en el trabajo de cada día, en la familia y en esas pequeñas decisiones que, sin hacer ruido, buscan el bien de los demás.

Desde la mirada cristiana, la vocación de servicio nace de la llamada a vivir el Evangelio en lo cotidiano, dejando que la humildad, la caridad y el cuidado se expresen en gestos sencillos. No se trata de convertir el servicio en motivo de orgullo, sino de permitir que la fe se vuelva vida a través de acciones que construyan fraternidad y justicia, siguiendo el camino que abrió el mensaje de Cristo.

El servicio no necesita aplausos; necesita verdad. Se sirve cuando se sostiene a quien camina con dificultad, cuando se trabaja por la ciudad incluso desde el anonimato y cuando se tiende la mano sin esperar reconocimiento.

Al final, la vida se parece a una estación de penitencia: un camino compartido en el que aprendemos que la verdadera libertad nace cuando orientamos la existencia hacia el amor entregado. Esa es la lógica del Evangelio, que no es otra que la lógica del amor.

Que esta Semana Santa nos encuentre con el corazón abierto y las manos dispuestas. Porque, al final, solo nos acompañará aquello que hayamos sido capaces de amar y de servir.



Antonio, memoria agradecida

JUNTA DE GOBIERNO.



Hay vidas que transcurren con un eje que las vertebra, guiadas por una devoción constante, y que dejan una huella profunda, imborrable, en el corazón de quienes tuvieron la dicha de compartir su tiempo. ***La vida de Antonio fue así: serena como una oración rezada en voz baja, firme como una fe inquebrantable, como la mirada de quien encuentra sentido pleno en el servicio.***

Su partida en mayo 2025 nos dejó sumidos en un silencio extraño, que no nace del vacío, sino de la contemplación agradecida de todo lo compartido, porque Antonio no solo vivió entre nosotros; Antonio sembró, cuidó y regó con dedicación vital

la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor.

Desde muy niño, su camino quedó unido al de su cofradía. Acompañando a su padre en la parroquia, su mirada se encontró con la del Nazareno y aquel instante marcó el inicio de un vínculo que con el tiempo se transformaría en compromiso. No fue una decisión impulsiva, sino una llamada interior que Antonio acogió con convicción, eligiendo formar parte de la Cofradía como quien abraza una vocación. Allí encontró un espacio donde crecer, aprender y entregar lo mejor de sí mismo, convirtiéndose, con el paso de los años, en una presencia imprescindible, en uno de esos pilares que sostienen las estructuras más queridas.

Pero si hubo un lugar donde Antonio encontró su verdadero latido fue en su amor profundo por Nuestra Señora del Mayor Dolor. Y en Ella, y con Ella, aprendimos todos la certeza de que la fe puede habitar en los gestos más pequeños y en los actos más delicados: en la precisión con la que colocaba un alfiler, en la ternura al acomodar un tocado, en la paciencia para doblar un pliegue, en el cuidado al colocar una puntilla o en la delicadeza al situar un clavel. Cada uno de esos gestos, aparentemente mínimos, era para Antonio una forma de oración, un diálogo íntimo con la Virgen. Ese amor profundamente arraigado lo acompañó toda su vida. No necesitaba palabras para transmitirlo porque bastaba su presencia, su mirada emocionada, su forma de permanecer junto a Ella como quien custodia un tesoro que no le pertenece, pero que siente como propio. Su dedicación no sabía de calendarios ni horarios, porque nacía de una convicción profunda: servir a la Virgen era también servir a los hermanos.

Quienes tuvimos la fortuna de acompañarlo mientras cuidaba de la Virgen y de la cofradía recordamos su incansable capacidad de trabajo,



su atención a cada detalle y su habilidad para estar en todo. No había tarea demasiado pequeña ni preparación demasiado compleja para Antonio; cada acto de servicio, desde organizar los enseres hasta supervisar cada altar y cada ornamento, lo realizaba con precisión y dedicación, convirtiendo cada esfuerzo en un reflejo de su compromiso. Su energía y constancia eran admirables: parecía capaz de multiplicarse para abarcar todo lo que necesitaba atención, asegurándose de que nada quedara al azar y que cada elemento estuviera en su lugar, listo para ser ofrecido con dignidad. Antonio entregaba no solo su tiempo, sino también su vida. Sabía que el cuidado de la Virgen y de la cofradía no era un simple deber, sino una responsabilidad que requería paciencia, meticulosidad y presencia constante. Su dedicación no se limitaba a los momentos visibles de culto o procesión: su verdadero trabajo se veía en la fidelidad con la que mantenía todo listo cada día, en la manera silenciosa y constante en que velaba por cada detalle, por cada objeto que ayudaba a sostener la historia y la tradición de la cofradía.

Con el paso del tiempo, Antonio se convirtió, casi sin pretenderlo, en una memoria viva de la

cofradía. Apoyado en su bastón, era guardián de tradiciones, historias y enseñanzas y recordaba, con su ejemplo, que la cofradía no se sostiene solo en los grandes actos, sino en la fidelidad cotidiana, en la constancia silenciosa que construye lo importante.

Su despedida nos dejó la tristeza inevitable que acompaña a la pérdida, pero también la gratitud de haber compartido con él la plenitud de una vida cofrade tan generosa. Hoy su ausencia se percibe en los pequeños detalles, en los rincones donde su presencia parecía natural, en los gestos que evocan su recuerdo. Sin embargo, su legado permanece vivo en la memoria compartida, en las tradiciones que ayudó a preservar y en el ejemplo que dejó sembrado en quienes lo conocimos. Estamos seguros de que ahora Antonio continúa, de algún modo que no alcanzamos a comprender, velando por Ella con la misma ternura, con la misma fidelidad que marcaron su paso por este mundo.

A nosotros nos queda su recuerdo convertido en memoria agradecida que perdura, en ejemplo que invita a seguir caminando con la misma fe, con el mismo amor sincero y con la misma entrega constante que Antonio supo regalarnos a todos.

HISTORIA: Cuatro siglos

NORBERTO GARCÍA-CAMARERO HERNÁNDEZ. MAYORDOMO DE LA COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO, SANTÍSIMO CRISTO DE LOS REMEDIOS Y NUESTRA SEÑORA DEL MAYOR DOLOR.



Norberto García Camarero, delante de su
Santísimo Cristo de los Remedios, Jueves Santo de 1994

bóveda más posterior hay una puerta antigua, junto al altar del Crucifijo entrando a la mano siniestra; abrióse en nuestro tiempo. Tiene un altar de un Crucifijo –es obvio que se refiere al Santísimo Cristo de los Remedios– de mucha devoción, adonde hay misa de ánimas los lunes y los viernes de cada semana. También la imagen de Nuestra Señora de los Remedios en la capilla de su nombre es de gran devoción y milagros. A esta iglesia acude la ciudad con procesiones y súplicas siempre que se ofrece necesidad pública, y lo mismo los particulares en sus enfermedades y aprietos, y muy ordinario <los remedia> Dios Nuestro Señor”.

José Álvarez Sáez de Buruaga en “Materiales para la Historia de Mérida” (1994), nos recuerda:... que, en 1724, se mejora la capilla con una reja, se hace una cruz <que ha de servir para la imagen del Santísimo Cristo de la Capilla> (hoy con la advocación de los Remedios), que costó con remates y florones de plata... La devoción al Cristo está patente y su imagen junto a la Patrona, se sacan en rogativa de lluvia (1727, abril).

La Historia es el relato de la sucesión de sucesos sucedidos sucesivamente en la sucesión de los siglos.

Hace más de cuatro siglos se tiene constancia de la existencia de la imagen del Santísimo Cristo de los Remedios en la iglesia de Santa Olalla de Mérida.

Bernabé Moreno de Vargas en la “Historia de la Ciudad de Mérida” (1633), nos dice que... “La iglesia de Santa Olalla tiene tres naves muy largas, dos puertas, en lo antiguo tuvo tres, dos a los lados y una frontera al altar mayor... Cerrada al edificar anexo el convento de las Freylas en 1530. En la

José María Álvarez Martínez en una parte del Pregón que dictó en la Cuaresma de 1990, subraya:... (refiriéndose a la cofradía de los “Castillos”) sacan para su contemplación y devoción del pueblo de Mérida al Santísimo Cristo de los Remedios, magnífica talla de la escuela castellana del siglo XVI, objeto de una larga devoción popular, **como ponen de manifiesto los documentos de nuestra historia.**

Vicente Navarro del Castillo (1992) en las “Tres cofradías más antiguas de la Semana Santa de Mérida, pertenecientes a los siglos XVI, XVII y XVIII” (1992), da cuenta:... de otra cofradía llamada también de la Sangre o del Cristo de los Remedios.

La componían no solo seglares sino también sacerdotes particulares y en corporación los que formaban el Cabildo de Clérigos de San Pedro Apóstol. La procesión discurría en la noche del Viernes Santo, practicando los mismos actos procesionales que la Cofradía de la Vera-Cruz, presidiéndolas la venerada imagen del Cristo de los Remedios.

Francisco Tejada Vizuete, en el Pregón de la Semana Santa de Mérida de 1993, entre otras, refiriéndose al Santísimo Cristo de los Remedios:... “¿Todo se acabó aquí? De ninguna manera. Tenía que cumplirse la que fuera la ley evangélica, ley encarnatoria. La que se confesara “esclava del Señor”, Reina y Señora nuestra, ofrece una vez más su particular “Kénosis”, disminuyendo ella –diluido recuerdo– para que crezca el Hijo, todo nuestro **Remedio**. Navarro del Castillo, identifica al “Crucifijo” (mejor Crucificado) de Moreno de Vargas, con la venerada imagen del Cristo de los Remedios y le hace formar parte del catálogo de Francisco Morato. Pero volvamos al Crucificado, piadosamente plural misericordia para nuestros **Remedios**, fue también preciso mano valiente. Como valiente me resulta el gesto de, sin perder un ápice de anterior manierismo desgarrado, fundirlo en la intuición certera de lo protobarroco, buscando así punto de confluencia entre el exasperado exabrupto de la muerte y el verismo sereno de la forma, que busca atemperarlo”.

En un artículo aparecido en la Revista de la Junta de Cofradías de Mérida (1995), del antes mencionado Tejada Vizuete, titulado “Formas y Rasgos de la Semana Santa Emeritense”, se expresa, en relación a los crucificados extremeños:... ¡que se fechan a mediados del siglo XIV, la búsqueda de una cierta naturalidad expresiva, el tratar de atenuar la rigidez angular de los brazos y el elegante “manierismo” que prologan su canon, la vuelven más cercana a los postulados idealizados del siglo XV... El Santísimo Cristo de los Remedios, de la iglesia de Santa Eulalia, une también su nombre a una misma advocación mariana, con lo cual se erigía Cofradía en el último cuarto del siglo XVI. Se incorporaba esta a la corriente penitencial que, a impulsos de la espiritualidad franciscana, creaba en Mérida toda una corriente de rigor y ascetismo en la exteriorización de las manifestaciones piadosas de

la Semana Santa. Se ha pensado para esta imagen en el escultor, que concluía sus días en Mérida en 1628, Francisco Morato. En todo caso, aquí parece acentuarse, sentidamente, el natural verismo pasionario ya protobarroco”.

Santos Díaz Santillana en “Retrospectiva de la Semana Santa Emeritense”, refiere:... “En 1927, **un grupo de devotos del Santísimo Cristo de los Remedios, “constituían”,** alentados por el Muy Ilustre Sr. D. César Lozano Cambero, la Cofradía actual, conocida como de los “Castillos”, en la Parroquia de Santa Eulalia. Sacan procesionalmente en “pasos vistosos, ricos, admirables, la extraordinaria talla del **Santísimo Cristo de los Remedios** del siglo XV”...

Díaz Santillana emplea la palabra **constitución** que lo podemos entender como fundación primigenia, pero por todo lo referenciado anteriormente, en base a datos históricos fehacientemente contrastados, sabemos de la existencia allá por los siglos XV-XVI, de una Cofradía de la Sangre del Cristo de los Remedios.

¿Sería más adecuado, en vez de constitución de la Cofradía, emplear la denominación de CONTINUACIÓN Y/O REAPARICIÓN de la misma?

Vicisitudes, desconocidas, quizás influyesen las desamortizaciones, la guerra de la independencia, el anticlericalismo dominante o las penurias económicas, las que arrastrarán a que la Cofradía dejase de seguir realizando las funciones por las que primitivamente se creó.

Por tanto, en vez de celebrar el aniversario de la “Refundación” de la Cofradía, sería más conveniente conmemorar los CUATROCIENTOS AÑOS (aproximadamente) de la fundación (siglos XV-XVI).

La posibilidad existe, por muchos deseable y nada desdeñable.

Y... recordando a Juan Francisco Muñoz y Pabón, cuando propuso la coronación de la Virgen del Rocío...

“La pelota está en el tejado”.

Mérida, Cuaresma 2026.

El auge de la mujer emeritense, en el mundo cofrade

FRANCISCO JAVIER DOPICO RAMOS. HERMANO MAYOR DE LA HERMANDAD DE JESÚS DE LA HUMILDAD, MARIA SANTÍSIMA DE LAS LÁGRIMAS Y SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ.



El auge de la mujer en la vida cofrade de nuestras Hermandades y Cofradías es cada vez mas notorio, y doy gracias a Dios por ello.

No hace muchos años atrás, la presencia de la mujer en la vida cofrade era algo muy residual, incluso a veces se les cortaba el paso, o simplemente se les relegaba a trabajos y puestos que recuerdan a épocas, a mi parecer, con cierto olor a rancio.

En la actualidad, la mujer va ganando terreno en un mundo que históricamente se reservaba a los hombres, en la que su presencia era testimonial y siempre a la sombra de un hombre, algo que como decía anteriormente, recuerda a épocas del pasado y por lo que me alegro que esto, este cambiando.

En nuestra ciudad, la mujer comenzó a pertenecer como costaleras y portadoras en algunos de nuestros pasos pasando así a tener cuadrillas mixtas, aunque continuaban siendo mayoritariamente compuestas por hombres, pero poco después se formaron cuadrillas íntegramente compuestas por mujeres, como son el caso de las Costaleras de la Virgen del Patrocinio, las Portadoras de Jesús de la Humildad o las Costaleras de San Juan.

Pocos hacían pensar que las mujeres dieran el paso para cargar con nuestros titulares ya sea a hombro o costal, en un trabajo que siempre se dejaba a los hombres.

Tras el paso de los años todas o casi todas las cuadrillas de nuestros pasos cuentan con alguna o algunas mujeres en las mismas, e incluso y como decía antes compuestas en su totalidad por mujeres.

Y créanme, y hablo con conocimiento de causa por las portadoras de Jesús de la Humildad, su compromiso, el sufrimiento, su disciplina y su trabajo es igual que al de un hombre, es mas, incluso les superan.

La mujer cofrade emeritense se hace su sitio en nuestras Hermandades y Cofradías, ocupando también puestos de relevancia en la dirección de las cuadrillas y sus pasos, tanto de capataces como de subcapataces.

También desde hace unos años comienzan a ocupar puestos en sus Juntas de Gobierno, ocupando vocalías de relevancia, secretarías, tesoreras, diputadas mayores de gobierno e incluso Hermanas Mayores, como son el caso de mis queridas compañeras Eulalia Velázquez e Irene Leitao. Un logro que se nota en la igualdad entre hombres y mujeres en las Juntas de Gobierno, que en algunos casos esa tasa supera a la de los hombres.

Además la mujer también ocupa otros puestos y responsabilidades dentro del funcionamiento de nuestras Hermandades y cofradías. Tanto o mas importantes que los anteriores, como son las camaristas o vestidoras, floristas, priostes, costureras, etc., y que aquí también existe una igualdad ya que muchos hombres también forman parte de estas responsabilidades, algo que también es signo de que las cosas van cambiando y que todos y todas somos validos y validas para todo.



Portadoras de Jesús de la Humildad

En nuestra semana santa las mujeres también comparten con los hombres el ser pregoneras de nuestros pregones, tanto el oficial de Semana Santa, como también el del costalero/a, portador/a, y aquí también destaco los dos magníficos pregones anteriormente citados que fueron pregonados por mujeres, en el pasado año 2024, así como algunos mas de años atrás.

Además, si tomamos los datos de Hermanos y Hermanas que pertenecen a nuestras Hermandades y Cofradías, con casi toda seguridad, las mujeres superan en numero a los hombres. Por ejemplo, en la nomina de hermanos/as que componen la Hermandad de las Lagrimas, de la que tengo el placer de ser su Hermano Mayor, la tasa de Hermanas es del 55%, frente al 45% de Hermanos.

Nuestra ciudad, nuestras Hermandades y Cofradías y la semana santa de Mérida en general, avanza conforme a los tiempos actuales que vivimos, sin dejar atrás la tradición, las costumbres y por supuesto nuestra Fe, avanzando en igualdad para todos y todas.

No puedo olvidarme que aquellas mujeres que son esposas, madres, hermanas, parejas, de aquellos hombres cofrades, las cuales soportan las horas de ausencia en el hogar y la familia, por su dedicación a la Hermandad o Cofradía. Son las confidentes de sus problemas, las mejores consejeras en dar solución a los mismos, las que soportan el estrés y las que siempre están apoyando, sobretodo en los peores momentos, porque **todas ellas también son parte importante de nuestra semana santa y son a las que menos se les ve.**



Nazarena de la Hermandad de las Lágrimas

Voy terminando, y no busco con este artículo un aplauso fácil, porque ya escribí en años anteriores, varios artículos dedicados al papel de la mujer, pero quiero defender la importancia de la mujer cofrade, sobretodo a las que mas trabajan y que no se les ven en las fotos, y a las que menos se les felicita y reconoce.

Trabajemos en unión, en fraternidad, en igualdad, porque todo será en beneficio de nuestras Hermandades y Cofradías, todo ira en beneficio de nuestra Semana Santa, de nuestra ciudad.

Demos gracias a Dios, porque nuestras Hermandades y Cofradías y nuestra Semana Santa se están adecuando a los nuevos tiempos, dejando atrás el blanco y negro, viviendo la actualidad en una variedad de colores maravillosa.

Por ultimo, quiero dar las gracias a todas esas mujeres cofrades de nuestra ciudad, por dar ese paso adelante, por los que aun quedan por dar y a las que animo y apoyo para que sigamos avanzando.

¡¡Vamos de frente valientes!!

Mérida en Semana Santa

CARLOS J. MURIEL GARRIDO.

*Mérida en Semana Santa
te llena por todas sus calles de su pasión
que se transmite
desde la concatedral de Santa María
hasta la calle Concepción,
desde la Puerta de la Villa
hasta la mismísima Basílica,
desde San Juan hasta Nueva Ciudad
pasando por la Antigua
para dejarte respirar
de tanta fuerza que se derrocha
en estos barrios por su ciudad.*

*Y es que Mérida es especial,
Mérida es distinta,
Mérida es diferente
porque en esta bellísima ciudad
nuestros titulares pasean
tanto por el Puente Romano
como por los pasillos del Anfiteatro
y qué decir del Templo de Diana
que acoge tantas miradas
en la semana de pasión
donde el rugir de una trabajadera
hasta el solo de una agrupación
llena de encanto Mérida mía
las cofradías que pasan por tu alrededor.*

*Por tanto, Mérida
es identidad de una Semana Santa
a la que siempre te querrás trasladar,
para admirar, sentir, vislumbrar
ese sentimiento con el que un emeritense
nace, se cría y siempre recordará.*

Bajo la mirada de María Santísima de Nazaret

HERMANDAD DE LA VERA CRUZ.

FRANCISCO CARO BARJOLA Y ABEL GÁLVEZ CHAMIZO.

CAPATAZ Y CONTRAGUÍA DEL PASO DE MARÍA STMA. DE NAZARET.

Cuando echamos la vista atrás, nos cuesta creer todo lo vivido en nuestra Hermandad de la Vera Cruz. Nuestro camino comenzó casi en silencio, con respeto, ilusión y muchas ganas de aprender.

Fue bajo las trabajaderas donde empezamos a comprender que no se trataba solo de cargar un paso, sino de formar parte de algo mucho más grande que nosotros mismos.

El costal se convirtió pronto en escuela de valores: compañerismo, sacrificio, fe y entrega. Desde dentro aprendimos a escuchar, a esperar la orden justa, a confiar plenamente en el de al lado y a caminar al mismo son, aunque el peso apretara. Descubrimos que cada levanta no la hace un hombre solo, sino el alma de toda una cuadrilla que late unida.

Hubo ensayos interminables, momentos de cansancio y también de duda, pero siempre pudo más el amor a la Hermandad y el compromiso con la Vera Cruz. Cada salida fue distinta, cada chicotá tuvo algo nuevo que enseñarnos. No permanecemos bajo el paso por costumbre, sino por convicción. Porque ser costalero es una forma de entender la fe y la vida.

El camino dentro de la Hermandad nos ha ido moldeando poco a poco, enseñándonos que servir es siempre el mayor honor. De cada etapa hemos guardado el aprendizaje, el respeto por la tradición y la responsabilidad que implica formar parte activa de esta historia que sigue escribiéndose en torno a María Santísima de Nazaret.

Hoy afrontamos con humildad y enorme responsabilidad la tarea de formar el nuevo cuerpo de capataces de María Santísima de Nazaret. Para nosotros es un honor inmenso guiar sus andares por las calles de Mérida, sabiendo que delante no llevamos solo un paso, sino la devoción de todo un pueblo que se refleja en sus ojos verdes.

María Santísima de Nazaret luce con un esplendor renovado tras un delicado proceso de limpieza y restauración que ha respetado su esencia y ha realzado aún más la dulzura y profundidad de esos ojos verdes que hablan sin palabras. En esa mirada serena encontramos consuelo en los momentos difíciles, fuerza cuando el peso aprieta y esperanza cuando el camino se hace cuesta arriba.

Este equipo nace de la amistad, de la confianza y del amor compartido hacia María Santísima de Nazaret. Nos une el trabajo silencioso, la responsabilidad asumida y la firme voluntad de servir a la Hermandad con entrega y respeto a su historia.

Solo podemos dar gracias. Gracias a nuestros hermanos costaleros, porque de ellos venimos y a ellos nos debemos. Gracias a quienes confiaron en nosotros en cada etapa del camino. Y gracias, especialmente, a María Santísima de Nazaret, por permitirnos caminar bajo su mirada verde y aprender cada día a servir mejor.

*Que cada levanta sea una oración
ofrecida a María Santísima de Nazaret.*

*Que cada paso sea un acto de amor
reflejado en sus ojos verdes.*

*Y que Mérida sienta, como la sentimos
nosotros, que bajo su mirada todo es posible.*

María Santísima de Nazaret





Nuestra Señora del Patrocinio

SSM ÁNGEL ESPINOSA
SemanaSantadeMerida.es



COFRADÍAS

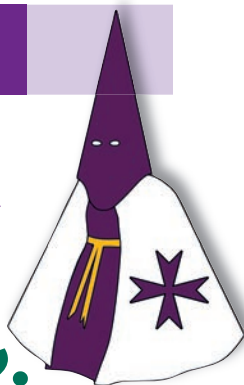
MÉRIDA • SEMANA SANTA 2026





HERMANDAD

DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL CALVARIO,
NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO,
SANTÍSIMA VIRGEN DE LOS DOLORES Y
MARÍA SANTÍSIMA DE LA AMARGURA



“Los Moraos”: Conociendo nuestro pasado para afrontar el futuro

JUNTA DE GOBIERNO
DE LA HERMANDAD DEL CALVARIO.

A un cuando la Hermandad del Calvario hunde sus orígenes más allá de cuatro siglos en el tiempo, en estos pasados meses hemos querido celebrar el 125 Aniversario de nuestra Refundación junto a la Cofradía de la Stma. Virgen de los Dolores, hecho que dió lugar a lo que hoy en día conocemos y somos.

En los actos que se han desarrollado hemos tenido testimonios realmente interesantes sobre nuestras sagradas imágenes, con revelaciones que aportan luz a su origen y devoción; también sobre la tradición que durante décadas y siglos nos ha traído hasta hoy tal y como somos; hemos escuchado la voz de la experiencia de los Hermanos que nos precedieron al frente del Gobierno de la Hermandad, siempre aportando sabiduría y experiencia; y, como no podría ser de otra forma, hemos vivido nuestra fe y devoción por los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor compartida con toda la ciudad de Mérida, de forma extraordinaria.

Con todo ello, hemos vuelto la mirada a nuestro pasado, intentando conocer y dar a conocer mejor nuestras raíces y, con ello, conocer mejor quiénes somos y cómo hemos llegado hasta lo que somos hoy como Hermandad, siempre con un espíritu evangelizador y acompañando desde la caridad a nuestros conciudadanos y hermanos que más lo necesitan.

En estas fechas de Cuaresma, en que se acerca nuestra “gran semana”, que comienza el olor a incienso en nuestra Parroquia de Cristo Rey - Calvario durante las celebraciones de los cultos a nuestros venerados Titulares, en que las calles comienzan a mostrar las primeras flores de azahar y llegan hasta la ciudad los



Flagelación de Nuestro Señor

aromas del brezo; ahora nuestros nervios se templan para que todo esté preparado y, si Dios quiere (y el tiempo lo permite), mostremos y demostremos nuestra fe sincera y nuestro saber hacer en la calle con cada tramo de nazarenos y con cada paso llevado por nuestros portadores.

En la calle trataremos de que Mérida, y todos aquéllos que en esos días se acercan a compartir con nosotros la contemplación de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, disfruten un año más de su Hermandad de siempre, de “Los Moraos”, la que todos reconocen desde hace décadas, siglos, por su saber estar, por su respeto, por ser como somos porque, siempre avanzando y tratando de mejorar, respetamos nuestras raíces.

Elevamos nuestra súplica al Stmo. Cristo del Calvario y a su Madre de los Dolores para que todas las estaciones de penitencia se lleven a cabo sin incidencias y sean para mayor Gloria de Dios.

Antes de despedirnos, querido lector, compartimos un último pensamiento: todo lo mencionado hasta ahora no tendría mucho sentido si no contásemos con una visión fundamental en cualquier organización: las generaciones futuras, el relevo necesario para que algún día, otros hermanos del Calvario puedan celebrar con gozo el 250 Aniversario de la Refundación.

Por eso, nuestra Hermandad tiene puesta toda su ilusión en un evento que cada año goza de más seguimiento por parte de niños y jóvenes de nuestra ciudad: la celebración de la Fiesta de la Santa Cruz. Esta iniciativa surgió con el objetivo de fomentar la participación de los más jóvenes en la vida de la hermandad y mantener viva la tradición de las “Cruces de Mayo” en la ciudad y estamos orgullosos de que así se haya acogido por un número cada vez más creciente de participantes.

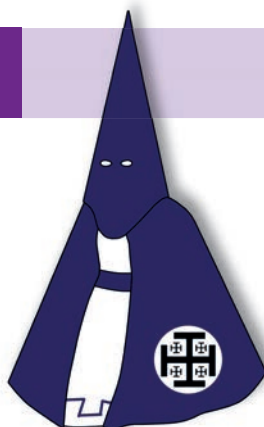
Desde ya, con la esperanza de que Aquél que se entrega por nosotros se levantará de entre los muertos al tercero de los días, deseamos fraternalmente a toda la comunidad cristiana de Mérida ¡Feliz Pascua de Resurrección!



COFRADÍA

DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO,
SANTÍSIMO CRISTO DE LOS REMEDIOS
Y NUESTRA SEÑORA DEL MAYOR DOLOR

Una cofradía que espera, sirve y agradece



JUNTA DE GOBIERNO.

El año cofrade que dejamos atrás ha estado marcado, una vez más, por la mezcla de emociones que definen la vida de una cofradía: la ilusión compartida, el esfuerzo constante, la fe que nos sostiene y también la capacidad de aceptar, con humildad cristiana, aquello que no depende de nosotros. Mirar atrás es volver a encontrarnos con cada hermano, con cada gesto, con cada momento vivido juntos. Es recordar que, a pesar de las circunstancias, nuestra cofradía debe caminar unida, firme y llena de esperanza.

Uno de los momentos que más quedó grabado fue, sin duda, el **Miércoles Santo**, cuando la lluvia boba y persistente nos obligó a tomar la dolorosa decisión de suspender la salida procesional. Sabemos que este momento es siempre difícil. Sin embargo, también sabemos que aceptar la voluntad de Dios implica, a veces, renunciar a nuestros planes, y lo hicimos con serenidad y responsabilidad. La cofradía, una vez más, demostró su madurez: hubo comprensión y unión. La emoción contenida de aquel día nos recordó que nuestra fe no depende solamente de salir a la calle, sino de cómo vivimos lo que celebramos.

El **Jueves Santo**, en cambio, nos regaló un momento de especial belleza. Aquella tarde, nuestra cofradía ofreció una **verdadera catequesis hecha arte**, una proclamación intensa del Evangelio, una invitación a contemplar la Pasión y la Muerte de Jesucristo no solo con los ojos, sino con el alma. **Nuestro Padre Jesús Nazareno, el Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor** procesionaron juntos en una espléndida tarde de Jueves Santo. Las luces, los tiempos, los silencios, **el rachear de portadores y costaleros** marcando el paso, los gestos llenos de solemnidad... **todo habló al corazón**. Fue una de esas experiencias que recuerdan que evangelizar también es mostrar, y que nuestra cofradía tiene un tesoro espiritual y artístico que ofrecer a la ciudad.

Y, por supuesto, llegó después la **Gloria de la Resurrección**, la celebración que da sentido a todo el camino previo. Tras la dureza de la renuncia del Miércoles Santo y la hondura del Jueves, la luz del Domingo de Pascua nos envolvió con alegría. La Iglesia entera proclamó la victoria de Cristo sobre la muerte, y nosotros, como cofradía, la



Nuestro Padre Jesús Nazareno

celebramos con agradecimiento. La Resurrección nos recordó que toda tristeza encuentra consuelo, que cada esfuerzo tiene recompensa y que la esperanza nunca es en vano.

A lo largo del año, la caridad —que es la columna vertebral de toda vida cristiana— ha seguido latiendo en nuestra cofradía. No solo a través de las ayudas directas, discretas y constantes, sino también gracias al compromiso de tantos hermanos que hacen posibles proyectos humildes pero esenciales que desarrolla, sin descanso, el **Cofrade Solidario**. Queremos destacar el trabajo del **Taller de costura**, que no solo se ha convertido en un espacio de colaboración fraterna, sino también en una forma concreta de servir. Cada puntada, cada arreglo, cada prenda elaborada o reparada ha llevado consigo la dedicación y el amor de quienes han participado. Estas iniciativas, pequeñas en apariencia, son grandes en significado: recuerdan que la caridad se vive tanto en los grandes gestos como en los más sencillos.

Este año también ha estado marcado por la tristeza compartida del **fallecimiento de nuestro querido Antonio Miranda Godoy**, hermano entregado, trabajador incansable y ejemplo de servicio. Su ausencia pesa, y su recuerdo permanece vivo en quienes tuvimos la dicha de conocerlo. Antonio fue, durante muchos años, parte fundamental de la vida diaria de nuestra cofradía; su generosidad, su disponibilidad y su amor a nuestros titulares estarán siempre con nosotros. Encomendamos su alma al Señor con la certeza de que ya descansa en la luz eterna, y pedimos que su ejemplo siga inspirando nuestro caminar.

Este año cofrade, con sus luces y sus sombras, nos ha recordado quiénes somos: una cofradía que celebra, que sirve y que no pierde nunca la esperanza. Que todo lo vivido nos ayude a seguir creciendo como comunidad, a fortalecer nuestros lazos y a mirar con ilusión el camino que nos espera. Y que nuestros Sagrados Titulares sigan acompañando a cada hermano en su vida diaria, iluminando cada paso que damos.



COFRADÍA

FERROVIARIA DEL
DESCENDIMIENTO, STMA.
VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS Y
NTRA. SRA. DE LA ESPERANZA

La cofradía

a lo largo del año 2025



JUNTA DE GOBIERNO.

Con el sentimiento del deber cumplido y la mirada puesta en nuestros Sagrados Titulares, la Junta de Gobierno presenta la crónica de lo que ha sido un año 2025 inolvidable. Un año que no solo ha servido para fortalecer nuestro patrimonio material, sino, por encima de todo, para consolidar nuestra vida de hermandad y nuestra fe pública.

I. Un Año Jubilar bajo el manto de la Esperanza

El inicio de 2025 vino marcado por una efeméride universal: la apertura del **Año Jubilar de la Esperanza**, proclamado por Su Santidad el Papa Francisco. Para nuestra Cofradía, que tiene el honor de custodiar a Nuestra Madre bajo tan hermosa advocación, este anuncio supuso un compromiso de amor y dedicación. Con ese espíritu, preparamos con sumo esmero dos actos extraordinarios destinados a clausurar este tiempo de gracia por todo lo alto.

En el ámbito patrimonial, debemos celebrar con orgullo la finalización de la **restauración del grupo escultórico del Descendimiento de Nuestro Señor**. Con la intervención integral de las imágenes de los Santos Varones, nuestra Cofradía recupera el esplendor de uno de sus conjuntos más emblemáticos, asegurando su conservación para las generaciones venideras.

II. Una Semana Santa de esplendor y crecimiento

Cronológicamente, el balance de este año es sumamente positivo. Hemos sido testigos de un crecimiento constante en el censo de hermanos y, lo que es más visible, de un aumento significativo de nazarenos en nuestras estaciones de penitencia. Esta mayor participación ha dotado a nuestros desfiles de un realce y un orden que se ha hecho notar en las calles.

Nuestras procesiones se desarrollaron con absoluta normalidad, pero con una novedad técnica y emocional importante: la incorporación de **acompañamiento musical de percusión** tras el paso del Descendimiento. Esta decisión, más allá de lo estético, cumplió un fin funcional, aliviando el andar de nuestros portadores en los tramos de mayor dureza del recorrido.

De la Estación de Penitencia del **Viernes Santo**, guardaremos en la memoria dos momentos de especial intensidad:

- El imponente paso por el **Arco de Trajano**, donde una multitud arropó nuestra procesión en un ambiente de profundo respeto.
- La sentida ofrenda en forma de baile que nuestra hermana Blanca realizó ante los pasos de la Santísima Virgen de las Angustias y Nuestra Señora de la Esperanza, un gesto cargado de cariño que emocionó a todos los presentes.

Asimismo, la procesión del **Domingo de Resurrección**, en la que participamos junto a la imagen de San Juan, resultó una jornada de júbilo y convivencia con una altísima participación de hermanos.

III. Vida de Hermandad y Presencia Institucional

La Cofradía no solo vive en Semana Santa. Tras los días grandes, organizamos una **jornada de convivencia en el campo** que reunió a todos los estamentos de la hermandad: costaleros, portadores, hermanos y hermanas. Fue un día de hermandad en estado puro, donde la buena asistencia y el ambiente agradable reforzaron los lazos que nos unen.

En el mes del **Corpus Christi**, cumplimos con nuestra responsabilidad de instalar un altar en el recorrido de la procesión,

logrando una representación institucional amplia y digna en esta procesión extraordinaria.

Tras el paréntesis estival, retomamos el curso con un hito que nace con vocación de permanencia: el **culto a la Santísima Virgen de las Angustias cada 15 de septiembre**. La gran afluencia de hermanos a la Eucaristía en su honor y la emotiva ofrenda floral de su cuadrilla de costaleros marcan esta fecha como un punto de encuentro anual de ahora en adelante.

Durante el otoño, nuestra Cofradía ha querido estar presente en los momentos importantes de nuestras hermandades hermanas:

- Participamos con un numeroso cortejo en la procesión extraordinaria por el **125 aniversario de la Cofradía del Calvario**.
- Acompañamos a la Hermandad de las Lágrimas en la procesión de **Santa Ángela de la Cruz** por las barriadas de San Juan y María Auxiliadora.
- Disfrutamos de una jornada de confraternización en el **concurso de migas** organizado por la Sagrada Cena.

IV. El Culmen del Año: Entre la devoción y el compromiso

El mes de diciembre supuso el cierre de un ciclo espiritual. Comenzamos con la renovación del voto en la festividad de la Inmaculada y nuestra presencia en la procesión de nuestra patrona, **Santa Eulalia**. Pese a que las inclemencias del tiempo limitaron el número de hermanos en el cortejo, nuestra Cofradía estuvo muy presente entre los portadores que llevaron sobre sus hombros a la Mártir.

El momento culminante llegó con el **Triduo y la Procesión Extraordinaria de Nuestra Señora de la Esperanza** para clausurar el Año Jubilar. Aunque la lluvia nos impidió realizar la salida procesional prevista, la Basílica de Santa Eulalia fue testigo de un acto sencillo, pero de una belleza inmensa. La Virgen fue llevada por sus costaleros hasta el altar mayor para el rezo del **Santo Rosario**, un momento de recogimiento que quedará en nuestras retinas.

Fieles a nuestra labor caritativa, en la mañana del 21 de diciembre trasladamos a la Santísima Virgen a la capilla del **Asilo de Ancianos Santa Teresa de Jesús Jornet**. Allí, nuestra Madre repartió consuelo y esperanza entre los mayores antes de regresar a su altar el 10 de enero.

Finalmente, no podemos olvidar el éxito del **Paje Real**. La nueva ubicación en el patio de nuestra sede ha resultado ser un acierto, atrayendo a multitud de familias y niños en un ambiente navideño inmejorable.

V. Horizonte 2026: Una nueva Agrupación Musical

Miramos al futuro con la ilusión de un proyecto que ya es realidad: la creación de la **Asociación Músico-Cultural Virgen de la Esperanza**. Como socios fundadores, estamos trabajando estrechamente en la formación de la **Agrupación Musical Virgen de las Angustias**. Este proyecto, que nace con el deseo de perdurar en el tiempo, se estrenará oficialmente el próximo Jueves Santo tras nuestro paso del Descendimiento.

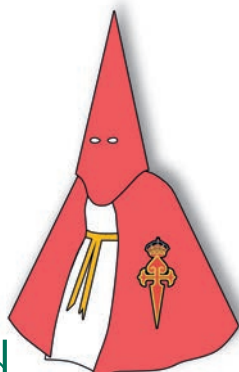
Deseamos que este año 2026 sea, al menos, tan fructífero como el que acabamos de despedir. Que nuestros Titulares nos guíen y nos mantengan unidos en este camino de fe.



REAL HERMANDAD

Y COFRADÍA INFANTIL DE NUESTRO
PADRE JESÚS DE MEDINACELI,
SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS
Y NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Creciendo en hermandad



DANIEL JESÚS MENA NOVA. HERMANO MAYOR.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Con profunda emoción y enorme sentido de la responsabilidad me dirijo a todos vosotros por primera vez como Hermano Mayor de la Real Hermandad y Cofradía Infantil, una hermandad que representa no solo la esencia más pura de nuestra Semana Santa, sino también su presente y, sobre todo, su futuro.

La Cuaresma se nos presenta cada año como un tiempo de preparación interior, de reflexión sincera y de encuentro con aquello que verdaderamente da sentido a nuestra fe. Es un camino que nos invita a vivir con intensidad cada momento, desde el silencio del recogimiento hasta la emoción compartida en nuestras calles durante la Semana Santa.

No se trata únicamente de una tradición que heredamos, sino de una vivencia espiritual que debemos sentir, cuidar y transmitir, especialmente a quienes comienzan ahora a descubrirla.

Nuestra Cofradía encarna precisamente ese espíritu. La juventud que la compone es su mayor fortaleza y su razón de ser. En cada niño y joven cofrade encontramos la ilusión, la entrega y la autenticidad que garantizan la continuidad de nuestras tradiciones. Ellos nos recuerdan que la Semana Santa se aprende caminando, compartiendo valores y creciendo en hermandad, convirtiendo cada estación de penitencia en una lección de fe y convivencia.

Quiero expresar públicamente mi más sincero agradecimiento a quien ha sido Hermano Mayor durante los últimos seis años, Agustín Delgado Donoso, por su dedicación incansable, su esfuerzo constante y el compromiso demostrado con esta Hermandad. Su trabajo ha contribuido decisivamente al crecimiento y consolidación de nuestro proyecto cofrade. Le deseamos lo mejor en esta nueva etapa de servicio público como Diputado en la Asamblea de Extremadura, seguros de que continuará trabajando con la misma entrega y vocación de servicio que siempre ha mostrado entre nosotros.

Este año, además, viviremos un momento especialmente simbólico para nuestra Hermandad. Como pequeño guiño a nuestra historia y a quienes nos precedieron, el próximo Lunes Santo recuperaremos parte del antiguo recorrido de la Cofradía por la Plaza de Santo Domingo, a la que llegaremos pasando junto al lienzo de la muralla de la Alcazaba. Será una ocasión para reencontrarnos con nuestras raíces, recordar nuestro camino recorrido y seguir avanzando sin olvidar nunca de dónde venimos.

Asumo esta responsabilidad con humildad, ilusión y el firme propósito de seguir fortaleciendo nuestra Hermandad, cuidando de nuestros más jóvenes y manteniendo vivo el espíritu que nos une. Que esta Cuaresma nos prepare el corazón y que la próxima Semana Santa nos encuentre caminando juntos, con fe renovada, respeto y esperanza.

Recibid un fraternal abrazo en Cristo.



COFRADÍA

DEL PRENDIMIENTO DE JESÚS
Y NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

El Latido de una Zapatilla sobre la Piedra Milenaria

FRANCISCO MANUEL FERNÁNDEZ MENDOZA. COSTALERO Y CAPATAZ.

Escribir en estas páginas es, para mí, una forma de devolverle a Mérida un poco de lo mucho que me ha dado. No escribo como quien cumple un compromiso, sino como quien faja su alma cada primavera para ser los pies de Dios por nuestras calles.

Ser cofrade en Mérida tiene un sello que no se encuentra en otro sitio. Es saber que nuestras imágenes caminan sobre la misma piedra que pisaron los primeros cristianos. Pero, más allá de la historia romana, lo que a mí me mueve es la historia de las personas. Me mueve el recuerdo de los ensayos de niño, cuando el mundo se veía desde la altura de una trabajadera y los mayores nos enseñaban, casi sin hablar, que esto no es una afición, es un compromiso de por vida.

Para muchos, la Semana Santa es un espectáculo de siete días. Para los que llevamos el costal o el martillo, es una forma de entender la familia. Mis compañeros de cuadrilla no son conocidos, son mis hermanos de sudor y esfuerzo. Son los que me sostienen cuando el paso aprieta y los que saben leer mis silencios sin necesidad de palabras. En el mundo del costal, la palabra "nómina" no existe; existe el vínculo de sangre cofrade, ese que se forja en la oscuridad de un paso y en la luz de una levánta.

**“ Que por encima de todo,
sigamos caminando juntos,
hombro con hombro,
como la gran familia que somos.**

A veces me preguntan qué buscamos ahí abajo, o qué sentimos al mandar un paso. La respuesta es sencilla: buscamos ser el reflejo de una fe que heredamos de nuestros mayores. De esas abuelas guerreras que nos enseñaron a rezar y de esos padres que nos pusieron la primera faja.

Nuestra Semana Santa es viva porque es de barrio, porque es de la gente que se emociona al ver a su Virgen de la Paz o al sentir el rachear en una calle estrecha. Mi único deseo para este año es que sepamos transmitir a los que vienen detrás ese respeto sagrado por lo que hacemos. Que entiendan que ser costalero o capataz es, ante todo, un acto de servicio y de amor a lo nuestro.

Que Mérida brille, que el incienso inunde el aire y que, por encima de todo, sigamos caminando juntos, hombro con hombro, como la gran familia que somos.



FRANCISCANA

HERMANDAD Y COFRADÍA DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LA VERA CRUZ
Y MARÍA SANTÍSIMA DE NAZARETFormación,
caridad y vida

IRENE LEITAO PEREIRA. HERMANA MAYOR DE LA COFRADÍA.

Asumir por segunda vez la responsabilidad de la hermandad de la Veracruz es, ante todo, un acto de gratitud y de compromiso, gratitud hacia los hermanos y hermanas que han depositado de nuevo su confianza y compromiso renovado con la hermandad. Afrontamos este nuevo mandato con humildad, consciente de nuestras limitaciones, pero confiados en que con la ayuda del señor y el amparo de nuestros titulares sabremos estar a la altura de la responsabilidad que se nos ha dado.

Este segundo mandato nace desde la experiencia pero también desde la ilusión, la experiencia nos ha enseñado que gobernar una hermandad no es solo administrar, si no cuidar, no es solo organizar, sino acompañar, no es solo seguir tradiciones, sino darles sentido para el presente y el futuro, la Veracruz nos pide cercanía, trabajo constante y una mirada amplia que integre a todas las generaciones.

Vivimos tiempos de cambio, también dentro del mundo cofrade, por ello afrontamos esta nueva etapa con 3 pilares claros: formación, caridad y vida tanto de hermandad como parroquial.

- **Formación:** Como base para comprender y vivir nuestra fe con profundidad.
- **Caridad:** Como expresión visible y coherente del mensaje de cristo.
- **Vida de hermandad y parroquia:** Como espacio de encuentro, participación y crecimiento común.

Nuestra estación de penitencia sigue siendo el punto fuerte del curso cofrade, pero no puede ser

el único, la Veracruz es hermandad los 12 meses del año. Por eso seguiremos iniciativas que refuercen la presencia de la hermandad en la vida parroquial y en la realidad social de Mérida.

No podemos olvidar que cuidar de nuestros titulares es una responsabilidad que va más allá del patrimonio artístico, cuidamos imágenes que son objeto de devoción profunda que han acompañado a generaciones de emeritenses en momentos de fe, dolor y gratitud, ese cuidado debe ser siempre respetuoso y coherente con nuestra identidad.

Quiero expresar mi agradecimiento a la junta de gobierno que me acompaña también en este segundo mandato, al grupo joven por su entrega generosa y su trabajo silencioso. A todos los hermanos que desde el anonimato sostienen la hermandad con su tiempo, su esfuerzo y su oración. Sin ellos, nada de esto tendría sentido.

Que la santa Veracruz siga siendo para Mérida signo de unidad, fe y esperanza, sigamos caminando juntos con la cruz como guía y con el corazón abierto.



Santísimo Cristo de las Tres Caídas



COFRADÍA

DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS TRES
CAÍDAS Y NUESTRA SEÑORA DE LA
MISERICORDIA



Santísimo Cristo de las Tres Caídas

Tres Caídas Mérida: el alma de un barrio

RUBÉN D. MANCERA MORÁN. HERMANO MAYOR DE LA COFRADÍA
DEL STMO. CRISTO DE LAS TRES CAÍDAS Y NTRA. SRA. DE LA MISERICORDIA.

*Bajo el cielo de Nueva
Ciudad, el latido azul
que nunca se apaga*

Hay silencios que dicen más que mil palabras y nubes que, aunque grises y tercas, no logran apagar la luz de una devoción auténtica. En los últimos dos años, el Miércoles Santo nos ha puesto a prueba. La lluvia, caprichosa, nos privó de ver a nuestros Sagrados Titulares por las calles de Mérida, pero no pudo detener el corazón de esta cofradía. Porque una hermandad no se construye solo bajo el sol de la tarde o el brillo de la cera; se levanta, día tras día, en el trabajo callado y en la unión inquebrantable de su gente.

Quiero dirigirme, en primer lugar, a mi Junta de Gobierno. Gracias por vuestra labor incansable, por no bajar los brazos cuando el cielo se cerraba y por seguir remando todos y todas en la misma dirección y con la misma ilusión que el primer día. Vuestra entrega diaria es el motor que mantiene vivo nuestra hermandad.

Porque el alma de esta Hermandad reside, por encima de todo, en el corazón de cada uno de sus hermanos y hermanas. Es ahí donde habita una llama que ni la lluvia más persistente de estos años ha podido, ni podrá jamás, apagar.

*No es solo el tambor ni el paso,
lo que en la calle resuena.*

*Es un latido profundo,
que de azul el pecho llena.*

*Son manos que bordan sueños,
hombros que cargan la fe.
Hermanas, hermanos, barrio,
la fuerza que nos mantiene en pie.*

*Si el cielo se torna gris,
aquí abajo brilla un sol:
la ilusión de vuestra mirada,
que es del Miércoles, el color.*

Ese latido es el que hemos sentido vivo durante todo el año. Lo hemos visto en la alegría desbordante de nuestra Velada Cofrade, en el calor parroquial de las Migas de Navidad, en las convivencias de portadores y portadoras,

en el recogimiento de la Procesión de Velas y en cada evento que hemos organizado para seguir engrandeciendo nuestro patrimonio. Nada de esto sería posible sin las puntadas del taller de bordados, sin la energía de los portadores/as, ni sin los diputados de orden, las damas, y cada uno de los hermanos y hermanas de luz que mantenéis encendida la llama.

Y por supuesto, este texto es para vosotros: los vecinos y vecinas de nuestro barrio. Sois nuestra raíz. La hermandad no se entiende sin sus calles, sin el apoyo constante de quienes nos esperan en cada esquina.

A pesar de la espera, vuestra ilusión, lejos de marchitarse, ha crecido. Este año os pido que seamos más azules que nunca. Que ese azul inunde Mérida como un símbolo de esperanza.

El próximo 1 de abril de 2026, Miércoles Santo, saldremos a la calle a realizar nuestra Estación de Penitencia con el pensamiento puesto en nuestras familias, en nuestros amigos, en nuestros enfermos y, muy especialmente, en aquellas personas que ya no caminan a nuestro lado, pero que contemplan nuestro andar desde un balcón más alto, junto a nuestros Titulares.

Que la suerte nos acompañe y que la espera tenga su recompensa. Nos vemos en la calle. **Nos vemos en nuestro barrio.**





HERMANDAD

DE NUESTRO PADRE JESÚS DE LA HUMILDAD, MARÍA SANTÍSIMA DE LAS LÁGRIMAS Y SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ

Entre la humildad del barrio y las lágrimas del cielo



Jesús de la Humildad

JUNTA DE GOBIERNO.

Legala la primavera y se produce una liturgia que comienza mucho antes de poner la Cruz de guía en la calle. Es una liturgia silenciosa que habita en las manos de una madre que plancha con esmero la túnica verde y la capa blanca, en el olor de la tela planchada, que invade los pasillos de las casas y en ese nudo en la garganta que se aprieta conforme el calendario nos acerca al Martes Santo de San Juan.

Nuestra Hermandad es el cauce sagrado por el que fluye la memoria, el dolor y la alegría de un barrio que ha aprendido a rezar a través del trabajo y el sacrificio.

Para comprender la pequeña grandeza de nuestra Hermandad, nos remontamos unos años atrás, donde nada era fácil. La historia de esta Hermandad no nació de la abundancia, ni de herencias, ni de linajes antiguos, nació de la voluntad inquebrantable y del esfuerzo callado de hombres y mujeres que entendieron que la verdadera riqueza de una Hermandad, no es su lujoso patrimonio, sino su gente.

Por lo tanto, damos testimonio de aquellos años, marcados por el sacrificio y la humildad, que hoy otorga a la Hermandad su identidad inconfundible en nuestra ciudad y que llevamos a gala.

Cada enser, cada bordado que brilla bajo la luna emeritense y cada detalle de la orfebrería, es el fruto de esas manos que año tras año custodian y cuidan este tesoro. Porque ser de la Humildad y las Lagrimas, es saberse eslabón de una cadena de amor que nos une con los que fueron, somos y serán.

Y cada Martes Santo, Jesús de la Humildad se presenta en las calles de su barrio y por consiguiente ante Mérida, representando el momento del desprecio, de la soledad absoluta, pero en su mirada no hay reproche alguno, solo paz infinita que desarma al que lo contempla, mientras que cada paso suyo es una caricia al alma del espectador.

Es el cristo que acepta su destino y verlo avanzar con la mano tendida, con ese andar sobrio y elegante de sus mujeres portadoras, es sentir que el tiempo se detiene y que la historia de la salvación ocurre en ese mismo momento.

El Señor de la Humildad no necesita la palabra para ser escuchado, su silencio es un grito que retumba en las conciencias, recordándonos que la verdadera fuerza reside en la humildad.

El cielo emeritense de la tarde del Martes Santo se convierte en el mas hermoso palio para María Santísima de las Lagrimas. Sus mejillas, bañadas por el cristal de la pena, son el refugio

donde sus devotos depositan sus inquietudes, sus miedos y sus promesas incumplidas, ella es el consuelo de familias enteras, la madre a la que se acude cuando las fuerzas flaquean.

Bajo su manto, el Martes Santo se vuelve especial. El movimiento dulce de sus costaleros, el aroma de las flores blancas y el brillo de la cera al consumirse, crean la atmósfera perfecta donde lo terrenal y lo divino se abrazan.

Nuestra madre nunca camina sola, lleva consigo las oraciones silenciosas de todos los que la esperan en cada calle y también de los que cierran los ojos para verla pasar por el mapa de su memoria y que por sus problemas de salud, les impide verla con los ojos abiertos.

Ella es sencillamente la madre y fundadora de nuestra Hermandad. La presencia de Santa Ángela de la Cruz en el titulo de la Hermandad, no es un adorno, es un compromiso adquirido con el más necesitado. Ella nos enseñó que hacerse pobre con los pobres, es la forma más alta del amor cristiano.

La Hermandad ha sabido mantener vivo ese espíritu, convirtiendo la caridad en nuestra bandera mas significativa.

Nuestra mayor procesión no solo ocurre el Martes Santo, sino todos los días del año cuando la fe se transforma en ayuda real para los necesitados de nuestros barrios y nuestra ciudad.

Queridos cofrades, queridos Hermanos, cuando las cornetas y los tambores empiecen a sonar y el incienso envuelva nuestro recorrido, el mas largo de nuestra semana santa, recordemos que somos parte de algo eterno. La semana santa de Mérida ya no se entiende sin esa humildad, ese trabajo, esa sencillez y fervor que aporta nuestra Hermandad.

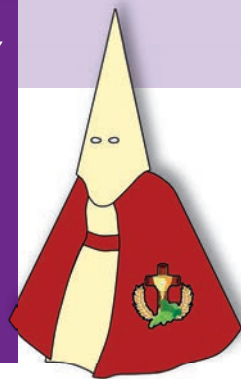
Somos la memoria de aquellos que con tanto esfuerzo encendieron la llama y que nosotros la mantenemos, somos la ilusión de los niños que por primera vez se ponen la túnica y somos la fe de un barrio que se reconoce en la Humildad de su cristo y en las Lagrimas de su virgen.

La fuerza humana que tenemos en la actualidad, la vitalidad de nuestra Hermandad, el respeto de la ciudad de Mérida y el aumento de nuestro patrimonio, son la prueba de que aquel sueño de los fundadores hace 36 años, sigue latiendo con mas fuerza que nunca.

Deseando para todos y todas los cofrades emeritenses, una feliz y penitencial semana santa, con la mirada puesta en la Resurrección, que dará sentido a todo lo que viviremos en una semana.



SACRAMENTAL Y PENITENCIAL HERMANDAD Y COFRADÍA



DE LA SAGRADA CENA Y
NUESTRA SEÑORA DEL PATROCINIO



Sagrada Cena

La Cena, que recrea y enamora

*“La noche sosegada, en par de los levantes de la
aurora, la música callada, la soledad sonora.
La Cena, que recrea y enamora”.*

San Juan de la Cruz
(Fontiveros. 24 junio 1542-Úbeda. 14 diciembre 1591)

CONSILIARIO Y JUNTA DIRECTIVA DE LA SACRAMENTAL Y PENITENCIAL HERMANDAD DE LA SAGRADA CENA Y NUESTRA SEÑORA.

Es un honor tener a san Juan de la Cruz como antecesor de don Rafael Navarrete en la consideración de La Cena y anticiparse seis siglos alabando la sacramental y penitencial Hermandad de la Sagrada Cena, la más humilde de las Cofradías emeritenses, cuya razón de ser se fundamenta en el culto a la Pasión, muerte y resurrección de Cristo, sin ella vana sería nuestra Fe, en la adoración al Santísimo Sacramento y la exaltación de la institución de la Eucaristía. De ello, da Fe Jesús del Amor acompañado por los doce apóstoles en su catequesis diaria en la Parroquia de San José y anual por las calles, plazas y postigos de Mérida. Es la Eucaristía un misterio de amor, lugar donde se encuentra real y verdaderamente presente nuestro salvador con su cuerpo, sangre, alma y divinidad. Jesucristo se ha quedado en la Eucaristía, para remediar nuestra flaqueza, nuestras dudas, nuestros miedos, nuestras angustias; para curar nuestra soledad, nuestras perplejidades, nuestros desánimos; para acompañarnos en el camino; para sostenernos en la lucha. Sobre todo, para enseñarnos a amar, para atraernos a su Amor.

Como corporación sacramental y de penitencia, nos afanamos, créannos, con todas nuestras fuerzas, por fomentar la devoción eucarística y realizar dignamente la Estación de Penitencia, pero no somos Cofradía para procesionar un día al año. Luchamos por ser sacramental y penitencial Hermandad siempre, sin que nos hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo. Pero para sentirlo hay que vivirlo, para entender este sentimiento que te cuentan y que tú no llegas a comprender. Aquí, en La Cena, las cosas grandes no hay que entenderlas, hay que vivirlas.

Somos hermanos de camino de todas las Cofradías de Mérida, cofrades, más allá del nombre de cada cofradía o Hermandad, de sus titulares y los estandartes que enorgullecen a cada uno. Por ahí va nuestra saeta de unión: Alejemos cualquier asomo de rivalidad, así como las actitudes alejadas del amor fraterno, dejémonos llevar a la gloria, costaleras y costaleros, a la gloria, lejos de vanidades y mediocridades. Que la Semana Santa de Mérida, fruto del esfuerzo, sacrificio y entrega de cada nazareno, con la inestimable ayuda institucional, resplandezca bajo el signo de la unión, que ningún cofrade se ha de sentir caminante solitario, aislado ni marginado, ni ha de caer en el olvido; todos recibimos el impulso del Espíritu Santo, del mismo modo que experimentamos como nuestras imágenes nos llevan en volandas cuando procesionamos, conscientes que las tallas caminan y tiene vida.

Unión, hermandad, fe, la devoción y la penitencia marcan cada paso, cada palio.

La verdadera Semana Santa de Mérida, esa que hace nuestra celebración especial ante todas las demás; la que une con la amalgama de los tiempos pasados la imaginaria, el peso de los pasos, el olor del incienso, el silencio, las lágrimas bajo las andaderas, costal y varal, la conciencia de que somos hoy lo que nos legaron ayer.

Que esta Semana Santa 2026 nos lleve a profundizar en los misterios y en la catequesis que desarrollamos, tan dignamente en las procesiones, de tal modo que acojamos el don de la esperanza y el amor infinito que Dios nos entrega en la Cruz y en su Resurrección, sin la cual vana sería nuestra FE. *Eso pedimos desde La Cena, que recrea y enamora.*





SEMANA SANTA 2025



PEDRO ARMARIO
SemanaSantaDeMerida.es

SEMANA SANTA 2025

El paquete más importante del mundo

es el que estás esperando

GLS.
Parcels to People

C/ LOGROÑO, 3 NAVES 1 Y 2 POLG. IND. EL PRADO
06800-MÉRIDA - TELEF.: 924372811 / 924372517
agencia.67@glspan.es - www.glspan.es

f t i y d in

Autoescuela
TRAJANO

Teórica EXPRESS

Cursos CAP

Cursos ADR

Calle Marquesa de Pinares 7. Teléfono: 924 317 455

EL JARDÍN DE MONET
BY CHUS RODAS

924 373 627 695 097 185 jardindemonet.es i f

Atelier floral Centros Ramos Coronas
Eventos y ceremonias Plantas Decoración Bebés

La fe más pequeña abre la Semana Santa en Mérida

CELIA LAFUENTE. PERIODISTA.

La cantera cofrade de la ciudad, pareció obrar el milagro: la lluvia dio una tregua, permitiendo que los niños lucieran con orgullo sus pequeñas imágenes alrededor de Santa María”.

Mérida dio comienzo a su Semana Santa el pasado Sábado de Pasión con su ya tradicional procesión infantil, una cita que se ha convertido en todo un clásico y que sirve para abrir boca ante los días grandes que están por llegar.

La tarde se presentó amenazante, con el cielo encapotado y la lluvia asomando en todo momento, pero la ilusión de los más pequeños, la cantera cofrade de la ciudad, pareció obrar el milagro: durante el breve recorrido, la lluvia dio una tregua, permitiendo que los niños lucieran con orgullo sus pequeñas imágenes alrededor de Santa María.

Entre las novedades de este año, destacó un entrañable Medinaceli, una talla que ya procesionó con la Cofradía Infantil en sus inicios y que regresa para acompañar a la ya habitual Virgen de los Dolores. Ambas imágenes, portadas con mimo por los más pequeños, desfilaron con todo lujo de detalles: tronos adornados, exornos florales y acompañamiento musical a cargo de la OJE de Mérida.



La procesión infantil, que crece cada año en importancia y emoción, es organizada por la Escuela Cofrade Pablo Barroso, que durante toda la Cuaresma ha preparado a los niños para este momento tan especial. Ellos fueron los grandes protagonistas: miradas ilusionadas, nervios a flor de piel y una pasión que brillaba incluso más que los truenos que amenazaban la tarde.

El recorrido, aunque se mantuvo sin cambios, fue algo más ágil que en ediciones anteriores debido a la inestabilidad meteorológica. Aun así, la estampa fue preciosa y volvió a confirmar que esta pequeña procesión se ha ganado, por derecho propio, un lugar imprescindible en el calendario cofrade emeritense.





Entre nubes y recuerdos

MACARENA HERNÁNDEZ GAVIRO. ESTUDIANTE DE PERIODISMO.



Toda la semana se habló de lo mismo: la lluvia. Las previas no eran alentadoras y muchos dudaron. Las probabilidades de agua eran altas, al igual que la incertidumbre que se instaló en el ambiente. Aun así, contra todo pronóstico, las calles se llenaron. Muchas miradas al cielo, pero en todas esas se veía la emoción de vivir un nuevo Domingo de Ramos.



La procesión discurrió con normalidad por el Arco de Trajano, donde la estampa de las palmas amarillas y las ramas de olivo volvió a ser el recordado símbolo de este día. Quienes salieron, lo hicieron con el deseo de revivir, aunque fuera bajo amenaza de lluvia, los ecos de otros domingos: la misma esquina, el mismo olor a incienso, las mismas miradas de otros años.

A veces, no hace falta un sol radiante para vivir un gran Domingo de Ramos. Basta con cerrar los ojos un momento, creer y recordar. Porque la Semana Santa también es eso: memoria.

Como una vez escuche decir a Juan Antonio Valentín-Gamazo, realizador de Canal Sur TV : “la Semana Santa no es ver solo a las hermandades en la calle, sino revivir los recuerdos que te produce aquella esquina donde la viste por primera vez”.

Así que revivamos recuerdos para crear unos nuevos.

¡¡¡Feliz Domingo de Ramos!!!

Sobre una Burrita, el Señor de los infantiles entra en la Jerusalén emeritense

CELIA LAFUENTE. PERIODISTA.

Con la ilusión intacta, con las miradas llenas de orgullo y tradición, con esas capas rojas que revolotean por la Plaza de España mientras se ultimaban los preparativos de la estación de penitencia, así arrancaba el Domingo de Ramos en Mérida. Dentro de Santa María, el silencio expectante se rompe con el “Padre nuestro...” y entonces el sol, casi cegador, irrumpe por el pórtico, tiñendo de luz una escena que parece sacada de un cuadro. Los capirote rojos se tornan escarlata bajo los rayos de sol, y contrastan con la pureza del blanco de las túnicas que visten los más pequeños.

“¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” «Vamos a hacer catequesis en la calle» fue la consigna, el aviso de Julio, el hermano mayor del Calvario en la primera levánta de la Burrita. 125 años de historia contemplan a la hermandad más longeva de la ciudad. Un aniversario que merecía un gesto especial. Por eso, el homenaje de la cofradía infantil a los más veteranos de nuestra Semana Santa, una reverencia a la tradición y a quienes han hecho posible que esta historia continúe viva generación tras generación.

La cruz de guía pisa la calle con puntualidad británica. Detrás, los sones elegantes de la OJE de Mérida, que año tras año eleva el nivel de la estación de penitencia con su buen hacer en cada interpretación.

La Plaza de España ya es un mar de capas rojas y palmas alzadas. Y entonces sucede: asoman los pies de los costaleros, la cuadrilla de zapatillas blancas que, con esfuerzo sereno y triunfante, eleva a la Burrita y la saca por el dintel de Santa María. El Domingo de Ramos ya brilla con todo su esplendor.

La escena cobra vida. La imagen de Jesús sobre la Burrita avanza por las calles de Mérida, símbolo de sencillez y paz. A su paso, se alzan oraciones, sonrisas de orgullo y silencios que hablan más que mil palabras. El Rey de la Paz entra en la Jerusalén emeritense.

La cofradía baja hasta La Loba, donde el lienzo de la Alcazaba, la vegetación y el cielo azul —casi sin nubes— se funden con los colores rojo y blanco que caracterizan la hermandad. Una imagen bellísima, enmarcada en un entorno de historia y espiritualidad. Los “armaos” suben el empedrado paso a paso, marcando el ritmo de la fe, mientras los más pequeños siguen la escena con una devoción que conmueve. No es solo una procesión: es una catequesis llena de vida, de inocencia y de entrega.



La llamada ‘hora dorada’ empieza a envolver la ciudad. Esa luz cálida, como un filtro divino, acaricia a los infantiles que discurren por Romero Leal. Es el momento perfecto, el más fotogénico, el más emotivo. El paso por el templo de Diana, con su historia bimilenaria y su silencio solemne, es uno de los instantes más hermosos de toda la Semana Santa de Mérida.

La alegría de los niños contrasta con la serenidad del paso. La Burrita avanza con paso firme, sobrio, elegante. Una estampa que deja huella en todos los que la contemplan. El contraste entre la antigüedad del templo coetáneo a la vida de Jesús y la vitalidad de los más pequeños de la cofradía crea una imagen que trasciende el tiempo. Mérida se convierte, una vez más, en cuna del cristianismo, con miles de personas abarrotando sus calles, emocionadas ante la grandeza de su Domingo de Ramos.

Y así, entre revirá y revirá, el paso entra en su tramo final. En el caminar de los ‘armaos’ se suceden los momentos que encogen el alma, pero hay tres que emocionan de forma especial. Primero, el discurrir por la angosta calle Concepción, donde el recogimiento es absoluto. Después, el majestuoso paso con el Arco de Trajano como telón de fondo, en una imagen que parece extraída de un sueño. Y, por último, la revirá de Santa Julia, donde el azahar empieza a brotar y deja en el aire ese perfume que anuncia la Pasión. Un momento único, donde el tiempo parece detenerse.

Así se vive el Domingo de Ramos en Mérida. Así comienza la Semana Santa. Con fe, con historia, con los más pequeños enseñándonos que la catequesis más auténtica no siempre está en los libros, sino en la calle. En sus pasos. En sus ojos. En su forma de vivir a Cristo.

Patrocinio, el nombre más bonito para un Domingo de Ramos de Incertidumbre

MARIO HERNÁNDEZ. PERIODISTA.

Patrocinio es un bello nombre para un Domingo de Ramos de incertidumbre. Los partes matinales no eran nada halagüeños y las hermandades estuvieron expectantes ante la evolución meteorológica de la jornada.

Pero, como le pasó a Moisés y al pueblo hebreo, las aguas se apartaron para que la luz reinara en la tarde del Domingo de Ramos, para que se abriera el portalón de la Casa Hermandad de la Sagrada Cena y la luz rompiera cualquier incertidumbre.

La madre, Patrocinio, contemplaba la escena mientras el pueblo esperaba a que la Cruz de Guía traspasara el dintel que da gloria al Domingo de Ramos. Previamente, el sacerdote venezolano Carlos Norberto, en su primera experiencia cofrade, daba los tres golpes en la puerta para que saliera la Cofradía.

De repente, el impresionante Misterio de la Sagrada Cena comenzaba a avanzar a los sonos de la Banda de Jesús Resucitado de Badajoz para buscar la Plaza de España donde, con un repertorio de lujo, el paso de la Sagrada Cena bendijo al numeroso público que, con aplausos, agradecía el esfuerzo costalero.

Todo era luz y júbilo en una Plaza que parece que se agranda cuando llegan las Cofradías. El Señor del Amor, el que nos entrega su cuerpo y su sangre en la Última Cena, se hizo inmenso en el Templo de Diana donde la JOCME provocaba un silencio sublime mientras la Sagrada Cena comenzaba a buscar su barrio, su Casa Hermandad.

Les he dicho que en la Plaza todo era luz ¿No? Pues nada comparable como la sensación que produce la presencia de Nuestra Señora del Patrocinio, «La señorita de La Argentina», en su caminar entre los naranjos de la Plaza.

El olor del azahar se fundía con el incienso provocando una inmensa sensación que desata



todos los sentidos. Elegancia en los andares, en su exorno floral, en su palio, en su candelería presidida en la primera tanda por velas rizadas, porque dentro de la sencillez, siempre hay sitio para la elegancia.

Patrocinio, el nombre más bonito para un Domingo de Ramos de incertidumbre, se lució a los sonos de la Banda de Música de Talavera la Real que, de forma magistral, iba encadenando marchas.

Pero hubo un momento mágico en la Plaza. El estreno de la marcha «Amanecer», de la Banda de Música de Talavera. Y, sinceramente, amaneció el Domingo de Ramos en la Carrera Oficial. Las costaleras de Nuestra Señora del Patrocinio, el nombre más bonito para un Domingo de Ramos de incertidumbre, se crecieron y parecía que el paso no andaba, sino que volaba, dejando un reguero de lágrimas en las costaleras que iban de relevo.

Así las cosas, la hermandad completó su recorrido, en volandas, llegando a su barrio y a su Casa de Hermandad rozando la madrugada. ¡Qué bello es ver cerrarse la puerta de un Domingo de Ramos con la Madre iluminada con toda su candelería!. Esperemos que Patrocinio sea el nombre bonito de una Semana Santa de incertidumbre, ella nos protege bajo todas sus advocaciones. Ella, como cualquier madre, no nos puede fallar.

47 minutos de pasión por Mérida

PACO VADILLO SOLÍS. PERIODISTA.

No era una noche fácil. El curso acelerado de experto en meteorología que cada uno de nosotros hemos realizado en los últimos días, y que carece de base científica y rigor, provocó mil opiniones variopintas con la misma ausencia de rigor y base científica a la que me refería. Es decir, solo se equivoca quien tiene la responsabilidad de tomar decisiones, y el resto... es muy fácil ejercer de opinadores al antojo de nuestros deseos más personales.

Y con este mejunje dialéctico y pseudocientífico a las 21:23h de la noche salía bajo el dintel de la concatedral de Santa María la imponente talla de Jesús de Medinaceli. La Junta de Gobierno de la Infantil, con el único deseo de proteger su patrimonio personal y patrimonial, tomó la decisión de retrasar la salida procesional. Ninguna Junta de Gobierno quiere que sus tallas y hermanas y hermanos se mojen, decir lo contrario es mentir. Con el corazón en la mano y siendo lo más prudente que pudieron quisieron regalar a la marea de capiroteos rojos y al numeroso público que pacientemente le aguardaba en el recorrido, una estación de penitencia que forma parte de la identidad de la ciudad.

¿Se arriesgaron? Podríamos debatirlo, pero lo que es evidente es que ver a las tallas de la Infantil por la calle es un privilegio que tenemos las y los meridenses y quienes nos visitan. Por esto, felicitar a la Junta de Gobierno por la valiente decisión. Tengamos claro que quienes sufren primero, y quienes tienen el corazón en su mano ante las adversidades meteorológicas son ellas y ellos. Risquete y Paredes, sus capataces, llevaban con serenidad y tensa calma el discurrir del Medinaceli por la Plaza de España a los sonos de la OJE de Mérida. El viento permitía ver ese movimiento sinuoso de su túnica. Todos los ingredientes perfectos para provocar la abstracción que este cristo regala a la ciudad cada Lunes Santo. **Salió y convenció, una vez más.**



Unos minutos más tarde le tocó el turno al Santísimo Cristo de las Injurias, obra Bien de Interés Cultural realizada por Blas Molner a finales del siglo XVII. Mientras sus 54 portadoras y portadores iban esquivando la puerta de Santa María comenzó débilmente a llover. Y así estuvo durante unos 4 minutos. A partir de ahí, la cofradía, sabiendo la responsabilidad que conlleva poner una procesión en la calle, aún habiendo decidido reducir su recorrido, decidió volver para casa. Es muy difícil gestionar los nervios y las pasiones en estos momentos de incertidumbre. Y muy fácil realizar juicios de valoración sobre ello. Pero lo que marca el respeto y la empatía es asumir que existía un riesgo, casi incontrolable, y que la decisión de volver a la concatedral era la que más seguridad generaba. A partir de ahí, todas y todos

podemos jugar a ser hermanos mayores, pero no olvidemos que esto no es un juego y que **las decisiones se toman por el bien de toda la hermandad.**

La banda de Cornetas y Tambores Virgen del Pilar de Villafranca de los Barros seguía tocando marchas, las penitentes del Medinaceli y de las Injurias continuaban en silencio realizando su estación de penitencia hasta donde marca la Junta de Gobierno. La hermandad decidió que Medinaceli bajara por San Francisco y las Injurias por Trajano, serenos, intentando contener los nervios.

Hubo un momento único cuando Jesús de Medinaceli y el Santísimo Cristo de las Injurias cruzaron sus miradas entre Félix Valverde Lillo y Trajano. Ahí se paró el tiempo. Dos obras de arte de nuestra Semana Santa juntas.

Eran las 22:10h cuando el Medinaceli agachaba su paso bajo el dintel de Santa María. Habían transcurrido 47 minutos desde su salida. Se había intentado, pero no fue posible. Aún así nos

volvieron a regalar un cortejo ordenado, riguroso, y a dos imágenes que silencian a cualquiera ante su presencia. Fuimos afortunados durante 47 minutos y el día después lo valoramos aún más.

Dentro de casa, de la concatedral, se quedaron apesadumbrados los costaleros de Nuestra Señora del Rosario. Un sentimiento que no se puede describir con palabras porque no existe el lenguaje escrito del corazón. Pero sus caras eran la viva expresión de la frustración. Miraban a su titular con melancolía, no podían evitar mirarla frente a frente. Muchas preguntas con la única respuesta del abrazo de una madre a sus hijos por no poder lucirla por las calles de la capital extremeña. Todos conocemos la excelente tarea que José, Dani, Miguel Ángel y Alberto realizan como ‘ojos’ de sus 35 costaleros. El tiempo nos ha privado de disfrutarlos por las calles de Mérida, pero no de reconocerles la calidad que cada Cuaresma reflejan en su cuadrilla. Tendremos que esperar un año para disfrutarlos por los adoquines de las vías emeritenses.

La salve se cantó dentro, con lágrimas en los ojos, sollozando unidos en hermandad. El público esperaba fuera, algo lógico y justo para las hermanas y hermanos que se quedaron sin completar su estación de penitencia. Necesitaban, y era obligado, que vivieran el momento de hermandad unidos en el interior de su templo. Dejarles unos minutos con sus titulares en oración. El pueblo es experto en exigir y ofrecer poco, pero quien no entendiera que la concatedral debía ser durante unos minutos un espacio en comunión solo para las hermanas y hermanos de la Infantil que componían la procesión, es que no entiende el porqué de la vida en hermandad dentro de las cofradías, y, por ende, el respeto a las pasiones personales.

Luego se abrieron las puertas para que todo el mundo pudiera contemplar a los titulares. Rezarles. Orar junto a ellos. Antes se sucedieron saetas, marchas de la banda de Guillena, y lágrimas, muchas lágrimas. Al menos, la Infantil pudo regalarnos 47 minutos de pasión por Mérida. No sé ustedes, pero yo siento gratitud con la hermandad por ese tiempo que nos han regalado.



125 años latiendo en morado

CELIA LAFUENTE. PERIODISTA.



“La catequesis viva del Calvario: una Oración brillante, una Flagelación imponente, un Nazareno solemne y el rostro inolvidable de la Amargura”.

Veinte toques de campana rompen el murmullo en el alto del Calvario. La Ermita abre sus puertas y, al instante, el barrio se transforma en un altar al aire libre. El frío cala los huesos, pero no enfría la devoción de cientos de personas que, como cada Martes Santo, se congregan en torno a una de las tradiciones más arraigadas de la Semana Santa emeritense.

El Calvario no es solo un barrio: es una cofradía que se vive en cada esquina, que se respira en el incienso y en el aroma de azahar y rosas. Mientras los músicos ascienden hasta la Ermita, los rostros se iluminan de expectación. Está a punto de comenzar una catequesis viva, una lección de fe en forma de pasos, cirios y silencio.

La Cruz de Guía cruza puntual el dintel de la Ermita. Da inicio la estación de penitencia de una hermandad que este año celebra 125 años de historia. Como manda la tradición, el primer cortejo de nazarenos parte desde el colegio, una costumbre que se mantiene intacta desde sus inicios.

Jesús en la Oración en el Huerto abre el cortejo, marcando el tono íntimo y reflexivo de la procesión. Las chicotás, medidas y artísticas, hablan del mimo con que los costaleros mecén cada imagen. No es hasta la primera levánta de María Santísima de la Amargura cuando se menciona la efeméride:

«125 años de hermandad. 125 años de historia. Vamos a disfrutar por los hermanos».



Toda la estación de penitencia es una exposición en movimiento de la obra del imaginero sevillano Manuel Pineda Calderón, cuya huella artística dejó una profunda impronta en la Semana Santa de Mérida. La Hermandad del Calvario desfila por escenarios únicos: el pórtico del Foro Romano, el Templo de Diana, el Arco de Trajano... fusionando fe y patrimonio entre cada una de las 19 calles por las que discurre.

En su llegada a la Plaza de España, la cofradía se recrea bajo la mirada emocionada de miles de personas. A las puertas de la Concatedral de Santa María, se vive uno de los momentos más impactantes. La escena conmueve. La Flagelación y el Nazareno hielan el alma. Las sombras proyectadas sobre la fachada de la Concatedral intensifican la solemnidad.

Tras él, avanza María Santísima de la Amargura. Bajo la dirección de Mario Balanzategui, se desliza con una elegancia dolorosa. Su rostro, un poema de pena, conmueve a quienes la ven pasar. En su regreso por la calle Calvario, el barrio entero se vuelca con Ella.

Ya entrada la madrugada, la Ermita vuelve a convertirse en refugio de luz y fervor. El negro de la noche se funde con el morado de la túnica, el brillo de los cirios y la emoción contenida de un barrio que, aunque con frío, vuelve a abrazar a los suyos.

En la memoria de Mérida quedará grabada otra noche eterna, la de los 125 años de Calvario: una Oración brillante, una Flagelación imponente, un Nazareno solemne y el rostro inolvidable de la Amargura.



Explosión de sensaciones en un Martes Santo único en San Juan

PACO VADILLO SOLÍS. PERIODISTA.



Cientos de personas esperaban agolpadas en las calles para compartir una estación de penitencia que tuvo varios momentos inolvidables. Como la llegada de Jesús de la Humildad al hornito de Santa Eulalia, tras la renovación de la plaza, que sigue su curso, pero que ha permitido que esta cofradía sea la primera de la ciudad que pueda disfrutar de la plataforma única allí creada que, sin duda, otorga mayor magnificencia al discurrir de la procesión.

Que el fervor popular que despierta la hermandad de Las Lágrimas en su barriada es alto ya lo conocíamos. Pero con los años, y en éste se ha hecho más evidente, esa pasión por la cofradía se ha ido contagiando por toda la ciudad. Excelente estación de penitencia la que la Hermandad de Jesús de la Humildad, María Santísima de las Lágrimas y Santa Ángela de la Cruz han realizado por las calles de la capital extremeña. Con varios hitos que la convierten en única y especial.

El esfuerzo de su Junta de Gobierno es impropio. Siendo la procesión más larga de cuantas se ponen en la calle en la ciudad, pero no les pesa un gramo. Al revés, la seriedad y rigor con la que la cofradía se pone en la calle y regresa a su barrio es tan alta que ahí se demuestra el arduo trabajo realizado durante años por sus juntas de Gobierno.

Las empinadas calles de San Juan fueron testigos, en la salida procesional, de las ganas que existían entre las y los meriteños por ver una procesión plena, sin amenazas meteorológicas. Y a pesar del intenso frío que sacudió a la ciudad en la noche del Martes Santo, el sol quiso ser protagonista en la salida para acompañar a los dos titulares.

Cara a cara, Santa Eulalia y Jesús de la Humildad, para atraer al centro aromas y pasiones de barrio. Y así lo hizo también María Santísima de las Lágrimas, con uno de los exornos florales más acertados de lo que llevamos visto en nuestra Semana Santa. Elegante, acorde con lo que representa.

Los 34 costaleros de la virgen desparrramaron por toda la estación de penitencia el buen hacer y el buen gusto. Lo mismo ocurrió con las 45 mujeres que llevan a hombros a su cristo. Y que, con los años, han conseguido inundar de silencio y reflexión cada chicotá que realizan.

Y todo esto acompañado por los sonos de la banda de Nuestra Señora de la Paz y la de Almodóvar del Río que fueron la simbiosis perfecta con lo que se representaba. Felicidades.

Una noche, este Martes Santo de San Juan, donde pudimos ver muchas caras de felicidad compartida. Como la de su hermano mayor, Francisco Javier Dopico, que se desvela los 365 días del año por su cofradía, y que sereno y sonriente, fue coordinando una estación de penitencia que cada año se supera. Su satisfacción era la del numeroso público que presenció y disfrutó de su caminar.

La subida a la Rambla, con esa anchura que ha adquirido la calle fue sublime. Y la llegada al Templo de Diana se ha convertido en uno de los momentos que debemos recomendar a quien quiera compartir cómo vive la Semana Santa esta cofradía. Con respeto, con pasión, con toques de folclore local y con mucho amor a sus titulares.

El estudio de creación y formación artística 'Aire Flamenco' con sede en su barrio, y con una calidad sublime que demuestra Vanesa Blanco, hizo que la marcha que sonaba durante el transcurrir de la virgen frente al Templo de Diana fuera una parte más, inherente, de la piel de María Santísima de las Lágrimas. Enhorabuena a Vanesa y a sus alumnos y alumnas, y, por supuesto, a la cofradía por querer compartir este momento, que el año pasado vivieron en la intimidad de su barriada, con toda la ciudad. Un Templo de Diana abarrotado que quería acompañar a la cofradía de San Juan. Resultado del gran trabajo que realizan año tras año.

Y así fue también con la actuación de la academia al paso de Jesús de la Humildad, donde saeta, palmas y taconeo se juntaron para hacer una de las muestras de arte local, con sello emeritense, más emotivas.

Tras la carrera oficial, donde las cuadrillas pudieron lucirse con chicotás únicas, tocaba el regreso al barrio. En silencio. Siendo conscientes de la dureza del recorrido. Con frío, pero con la satisfacción de los deberes bien hechos.

Un año donde la hermandad estrenaba nuevos varales y llamador en el paso de cristo. Velas salomónicas y el estreno de la marcha 'La Humildad



de Augusta Emérita' compuesta por Javier Pozo, y el detalle de la cruz de la hermandad del Calvario en el pecho de la virgen en homenaje a la hermandad, que compartía día y que celebra su 125 aniversario.

Poco más que decir de una cofradía que mantiene la esencia de barrio de la Semana Santa de Mérida. Que crece en rigor, disciplina y saber estar. Y que desparrama amor, humildad y lágrimas por los rincones bellísimos por los que transcurre cada Martes Santo.



VAOVA
Events

DIEGO de la CRUZ
696 00 83 27
Events

Diego Muñoz Torrero 2
06800 Mérida
Badajoz
924963181
info@vaovagastro.com



vaova_events

Cruel noche de «calabobos»

MARIO HERNÁNDEZ. PERIODISTA.



El tiempo juega sus cartas y, como si de un broma macabra se tratara, volvió a hacer de las suyas jugando con la ilusión de los cofrades y del numeroso público que esperaba ver por fin, después de la suspensión del año pasado, al Nazareno por las calles de Mérida.

Esa lluvia escurridiza, tanto que ni la detectaban los radares, cubría la ciudad de Mérida con el denominado «calabobos» y que, una vez suspendida la Estación de Penitencia, dejó de caer. Lluvia traicionera, esquivada y maquiavélica que ha impedido que Él pusiera su gran zancada sobre las calles de Mérida.

La Hermana Mayor de la Cofradía, y éste que escribe, tenemos una teoría acerca de por qué el Nazareno nos priva de su presencia en los dos últimos Miércoles Santo. Confío en romper la teoría en la jornada de Jueves Santo si nuestro Nazareno, pisa suelo emeritense. Aún así, la teoría me la guardo en el más absoluto de los secretos.

Porque el Nazareno es mucho Nazareno, no hay más. Él es la piedra angular de la Semana Santa de Mérida. Él es a quien esperamos ver, errante, por las calles de Mérida para recordarnos que sigue siendo el mismo que bendijo a nuestros abuelos y a nuestros padres y que, seguro, bendecirá a nuestros hijos.

No hace falta que Él nos busque, lo podemos encontrar todo el año en su Basílica, junto a la puerta, para escuchar tantas y tantas cosas que tenemos, y queremos contarle.

Así las cosas, el ambiente en la carpa desde la que iba a salir la imagen, junto a Nuestra Señora del Mayor Dolor, era raro, de desconfianza. Todos los partes apuntaban a una solución estupenda para una noche que se metía en agua pero la traidora echó por tierra cualquier atisbo de que la Cofradía pusiera su Cruz de Guía en la calle.

Segundos que parecían minutos, minutos que parecían horas iban pasando en los relojes de



quienes esperaban que, al menos, pudieran recorrer alguna de las calles de Mérida cambiando su recorrido. Ni esa oportunidad se nos dió. Este Miércoles Santo no estaba para Él, como tampoco lo estaba, al otro lado del río, para el Cristo de las Tres Caídas.

Lo más sorprendente ha sido la serenidad vivida en la carpa. Aunque la procesión iba por dentro, la Hermandad era consciente en todo momento de una decisión consecuente. Una decisión que partiera más de la cabeza que del corazón. Y más cuando los partes eran favorables.

Las miradas se clavaban en el Nazareno y en su Madre del Mayor Dolor que, preciosa, presidía el

paso de palio con elegancia y dulzura. Como siempre, la madre esperando paciente, acogiendo a sus hijos que deseaban portarla por las calles de la ciudad.

Un Miércoles Santo que no pudo ser, como dijera la cronista el año pasado «fue hasta cruel» porque la lluvia traicionera, cobarde y miserable se apartó en el momento en el que la Hermana Mayor comunicase la suspensión de la Estación de Penitencia y Joaquín Mateos se arrancara con saetas ante los pasos.

En definitiva, algo pasa en Carderos que no permite que pasen Cofradías por su entorno. Quién sabe... Posiblemente todo tenga una explicación pero, desde luego se escapa de nuestro alcance.

Puente
Restaurante - Brasería

CONFECIONA TU
MENÚ A MEDIDA.

SALONES PARA CELEBRAR
TODO TIPO DE EVENTOS

Realiza tu reserva para grupos, empresas y amigos.
924 31 67 75 - 685 81 80 22

Agua y llanto

MATEO PINHEIRO SALINERO.



Se acerca la hora de salida. En la calle, la gente está pendiente del cielo, está nublado, indeciso, no sabemos qué ocurrirá. En el interior de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Milagros, caras de ilusión, este año sí, el pasado no pudo ser, se oye alrededor de los pasos.

Llegó el momento, se anuncia que se va a reunir la Junta de Gobierno, va a deliberar, se pide silencio. Todo el mundo pendiente de que ocurrirá, empiezan los nervios y primeros sollozos. Salen y su Hermano Mayor comunica que van a salir. Todos los hermanos rompen en aplauso, tienen deseo de salir a la calle con su Cristo y su Virgen.

Se abren las puertas, es cierto, vamos a salir, sale la Cruz de Guía, el tramo de nazarenos del Cristo sale. Se preparan sus portadores, avanza, con mimo y delicadeza lo descenden para salvar el dintel de la puerta, el Stmo. Cristo de las Tres caídas está en la calle. La gente aplaude, hay ganas de estación de Penitencia.

Empieza a caminar, suenan los primeros sonos de la Banda de Cornetas y tambores Ntro. Padre Jesús Nazareno y M^a Stma. de la Esperanza de Zafra. Cuerpo de penitentes, el paso sale por la puerta del recinto parroquial, va cogiendo la curva para llegar a la calle Antonio Rodríguez Moñino. Los portadores de Ntra. Sra. de la Misericordia se preparan, va a salir.

El paso de la Virgen, preparado, lo levantan y de repente, se empiezan a ver algunos paraguas abiertos, empieza a llover, hay aire, puede ser una nube. El cortejo prosigue, puertas de la iglesia cerradas, está la Cofradía en la calle, Cruz de guía a la altura, del Centro Cultural de Nueva Ciudad.

El Santísimo Cristo de las Tres Caídas, ya ha encarado la calle, de repente mandan parar, hay algo de distancia entre los caballos de la policía nacional y el tramo de nazarenos. Se tarda en dar la siguiente orden de avanzar, el aguacero cada vez es más continuo, algo me dice que puede ocurrir lo que no queremos.

Me vuelvo, llego a la altura de la puerta principal de la parroquia, puertas abiertas, el tramo de nazarenos del paso de palio se están dando la vuelta. Por la puerta que han salido se ve venir el

palio. Ntra. Sra. de la Misericordia vuelve a su casa. Momentos de dolor de llantos de nervios. Personas llorando, otros parece que se han quedado estáticos, no reaccionan.

Aparece por la puerta del cierre parroquial, el Stmo. Cristo de las Tres Caídas, el palio está entrando en casa. Avanza y el Cristo con su mano extendida, nos mira, nos mira como a las mujeres de Jerusalén cuando las dijo: *Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos... Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará?* (**Lc 23,28-31**).

No pudo ser,
las puertas se cierran,
otro año de agua y llanto.



Santísimo Cristo de la O



No hay teoría

ANA ISABEL GAVIRO. PERIODISTA.

Mario Hernández decía, en la que debía haber sido la crónica de la procesión del Nazareno en la jornada del Miércoles Santo que, junto a la Hermana Mayor de la Corporación, tenía una teoría –aliada de conocimiento mutuo sobre sus sentimientos y sus muchas charlas de juventud y primera madurez (y que dure)– sobre por qué no habíamos disfrutado, en las dos últimas citas, de la presencia solemne y enmudecedora del Nazareno en las calles de Mérida.

Qué gusto llevarles la contraria. No hay teoría. No fue el primero en convertir a Cardero en calle cofrade, es cierto, pero habrá mejor acto de amor que dejar ese privilegio en la calle ferroviaria por excelencia, a los hermanos que así se apellidan?!

Desde 2008 el Nazareno no salía un Jueves Santo. También fue entonces por la bendita lluvia. Lo cierto es que se le vio igual de brillante, resplandeciente, sabedor... que en aquella ocasión.



Y lo hizo con respeto. Sabiendo que no le tocaba ser protagonista –a pesar de dejar estampas históricas como la entrada en la Plaza por Pintor Madridejos–.

Los Remedios siempre tiene su sitio. Esa cadencia... Esa primera imagen posterior a la expiración que todos, de una u otra manera, siempre experimentamos, siempre sentimos, siempre vemos en el rostro del ser querido que se nos va, volvió a arrebatarnos los corazones una vez más...



Hoy no tengo palabras para definir tu pena... Madre del Mayor Dolor. Solo sé que no hay teoría y que, definitivamente, la calle Cardero no ha podido robarnos una de las grandes estampas de la Semana Santa 2025.

Más ferroviarios que nunca

MARIO HERNÁNDEZ. PERIODISTA.

Los Ferroviarios pudieron desquitarse, en la tarde del Jueves Santo, de la espinita por no haber podido realizar su Estación de Penitencia la pasada Semana Santa. Y lo hicieron con una puntualidad británica, estrenando su salida por la calle Carderos y, como no, teniendo de fondo la estación de Renfe, hecho que se convirtió, sin duda, en una estampa histórica de la Semana Santa.

Y lo es porque esta Cofradía se fundó porque Mérida fue un núcleo importante de trabajadores de RENFE dada la importancia de la estación emeritense. También influyó el hecho de que estos trabajadores, debido a sus desplazamientos por toda España y, fundamentalmente con Andalucía, se vieron atrapados por el “espíritu cofrade”.

Una tarde de alegría para los Ferroviarios pues el gran barco del Descendimiento procesionaba prácticamente al completo en lo que respecta al número de portadores y portadoras pero, sobre todo, por poder poner en la calle la maravillosa restauración a la que han sido sometidas las imágenes y que lucían en todo su esplendor.

El Descendimiento es uno de los pasos más queridos de nuestra Semana Santa, sobre todo por su majestuosidad pero, en este Jueves Santo, los Ferroviarios han conseguido que Nuestra Señora del Amor Hermoso ganara protagonismo en el paso, con un pequeño giro para que pudiera contemplarse en toda su plenitud ganando, además, con su traje de riguroso luto.

“Espíritu cofrade”
„Esbiliñ coisqg“





Tus comidas o celebraciones pasan por

Mesón Castellano.

Disfruta de nuestro menú del día,
o de nuestra amplia carta variada.



Entra en nuestro QR y descúbrela.

Te invitamos a pasar un rato agradable
con nosotros. Los más peques
se divertirán en nuestro Centro
de Ocio Play Room, y podrán
disfrutar de nuestro parque de
bolas con castillo hinchable y monitoras.



Mesón Castellano

En la avenida Juan Pablo II de Mérida, (Pol. Ind. Reina Sofía)
924 348 288 647 367 736 www.mesoncastellanomerida.es

Los ojos más hermosos de La Antigua

JOSÉ MIGUEL GALÁN SÁNCHEZ CORTÉS.



Había ganas, muchas ganas de volver a ver en las calles de su barrio a la cofradía que lleva el nombre del árbol del suplicio donde el Cristo fue ajusticiado por culpas ajenas.

Este año la imagen del Cristo de la Vera Cruz mira con más razón que nunca al cielo, un cielo que este año otorga su permiso para que esta Hermandad, con orígenes que se pierden en lo más antiguo del tiempo, bañe de incienso uno de los barrios más populosos de Mérida. Barrio humilde y trabajador, que cada año pone en la calle lo que es un lujo para toda la ciudad: su Hermandad.

Este año, y son ya cuarenta, los ojos más verdes de María se pasean por las calles como hiciera en sus inicios: todos los adornos sobran ante la belleza de la Madre más dulce que vió nunca su ciudad.

Dejando atrás las calles de su parroquia, la procesión se encamina hacia la última morada de la niña Eulalia que recibe a una comitiva

penitencial que, acompañada por melodías y aromas de barrio cofrade, llega al centro con paso firme.

La Virgen de Nazaret viene esplendorosa en su sencillez, despojada de palio y varaes, luce protagonista e ilumina a su paso a miles de visitantes y locales que se agolpan para contemplar el bello rostro de la Madre en su dolor, pero también en su esperanza.

Ahora toca encaminarse hacia su destino, hacia la Sede Metropolitana donde realizará Estación de Penitencia ante su dintel en un reencuentro de dos tradiciones históricas de la bimilenaria ciudad: por una parte una, heredera de la Antigua Catedral, sede de los Santos Padres Emeritenses que marcaron el devenir religioso y político del Reino Visigodo; por otra parte la Hermandad que ha sabido recoger el poso de la herencia de la Hermandad de Disciplinantes que procesionaba

por las mismas calles que hoy lo hace allá en el siglo XVI. Cada año, sin ser conscientes de ello, todos los presentes vuelven a hacer Historia manteniendo una tradición que más allá de arqueologismos vacíos, supone la esencia de nuestro propio ser como sociedad y como colectivo religioso, como Iglesia.

El caminar del Cristo de la Vera Cruz por las calles del centro de Mérida, por esos espacios monumentales que datan de los primeros siglos de nuestra era, resulta espectacular y estremecedor a la vez. Su rostro, lleno de dolor pero también de amor, recibe las miradas de todos, sobre unas andas que, al igual que la imagen, resultan sobrias pero espectaculares también dentro de la sencillez que preside cada uno de los aspectos de esta franciscana hermandad.

La subida en el entorno del antiguo Foro de la Colonia Augusta Emérita resulta angosta entre el público que llena las calles y una vez alcanzada la

cima, todo el cortejo procesional toma camino de vuelta a su barrio de La Antigua. Allí le esperan los suyos, sus madres, hermanos e hijos, nadie duerme entrada la madrugada cuando la candelera de la Virgen ilumina la avenida a su llegada al templo en medio de oraciones y plegarias, de acciones de gracia por haber podido, un año más, vivir un “ratino” de la vida de esta Hermandad que, no obstante, mañana comienza el trabajo diario de labor cristiana que culminará de nuevo en un año mirando al cielo, como cada Jueves Santo.



OFICINAS Y PLANTA:

Polígono Industrial “El Prado”
C/ Granada, nave 16
Telf. Oficina y Fax: 924 38 92 44
Móvil: 636 47 93 00
06800 MÉRIDA (Badajoz)
info@rograsa.net
www.rograsa.net



ARTES GRÁFICAS REJAS

Contribuyendo, desde 1952, a la mejor impresión

LA GRAN IMPRESIÓN

”

El diseño cobra vida en cada impresión



📍 Avda. Santa Teresa Jornet, 40. 06800 Mérida

☎ 924 31 25 05 📞 680 75 04 47 ✉ composicion@graficasrejas.es

Trazos negros de exquisitez emeritense

ANA ISABEL GAVIRO. PERIODISTA.



sin faltar a su esencia, pero tampoco a la tradición, en el que el negro de la rosa se transformaba en aliento, en abrazo, en 'hermano yo te acompaño, no me sueltes. Siempre estoy a tu lado' del también de color negro, lazo de su respiradero. Memoria de los que se fueron, pero también memoria de la inocencia que no pudo ser.

Detrás, la luz de la Virgen de la Paz. Incontestable, radiante blanquura y esperanza de amor fraterno. El mismo por el que Le entregaron. El mismo por el que la traición sigue siendo un pecado venial.

Todo rosal, tiene su rosa podrida. Con esta categórica afirmación, el que fuera capataz del Prendimiento, Manuel Fernández, argumentaba su predilección por llevar un rosa negra en el centro de rosas rojas que cada año embellece este grupo escultórico, el primero genuinamente emeritense.

Tras su fallecimiento, la Cofradía ha mantenido la decisión de 'Lolo' como homenaje. Es un acierto, porque además de perpetuar la memoria de uno de los capataces que se fue al Balcón de los de Arriba, es la imagen más bella, sencilla y natural de la representación y significación bíblica de lo que supone el paso que los 55 hombres y mujeres llevan sobre sus hombros cada Jueves Santo.

Traición. Dolor. Resignación. Ante lo que se sabe que va a suceder. Ante lo que se ve venir. De la mano de amigos, pero también de desconocidos que en un momento determinado te buscan para servirse y que sirvas a sus intereses.

Con un caminar cadente y serio, conscientes, –o no, pues de los amigos no se sabe nunca ni se espera– de que había ganas, La Paz puso en la calle en este Jueves Santonun desfile ordenado, medido,



*Trazos negros para una tarde que, a pesar del no color del cielo,
vuelve a mostrarnos la exquisitez de lo sencillo.*

El dulce sabor del resarcimiento

ANA ISABEL GAVIRO. PERIODISTA.



Las previsiones meteorológicas eran malas, pero no tan negras como las del Viernes Santo de 2024.

A pesar de la tromba de agua que caía sobre la ciudad a las cuatro de la tarde y durante casi 60 minutos sabían que, esta vez sí, había que contener la respiración y esperar aunque las miradas se repartieran entre las pantallas de los móviles, los partes meteorológicos que iban llegando y, cada pocos minutos pero de reojo, al cielo... al horizonte... Más allá de los tejados de viviendas que rodean la ermita... Más allá de la colina que preside el Castellum Aquae y que nos direcciona hacia el gran Acueducto.

Son horas previas de tensión contenida para todos y la junta de gobierno, conscientes de que esa tensión se contagia, opta por, primero, anunciar un aplazamiento de la salida y, segundo, permanecer aislada del exterior. Puertas cerradas a cal y canto en la ermita hasta la justa hora.

Saben de la importancia de lo que se traen entre manos. No hay opción. Manejan los tiempos a la perfección y puntuales a las siete y media sale la Cruz de Guía desde el lugar habitual de organización de la procesión, el patio del colegio García Lorca, del cole del Calvario...

Y Mérida se transforma... y acaricia tiempos que se fueron... y la calle que nombra a la Hermandad se torna arco iris colorido... y vuelven, aunque

menos, los señores de rostro adusto... y las insignias municipales... y la oficialidad...

El Yacente está en la calle y tras Él, como desde principios del actual siglo, la Virgen de los Dolores, ejemplo siempre de saber estar en la calle, espejo fiel de la intensidad, la importancia y lo histórico del momento que representa.

Estampas de la Mérida de ayer que se actualizan. Que se hacen eternas en el Arco de Trajano, en la puerta de 'casa', en Santa María, en el Callejón de la Amargura, de nuevo en la calle Calvario. Solemnes. Necesarios. Conservando tradiciones e historia. Manejando nuevos tiempos.

125 años de comunión indisoluble con la ciudad no se merecen menos. Hoy el sabor del resarcimiento no puede ser más dulce... y no solo por el tiempo.



Una crónica desde dentro

JOSÉ MIGUEL GALÁN-SÁNCHEZ CORTÉS.

Con permiso del lector, este humilde cronista va a contar lo que vio y sintió sin lirismo, sin prosa poética ni adornos. Sin más interés que trasladar al que lea estas líneas lo que se vive desde dentro de una estación de penitencia única en nuestra ciudad.

Madrugada del 18 de abril de 2025 y yo estuve dentro de esta estación de penitencia que cada año huye del jaleo, del adorno y la masa y así lo voy a contar.

• • •

Son las doce y media de la madrugada y la Ermita del Calvario comienza a recibir a hermanos cofrades que, a horas intempestivas, salen de sus casas para acompañar la imagen del más antiguo titular de su Hermandad.

Es difícil explicar el por qué un Jueves Santo, después de, seguramente, haber estado desde primera hora de la tarde recorriendo las calles de la ciudad contemplando el discurrir de una procesión tras otra, con los pies cansados y ganas ya de ir a dormir, algo en el interior nos lleva a acudir cada Jueves Santo a nuestra cita y, cada año, pedir al Cristo del Calvario que nos conceda un año más de vida y salud para poder volver el año siguiente a acompañarlo.

Los hermanos cofrades nos vamos arremolinando en torno a la puerta sin silencio aun, pero sin apenas una voz que sobresalga entre murmullos. Cada cual ocupa su lugar, no somos muchos, somos los suficientes y todos sabemos donde y cómo acompañar el cortejo.

A la una de la madrugada, puntual siempre que el tiempo lo permite, suena la campana de la Ermita, se abre la gran puerta y el sacerdote comienza la oración que culmina con el Voto de Silencio, a partir de aquí, el paso se levanta abandona el interior de la Ermita y comienza su discurrir por las calles de “El Barrio” camino a su



Parroquia, con el acompañamiento del sonido de la campana que marca a todos el ritmo de la procesión, desde la Cruz de guía hasta las decenas de personas que tras el paso del Cristo, realizan el recorrido junto a Él.

Una vez llega el Stmo. Cristo del Calvario a su Parroquia, una representación de la Junta de Gobierno de la Hermandad, junto con el sacerdote y la Capilla Gregoriana, entran a orar ante el Santísimo Sacramento y todos aquéllos que lo

desean, entran también en el templo para unirse y vivir unos instantes de canto, rezo y meditación.

Ahora toca el turno de tomar dirección a la Santa Iglesia Concatedral, y entre el bullicio de los bares, transita serena y en silencio una procesión humilde en todos los aspectos, menos en el espiritual, lejos quizás por algunos motivos del interés turístico, pero con un inmenso interés religioso.

Muchos de los que vamos debajo de una túnica, debajo del paso, o quizá todos, reconocemos el ambiente festivo que se respira en las calles del centro y que hemos vivido y disfrutado en primera persona, pero hoy no hemos elegido ese ambiente, hoy hemos elegido mantenernos en silencio en medio del ruido, intentar mantenernos en la presencia del Señor durante apenas un par de horas con nuestros problemas y nuestras penas, nuestras debilidades y miserias, también con nuestros proyectos, nuestras ilusiones y esperanzas. En nuestras mente aquéllos que se fueron, pero también aquéllos que siguen a nuestro lado y a los que queremos.

Una vez llegamos de vuelta a la Ermita, sabemos que llega el momento en el que la emoción aviva al alma y, entre la oración y el canto, se realiza el descendimiento del cuerpo inerte del Cristo del Calvario. No es espectacular, no es algo que inunde los sentidos, tal y como estamos acostumbrados a día de hoy. Al contrario, es un acto sobrio, sereno, profundo, plásticamente bello y sobrecogedor para aquellos que hemos tenido la suerte de poder



realizarlo y haber tenido en nuestras manos el peso del Señor. Los recuerdos brotan.

El acto concluye, el sacerdote bendice y despide. El silencio se rompe, pero no mucho. Cada cosa a su sitio, al fin y al cabo todos sabemos lo que hay que hacer, lo que cada uno tenemos que hacer.

Antes de marcharnos cada uno a nuestra casa, todos buscamos un instante para contemplar muy de cerca el rostro del Cristo en la urna de plata en la que mañana recorrerá de nuevo las calles en lo alto de unas preciosas andas de madera que ahora no impiden estar cara a cara con Él.

Y se acaba, otro año más por unos momentos te sientes parte de una gran familia que siente como tú, que vive la fe como tú, que reza como tú y que sabe que, de nuevo, formas con ellos parte de “Los Moraos”.



*Mesón
Los Bodegones*
Especialidad en carnes a la brasa

*Ven y disfruta en nuestra terraza
de una carta variada, llena de sabor.*

*Estamos en C/Diego Muñoz Torrero, 1
Los Bodegones
Teléfono de reservas: 685 81 82 22*



TU NUEVO HOGAR EN LA CALZADA

**ADOSADOS DE 4 DORMITORIOS Y
2 BAÑOS, CON GARAJE Y PATIOS**

CASAS INDUSTRIALIZADAS

Telf. 924 31 65 17

Calle Vicente Aleixandre 2, Mérida
viprespromociones.com

Exquisitez y elegancia

MARIO HERNÁNDEZ. PERIODISTA.



No hay mayor dolor para una madre que la muerte de un hijo, un dolor desgarrador, que te parte por dentro. De ese dolor Mérida sabe, y mucho, gracias a la Cofradía Ferroviaria que, en sus orígenes, decidió que Mérida tuviera un paso de Misterio de esta envergadura y con una ejecución perfecta.

La Santísima Virgen de las Angustias es la expresión suprema del dolor, reflejado en una cara dulce, sin gestos que rompan la belleza de la Virgen que, con cariño, acoge a su hijo entre sus brazos a los pies de la Cruz.

Para los Ferroviarios, la mañana de Viernes Santo ha vuelto a ser de incertidumbre. Lo cierto es que, por mucho que ya estén acostumbrados, a uno no se le despegue la ropa del cuerpo a la hora de tomar decisiones.

Y tomaron, como siempre, la correcta. Porque las Juntas de Gobierno no aciertan ni se equivocan, se decide y se hace lo que se considera lo más correcto con todas las previsiones sobre la mesa.

La mañana estaba extraña, plomiza. En los momentos que salía el sol, éste picaba como si fuera un día de verano, y la Cofradía decidió salir acortando ligeramente el recorrido y así evitar un frente previsto para el mediodía.

Y a pesar de pequeños amagos de lluvia en algunas ocasiones, lo consiguieron sacando toda su fuerza a la calle con la Santísima Virgen de las Angustias y Nuestra Señora de la Esperanza con suma exquisitez, tanto en la labor de vestidores como floristas.

La Virgen de las Angustias lucía un terno totalmente negro, destacando su tocado en color beige y con un corazón con siete puñales en el pecho. La Virgen de la Esperanza destacaba con su saya espectacular.

La llegada a la Plaza de España de la luminosa y colorida cofradía es todo un referente en el Viernes Santo emeritense ya que lo hacen en el momento justo en el que la Plaza se convierte en un hervidero de gente. Lástima que nadie tome nota para la mañana del Jueves Santo, la Semana Santa ganaría enteros.

Alrededor de las tres de la tarde, la Cofradía pudo completar su recorrido junto a la Estación de Renfe donde volvió a dejar estampas históricas en el álbum que nos deja esta Semana Santa.

De la Soledad a la Esperanza

MATEO PINHEIRO SALINERO.



Cae la noche, el silencio lo envuelve todo, Cristo ha sido depositado en su sepulcro, parece que todo acabó, María se queda sola, camino de vuelta a la casa, triste, dolorosa, con el dolor que solo puede sentir una madre cuando pierde a su hijo, no hay consuelo posible para apaciguarlo.

Sus ojos se han convertido en surtidores de lágrimas, llora desesperada, y entre suspiro y suspiro, va recordando toda lo vivido con él, desde el minuto uno, desde la Encarnación.

Recuerda aquel viaje hasta Belén, se aproximaba el parto y no encontraban lugar donde descansar, el momento en que lo tuvo por primera vez en sus brazos que daba por valido las angustias por no encontrar aposento. Llegó la primera felicidad, el amor de una madre por su hijo.

Pero a continuación se acuerda del dolor por abandonar Galilea y huir a Egipto, para poder salvar la vida de su hijo pues Herodes iba a buscarlo para matarlo, pero alegría por ver cómo iba creciendo a salvo y con el cuidado de José.

Dolor al recordar las palabras del viejo Simeón, cuando fueron a presentarlo en el Templo, y la vaticinó que una espada la atravesaría el cuerpo, si una espada, la del dolor.

Momentos de amargura y angustias, vividos a los pies de la cruz, en su descendimiento y cuando lo depositaron en sus brazos, antes del traslado al sepulcro. Dolores de una madre, que no dejó en ningún momento solo a su hijo, demostrando el amor hermoso que siente una madre por los suyos.

Pero empezó también a recordar todas las enseñanzas de Cristo, a recordar todos los mensajes que dio y que muy pocas personas entendieron, como cuando dijo a los judíos que destruyesen el Templo y que en tres días lo levantaría. Ella lo empezó a entender, pues desde el minuto uno sabía lo que le estaba destinado y sabía lo que quería decir.

En ese momento, **las lágrimas de dolor se tornan en alegría**, pues sabe que no es el fin, que llega el principio, que al tercer día resucitará y ella no pierde la esperanza de la palabra dada, pues confía en Él.

Continúa su camino por las calles del Barrio, de ese Barrio que la ha acogido en su casa después de estar toda una vida en la Concatedral de Santa María, en silencio. Tan solo se oye el rachear de pies de los costaleros, de esos costaleros que la llevan por su barrio. Y todo el barrio y su cofradía la acompañan en este caminar en soledad, tan solo acompañada por la luz de algunas velas que llevan algunas mujeres, hacia la esperanza de la Resurrección.



¡Adelántate!

telpark

10% dto.

reservando tu parking
con 10 días de **antelación**.

Tu **Semana Santa** empieza aparcando.



¡Descarga la app
y haz tu reserva!



Protagonista: la lluvia en la arena

JOSÉ MIGUEL GALÁN SÁNCHEZ-CORTÉS.

El Viernes Santo se presentaba con mucha incertidumbre por las previsiones meteorológicas, casi diría que pesimista, pero conforme fue avanzando el día y, aunque con pequeños chaparrones, las previsiones para la tarde-noche iban mejorando y ya no se preveía lluvia hasta bien entrada la madrugada: el Vía Crucis se celebraría en el Anfiteatro Romano de nuevo tras un 2024 de ausencia.

Este año de 2025 el Vía Crucis estuvo escrito y presidido por Monseñor José Rodríguez Carballo, Arzobispo de Mérida-Badajoz. Minutos antes de la salida de la procesión desde la Plaza de España, el público ya aguardaba en una larga cola la entrada al recinto monumental romano para asistir al discurrir de la talla del Santísimo Cristo de la O por la arena del Anfiteatro.

Con la estricta puntualidad habitual, llegaba la comitiva procesional a la entrada del monumento, el silencio se hacía solo roto por el canto de la Capilla Gregoriana del Calvario que entonaba “Media vita”: “en medio de la vida estamos muertos ¿a quién buscaremos en nuestro auxilio sino a Ti, Señor?”

Tras la oración inicial con la que el Sr. Arzobispo saludaba a los presentes e introducía las intenciones del acto, comenzaba la primera de las estaciones. El público aguardaba en silencio y con expectación el desarrollo del evento, no en vano para muchos de ellos era la motivación principal de su estancia estos días en la ciudad.



Textos bíblicos, reflexiones y oraciones se iban intercalando en un acercamiento a la misión cristiana en medio de un mundo plagado de injusticias y hermanos que sufren el odio y la violencia. Una misión con la que ofrecer al mundo esperanza.

Un viento helador comenzó a soplar cuando apenas se habían desarrollado un tercio de las Estaciones y, cuando nadie ya lo esperaba... ¡agual! Lo que nadie deseaba estaba sucediendo, con la talla gótica del Cristo en medio de la arena y el público asistente desconcertado, una fina lluvia iba dando paso por momentos a un buen chaparrón.

Gran parte del público, que no había previsto tal circunstancia, fue abandonando el recinto para ponerse a resguardo, la talla fue puesta a cubierto con el fin de evitar que sufriera ningún daño. Aun así, el acto religioso continuaba su celebración y en medio del recinto, la sagrada Palabra y las oraciones no se interrumpieron en ningún momento.

Finalmente, la lluvia cesó y el Vía Crucis concluyó, la estación de penitencia se recompuso y con toda la dignidad debida, el Stmo. Cristo de la O fue acompañado de nuevo a la Sede Metropolitana donde con gran alivio, todos los presentes dieron por concluida una madrugada de Viernes Santo que la lluvia deslució.



El triunfo de la luz

MATEO PINHEIRO SALINERO.



Tampoco pudo ser, y mira que soñábamos con que, al menos, pudiéramos disfrutar de la última procesión en la calle acompañando a Jesús Resucitado pero los partes, esos partes tan consultados éstos días, auguraban que, en cualquier momento, el agua podría hacer acto de presencia.

“Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta

entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. Los dos discípulos se volvieron a casa”. (Jn 20,3-9).

Domingo en la mañana, revuelo de túnicas y capas en la carpa, colores blancos, verdes azules y negros juntos, las dos cofradías de la Basílica se preparan para iniciar su cortejo procesional, para anunciar a la vieja y eterna Emérita Augusta, que Cristo vive, ha resucitado, ha salido de la oscuridad a la luz, aunque ya no es en el atrio de la misma.

San Juan Evangelista, de la Cofradía Ferroviaria, inicia el cortejo, le siguen los pasos de Ntra. Sra. del Mayor Dolor y Jesús Resucitado. María del Mayor dolor es ahora María de la Alegría, cambia sus vestiduras de luto por las blancas de alegría, acompañados por los sonos de la Banda de Cornetas y tambores de la OJE.



Los cirios que alumbraban el camino de la pasión, se han cambiado por alegres banderines. Caminan hacia el encuentro con el Resucitado, cada paso por un camino distinto, hasta llegar a la Puerta de la Villa, San Juan nos anuncia con el despliegue de su pancarta, que Cristo Vive, que ha resucitado, que nuestra fe cobra sentido con la Resurrección, alegría y alboroto por ello.

El kilómetro cero Eulaliense, se convierte en el kilómetro cero de la fe de los emeritenses, pues se propaga a los cuatro vientos dicho momento de alegría porque ha resucitado. Pero las vueltas que da la vida. Este año, con el cambio de localización de la imagen de Santa Eulalia, de la Rambla a dicho lugar, la convierten en testigo mudo de la Resurrección en Mérida.

“Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio”. (Jn 19,26-28).

Cristo se ha encontrado con el discípulo amado aquel al que hizo responsable del cuidado de su madre, y con ella, que la hizo Madre de la iglesia y Madre nuestra. Después de esto, se va anunciando a toda la población, el mensaje de la luz, el mensaje que da sentido a nuestra fe, el mensaje que da sentido a nuestra vida.

Al aproximarse a la Plaza de España, el campanario de la Concatedral de Santa María la Mayor, se vuelve loco, sus campanas repican al viento lo más fuerte que puede para recibir al cortejo procesional.





PREGONES

2025



MÉRIDA
AYUNTAMIENTO



Pregón de la Semana Santa de Mérida 2025

29 DE MARZO DE 2025.
CENTRO CULTURAL ALCAZABA.
FRANCISCO JAVIER NIEVES LAMA.

*Excelentísimo y reverendísimo Arzobispo de Mérida-Badajoz Fray José Rodríguez Carballo.
Excelentísimo y reverendísimo Arzobispo Emérito de Jaén D. Amadeo Rodríguez Magro.
Ilustrísimo Señor Alcalde de Mérida, D. Antonio Rodríguez Osuna. En su representación Ilustrísimo señor
Don Julio César Fuster, como portavoz.
Concejala-Delegada de Semana Santa, Doña Ana Aragoneses Lillo.
Sr. Consiliario de la Junta de Cofradías, D. Antonio Becerra Cordero.
Sr. presidente de la Junta de Cofradías, D. Luis Miguel González Pérez.*

Queridos amigos, queridos hermanos:

La Semana Santa de Mérida es ÚNICA EN EL MUNDO, este no es un título que les entregue un agradecido pregonero de la Semana Santa, no. Este es el título que el año pasado entregó su Santidad el Papa Francisco a esta semana santa emeritense que ahora pregonamos al mundo. Si nada más y nada menos que el papa otorga semejante título a lo que ahora ocurre, nadie podrá quitarle nunca ese título a lo que se vive estos días en Mérida. Pero me atrevería a decir que no es solo un reconocimiento, es una MISIÓN, las hermandades y cofradías emeritenses tenéis la misión de hacer que eso se cumpla año tras año. Y no hay nada tan bonito como tener una misión clara, una petición que tenemos todo el derecho a pensar que viene del mismo Cristo.

Debo deciros que desde que Don Mario Hernández Maquirriain me trasladó su petición para ser pregonero de esta semana santa me ha invadido un orgullo y una responsabilidad aterradora. Ha sido un parto, porque sé lo importante que es para todos ustedes esta semana santa, la “única en el mundo”. No solo para lo que estáis aquí congregados, que se os supone partidarios, también para los que, aunque resistiéndose a su fe, reconocen el incalculable valor que este acontecimiento tiene para la ciudad

y para toda España. La fe sale a las calles y Mérida al completo se recoge con un gran respeto ante lo que ocurre, resultando innegable el incalculable valor de lo que se vive estos días.

El año pasado la pregonera de la Semana Santa fue mi querida amiga Eva Fernández, corresponsal de Cope en El Vaticano, que consiguió para la semana santa emeritense todo un hito, nada más y nada menos que un mensaje del Santo Padre uniéndose desde el Vaticano a la Semana Santa de Mérida. Nunca antes un Papa había lanzado un mensaje para una localidad que celebra la semana santa. Ese acontecimiento histórico y de incalculable valor dio a la semana santa emeritense un valor que la distingue por encima de las demás, que la hace nuevamente única.

Recordar con cariño esas palabras del Santo Padre debe convertirse en algo habitual, en un mensaje para futuras generaciones que está en manos de todos conservar para que perduren como el tesoro que son.

Después del pregón de Eva y no solo por el mensaje del Papa esto no puede ir a mejor, es imposible, así que esa certeza me ha dado una gran tranquilidad. Este pregón solo puede empeorar lo que se ha hecho hasta ahora, pero les aseguro que el respeto y el cariño será el mismo que se ha puesto hasta ahora.



Cuando me ofrecieron dar este pregón, lo primero que hice fue llamar a Eva y pedirle consejo, además de regañarla por dejarnos en tan mal lugar a todos los futuros pregoneros. Los consejos que me dio fueron tres: En primer lugar, no intentes imitar a nadie, cada pregonero tiene su propio estilo, su personalidad y es distinto. Eso me salió fácilmente, pero no ayudaba. El segundo: cuenta algo personal, cómo es y que supone la semana santa para tí. Y el tercero, reza antes de escribir, ponte ante María y pídele que te acompañe. Así que he hecho las tres cosas que me pidió.

Les contaré mis recuerdos, mis experiencias en el medio centenar de semanas santas vividas y recurriré para ello a varias estampas de esta Semana Santa emeritense. Recuerdos que se me han quedado adheridos al corazón. La Semana Santa tiene estas cosas. El Misterio es expresado a través de imágenes, olores, sonidos que conmueven los sentidos. Seguro que todos los que me estáis escuchando al pensar en la Semana Santa durante el resto del año os viene a la memoria una mezcla de sensaciones que llevan ahí macerando desde la niñez. Lo que se queda adherido en nuestro interior no son tanto recuerdos discursivos, la mayoría de las veces incluso no les podemos poner palabras. Son más bien corazonadas, presentimientos, una especie de huella espiritual, como si alguien hubiese metido mano en el barro de nuestra alma y hubiese modelado una figura nueva. Es lo que tienen los ritos. Toda la palabrería del mundo sería insuficiente para tratar de explicarlos, uno tiene que sumergirse en ellos y dejarse hacer.

La semana santa entra por los 5 sentidos: por los sonidos y la música que a mi tanto me conmueve desde niño y por los silencios, muestra del mayor respeto. Por el olfato: su olor a incienso a cera a flores. Por el tacto del terciopelo, la arpillera, los

damascos, la seda o el tacto de las bolas de cera de los niños que con tanto cariño cuidan de un año a otro. Por los sabores: las patatas con bacalao, las torrijas, perrunillas, floretas, buñuelos, pestiños, las sopas de ajo. Y por supuesto por la vista: sus pasos, el entorno, los gestos. La semana santa penetra en el alma por obligación pues todo el cuerpo se pone a su servicio. A través de los signos visibles, que luego nos debemos llevar a casa para seguir rumiando durante el tiempo ordinario.

Igual que este año, habrán apreciado la presencia y apoyo de Fray José el año pasado que durante las lluvias os acompañó a vivir la Semana Santa de otra manera distinta. ¡Cómo puede Dios manifestarse en las dificultades! Qué hermandad se llegó a vivir a pesar de las lluvias.

Esos momentos de tensión cuando las juntas de gobierno debían decidir si un paso salía o no. la dimensión de que la importancia de la Semana Santa no está en la calle, está en el corazón de cada uno de nosotros y lo que sale a la calle es una expresión de lo que lleváis dentro.

Puede que este año también suceda que no tenga la sensación primera de que un año enero de trabajo se va al traste. Pero Dios siempre tiene un regalo para esos momentos: la unidad, la cohesión, el hecho de plantearte dónde radica lo importante de cada Semana Santa.

¿Para qué hacemos esto?

¿Para qué tanto esfuerzo?

Igual que yo me pregunto:

¿Para qué vengo desde Madrid? Es cierto que no hay nada comparable a vivir un Paso en las calles.

Es difícil seleccionar, entre “La entrada a Jerusalem” por la muralla de la Alcazaba, o “La Virgen de las Angustias” en el templo de Diana, “La entrada

del yacente” por el arco de Trajano, El jueves santo cuando “El Cristo de los Remedios” y “La señora del mayor dolor” a su paso por el Arco de Trajano. La verdad es que acoplar el entorno monumental de Mérida a la Semana Santa ha sido todo un reto que ha conseguido con tesón (La Junta de Cofradías y) el consorcio de la ciudad monumental y que ha llevado a cabo en los últimos años de historia de esta ciudad con maestría y respeto.

Pero entre todo, entre todo, el primer elemento que se me ha colado en el corazón y sobre el que quisiera abrir mi pregón son las piedras de la ciudad.



LAS PIEDRAS

Lo que se vive en estas calles, (como recordaba el Papa) es algo único, primero por su valor histórico, ya que muchas de las piedras que pisan los pasos que recorren estas calles estaban en ese mismo lugar son coetáneas a Cristo. Augusto mandó colocarlas aquí, así como Augusto mando empadronarse a los habitantes del imperio tan solo unos años atrás, el año que nació el Salvador. Hay una frase de los Evangelios que siempre me ha parecido muy enigmática. Cuando entra Jesús en Jerusalén y es aclamado como rey el domingo de Ramos los fariseos le mandan que calle a sus discípulos y a la muchedumbre que le adora, Él les responde: “Os aseguro que, si ellos se callan, gritarán las piedras”. Las piedras de Mérida están gritando. Estas piedras de la ciudad de Mérida ya estaban aquí. Son testigos silentes de su tiempo. Estaban aquí cuando Cristo recorría las calles de Jerusalén y era aclamado como rey, estaban aquí cuando iba camino del calvario. Son historia petrificada que nos habla de un tiempo en el que Dios entró en la historia, en tiempos del emperador Augusto, del rey Herodes, y en tiempos de Poncio Pilato, como dice el Credo para dar rigor histórico a Cristo. Fueron holladas por los pies de muchos romanos, romanos retirados, eméritos, que vinieron aquí a descansar, romanos que quizás recibieron la predicación de Pablo, de Santiago o de sus discípulos directos. Son las mismas piedras que pisó Santa Eulalia y fueron regadas por su sangre. Mártir en griego significa “testigo”. Estas piedras son testigos del testimonio de la fe.



Una vez más recordaré las palabras que nos dedicaba el Santo Padre: ***Esta semana santa, la única en el mundo, no es un espectáculo, es la proclamación de nuestra fe, por eso debe dejar huella.*** Es momento ahora de vivir de nuevo la pasión de Cristo, que nos mira a la cara desde la cruz y nos dice con su mirada llena de AMOR, esto lo hago por ti, no es un “por todos”, no es un “para toda la humanidad”, no, es un POR TI, lo hace para MI SALVACIÓN. Ese es el grito silencioso que Cristo da desde la cruz y ese es el grito de las piedras de nuestra ciudad, gritan en medio del silencio que muchas veces guardamos cuando deberíamos hablar, ellas gritan a los que quieran ver que Cristo vive. Gritan que ha habido una continuidad desde ese primer siglo cuando llegaron aquí los discípulos y los discípulos de los discípulos. Que esta fe está viva y lleva estando viva desde hace casi 2000 años. En este día tan especial para cualquier cristiano resuenan con fuerza las palabras que Jesús resucitado les dice a sus discípulos antes de ascender al cielo: “Seréis mis testigos”. Ciudad de Mérida, junto con estos testigos pétreos que hablan a través de los siglos, ¡sed testigos! ¡Gritad vosotros junto con las piedras!



LOS NIÑOS

La segunda imagen de la semana santa es para mí la de un niño. En esta ciudad en la que una niña ha marcado su alma. La niña Eulalia ha dejado su huella indeleble, su marca profunda e imborrable en la historia de Mérida.

Imaginemos un niño de unos tres o cuatro años, que contemplaba una procesión, por ejemplo el paso del Cristo yacente, sin ser capaz de cerrar la boca, mientras su padre le habla en sus brazos con voz tranquilizadora, porque el niño esta visiblemente impresionado por el retumbar del tambor. Es posible que este niño esté fraguando sus primeros recuerdos o sensaciones sobre la Semana Santa que luego le acompañarán toda la vida.

Los niños y los viejos son seres de rutina. Los que tenéis hijos o habéis cuidado a un padre mayor lo sabéis bien. Ambos se sienten cómodos en la repetición, es su zona de confort. Como ejemplo solo puedo citar la de veces que he visto con mis hijos El Rey León, el drama que suponía despedirme de ellos cuando los llevaba a un campamento, o lo reacios que son los abuelos a las nuevas costumbres de la juventud. Y la mejor forma de lidiar con ellos es aprovechar esto y fomentarlo: cenar y acostarlos siempre a la misma hora, crear rutinas y tradiciones familiares: rezar juntos, los domingos hacer un desayuno especial, yo qué sé. Pues bien, ese niño de 3 o 4 años ereparo en que él está viviendo algo radicalmente nuevo, está fuera del mundo de la rutina, de lo conocido, lo cercano, lo familiar. No comprendo bien lo que está pasando. No es como otras veces que ha salido a la calle a dar un paseo. Una marabunta de gente le rodea, los rostros reflejan gravedad, puede que no los encuentre muy amigables, unos sonidos que a lo mejor nunca antes había escuchado de trompetas y tambores retumbaban en sus oídos y su pecho. Su boca abierta con una baba amenazando con caer es más elocuente que cualquier explicación que pudiera dar. Y sin embargo, a pesar de no comprender, a pesar de tener miedo, está sereno, porque estaba en brazos de su padre y oye su voz tranquilizadora explicándole los misterios.

Muchas veces nos toca sentirnos así en la vida. Un secreto que los adultos guardamos a los niños es que a nosotros también nos pasa. Se derrumban nuestras certezas. Todo en lo que confiábamos, lo que dábamos por seguro, “nuestra rutina” vuela por los aires. Nos sentimos desamparados, sin

suelo bajo nuestros pies. En estos momentos hemos de recordar que tenemos un Padre que nos lleva en brazos y si nos esforzamos por oírle entre el ruido estridente, quizás escuchemos que nos dirige palabras consoladoras llenas de ternura.

Hablaba del Cristo yacente, lo que me viene al pelo porque también me impresiona “La entrada del yacente” por el arco de Trajano, con el cálculo milimétrico que se debe producir para que quepa por un sitio tan angosto. Esta imagen es símbolo de que nuestra entrada en el reino de los cielos es tan difícil como la de un camello por el ojo de una aguja. O como dijo el Maestro: “si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. Volvamos a ser ese niño lleno de asombro, que no trata la realidad como algo manido, sino como un milagro; volvamos a vivir cada Semana Santa como si fuera nueva, cada día como si fuera único. Y volvamos a ser ese niño confiado y que descansa en la presencia de su padre. Ante el paso por la puerta estrecha del paso del Yacente mezclado con la estampa del niño me viene a la mente el famoso poema de Miguel de Unamuno que no me resisto a recitar aquí:

***Agranda la puerta, Padre
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños,
yo he crecido a mi pesar.
Si no me agrandas la puerta,
achícame por piedad;
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar.***

Pero como no todo va a ser citar a los clásicos, les invito a que nos pongamos en la piel de un niño. Nosotros tenemos en el programa una sección en la que les preguntamos a los niños por temas de actualidad. Metámonos en la piel de un niño cuando les preguntamos por la semana santa. De esta manera vuelvo al Santo Padre que nos decía el año pasado que ***“La fe de los niños está arraigada en Mérida”***. Obedeciendo al Papa nos ponemos en la piel de un niño ante lo que sucede estos días.

“¿Y como fue su vida?

–Pues la verdad, es que muy mala. Lavar los pies, dar su cuerpo, su sangre...

¿Pero Jesús en la tierra qué hacía?

–Si su papá le decía, Jesús cena, pues Jesús cenaba. Cuando termináis de cenar, que comáis el postre.

No, eso es lo último de la cena. Yo hablo de la última cena de Jesús.

–Cenó con todos sus amigos, era la última cena y se iba a morir.

¿Y cómo sabía que se iba a morir?

–Se lo dijo su corazón.

¿Desde la última cena hasta que murió Cristo, cuánto pasó?

–Hizo la digestión y luego se murió.

–Estaba Jesús y había unos malos que le querían matar.

¿Con quién cenó Jesús?

–Con sus amigos, los apóstoles.

¿Por qué hicieron una última cena?

–Porque a lo mejor no tenían más comida. Pues la última cena es la última vez que Jesús está con sus amigos porque le matan los romanos.

¿Jesús sabía que se iba a morir?

–Sí, porque Jesús era evidente y sí, él lo sabía.

–Pues cuando Jesús reunió a los doce apóstoles y les explicó que el pan era su cuerpo y la sangre el vino. Y los apóstoles fliparon.

Aparte del pan y el vino, cenarían algo más, ¿no?

–No. A lo mejor Jesús no quería que comiesen mucho por si había que salir corriendo.

¿Jesús resucitó?

–Sí.

¿Por qué tardó tres días?

–Que se levanta la de una, la de dos y a la de tres.

Oye, ¿por qué Jesús tardó tres días?

–Porque se puede hacer visita los domingos y el domingo por la mañana resucitó.

–Cuando mueres no tardas dos minutos y ya has resucitado.

–No es fácil. Tienes que intentar realizar tu cuerpo, poner otra vez la sangre, poner otra vez las venas.

¿Por qué dicen que todos vamos a resucitar?

–Que resucitar de otra manera, porque ahora es casi imposible resucitar.

–Te vas al cielo, pero estás en el cielo, pero muerto. Ahora te curan. Antes lo llamaban resucitar.

¿Y por qué lo llamaban resucitar?

–Para darse importancia.

–Jesús se muere y que Dios lo vuelva a vivir.

¿Es fácil resucitar?

–Duele, porque si has muerto duele mucho y te tienen que volver a hacer el cuerpo.

–Jesús siempre que se muere, resucita.

¿Cuántas veces ha muerto?

–Un montón. Todos los domingos.

–En todas las misas se muere.

¿Tú sabes por qué resucitó el tercer día?

–Porque uno durmió, el otro se empezó a despertar y el otro ya se despertó del todo.

¿Luego qué hizo después de resucitar?

–Se lo dijo a su madre. Oye mamá que he resucitado”.





LAS TRADICIONES: EL CRISTO DE LA O

La tercera estampa me la ha dado El Cristo de la O, que año tras año preside el Vía Crucis del Anfiteatro. Perdonad si no menciono todos los pasos. No quiero que ninguna hermandad se sienta minusvalorada, pero tengo que escoger algunos porque si no este pregón duraría hasta el domingo por la noche. El Cristo de la O es un Cristo que ya salía en procesión en 1480, cuando todavía la Reconquista no había finalizado. Cristo que como bien sabéis se restauró en 1989. Cada vez que este Cristo gótico procesiona por las calles nos unimos a generaciones y generaciones de emeritenses que lo han visto pasar.

En cambio, algunas de las tradiciones de la semana santa emeritense se han perdido con el paso de los años, como la Salve en la Plaza de España, Las carreritas o el Juicio de Caifás. Está en nuestra mano y en la de los jóvenes reactualizar cada año las tradiciones y hacerlas nuevas. El fenómeno de reconsolidación de la memoria, nos indica que los recuerdos son dinámicos y susceptibles de modificaciones cada vez que los evocamos, como si reconstruyéramos una historia a partir de fragmentos, esa recuperación del recuerdo es inestable y vuelve a almacenarse en la memoria incorporando nueva información y nuevas emociones. De tal forma que la próxima vez que recordemos ese evento nos basaremos en la versión modificada, no en la original. Por eso es importante que seamos conscientes del valor que tiene lo que hacemos y transmitimos cada semana santa. Eso tendrá un valor histórico innegable. Chesterton argumentaba que la tradición no es simplemente una adherencia ciega al pasado, sino una forma de permitir que las voces de generaciones anteriores sean escuchadas en el presente. Seamos fieles a esa “democracia de los muertos” como la llamaba Chesterton, como representación de la sabiduría acumulada de quienes nos precedieron, con la responsabilidad de que nuestra tarea será solo mejorarla, pero no olvidarla.

Y aquí viene lo importante. La tradición, que significa transmisión, no es la reproducción de formas muertas. Como decía el compositor Gustav Mahler “La tradición no es la adoración de las cenizas, sino la preservación del fuego”. Junto con las formas, las cofradías, hermandades, el arte, la música... no nos olvidemos de transmitir a quien recibe la gloria de todo esto. La mejor medicina para que la Semana Santa siga estando viva es vivirla con fe y saber entregarle esa fe a nuestros hijos y nietos. La fe es la fuente de la eterna juventud. Si perdemos el corazón de todo esto, nos quedaremos con mero folklore que se ira diluyendo y perdiendo con el paso de los años. La tradición cuando no se vive desde el corazón se esclerotiza, se vuelve rígida y frágil. Correremos el riesgo de agarrarnos a unas formas externas que no entendemos. Y nuestros hijos con mucha razón lo considerarán una manía de sus padres, un rollo macabeo que ya no tiene significado. En cambio con una fe viva en el Señor, la celebración de los misterios de su muerte y resurrección adquieren un sentido todos los años. Todos los años le acompañamos al calvario, hacemos penitencia para unirnos a Sus dolores y exultamos de gozo y alegría porque ha vencido a la muerte y nos ha rescatado.

Si comparamos la tradición con un árbol, habrá que decir que el árbol necesita de una forma externa para vivir: un tronco, unas ramas que se proyectan hacia el cielo, unas hojas que se alimentan de la luz del sol... Pero también necesita una vida interior que lo alimente: las raíces que extraen nutrientes de la tierra, una savia que alimenta y da vigor a todo el árbol. Sin esta savia el árbol se pudriría y quedaría como un tronco vacío que a la mínima sería derribado.

Lo bueno de una tradición vivida desde el corazón, desde la savia, es que no se agota y que no cansa. Los pasos, la liturgia, reproducen siempre unas mismas formas, no buscan el espectáculo o la sorpresa fácil, y precisamente por eso no aburren. No buscan deslumbrarnos desde el exterior sino que entremos en ellas desde el interior y por eso son nuevas todos los años. Cada año hay una nueva oportunidad de conversión. “Yo hago nuevas todas las cosas” dice el Señor. También en nuestro corazón.

Cada año, en cada ocasión, su Amor nos traspasa y llega a dar la vida por nosotros. La semana santa es Eucaristía, es homilía, es catequesis, es muestra del amor de Dios, no como algo representado, sino como algo vivido. Una invitación real a descubrir el misterio de quien se entrega hasta lo máximo, de alguien que no es que esté dispuesto a ayudarnos, es que llega dar la vida por mí, por ti, por cada uno de los que presencian estos pasos cargados de sentido. Cuando suenan las bandas, cuando los tambores retumban en nuestro pecho nos recuerdan que Dios late dentro de nosotros, creamos o no, ahí está él dispuesto.

También puede verse la tradición como una herencia. En España y en particularmente en Mérida somos ricos. Nos ha tocado una fortuna como herencia. Por nuestros clásicos de la literatura, nuestras obras de arte, nuestra cocina... y aquí, por las figuras, esculturas, retablos, liturgia que vivimos estos días. Y sobre todo por la fe que hemos recibido. ¡En eso nos ha tocado la lotería! Pues como con toda herencia uno no puede dilapidarla, como el hijo pródigo. Uno tiene recibirla con agradecimiento, acrecentarla y transmitirla. La tradición no se convierte así en algo estático sino en dinámico, algo que siempre está en crecimiento, fruto de la gratuidad. Y este sentido de gratuidad, de la piedad o *pietas* del que hablaban los clásicos latinos, es lo que nos conecta con los que nos han precedido y con los que vendrán después.

Retomando la frase de Chesterton gracias a la tradición, los muertos viven. Me imagino a los romanos conversos del siglo II, a los caballeros y campesinos medievales, los conquistadores que salieron de esta tierra, a los que se levantaron contra Napoleón... a tantos y tantos uniéndose en comunión con nosotros en la alegría de la Resurrección. Ellos viven en nosotros y viven en lo que nos han legado. Son esos abuelos que le leyeron con cariño las Escrituras a su nieto. España no son los 48 millones de vivos que hay ahora sobre este suelo. En Mérida no hay 60.000 personas. Hay muchos millones con los que estamos vinculados porque participamos de un mismo espíritu, de un mismo legado. El niño que abre la boca en brazos de su padre, el hombre sencillo que derrama una lágrima ante el recuerdo de la Crucifixión, el penitente que pide perdón... son estampas eternas, casi arquetipos, que han tenido lugar a lo largo de los siglos.

Rememorando los acontecimientos que nos ha tocado vivir este último año, creo firmemente que hay motivos para la esperanza. Estamos vivos. Lo he visto en la fe de muchos jóvenes, en ocasiones hasta más recia que la de sus padres y de la que podemos aprender. Lo he visto en las riadas humanas que fueron a ayudar a Valencia para contrarrestar la riada del desastre. Jóvenes que sintieron que no eran indiferentes ante el sufrimiento de sus compatriotas. Jóvenes que cogieron una pala, se dejaron sus ahorros en comprar material y comida y se fueron para allá. Jóvenes que nos dieron una lección y nos enseñaron que estamos vivos. Que aún vivimos como pueblo.



VIRGEN DE LA ESPERANZA

Quería acabar con la estampa de la Virgen de la Esperanza. Una Virgen hermosísima, coronada y lacrimosa. Ante la Virgen a uno se le derrite el corazón. Quizás la mejor forma de volverse otra vez niño como decía antes sea ponerse ante los ojos de María, otra niña que sin entender mucho dijo Sí. María es la madre que nos cuida y nos conduce, la que mantiene viva nuestra esperanza cuando todo permanece perdido y las fuerzas humanas fracasan.

Mérida enlaza su año santo Eulaliense, que se celebró hasta el 10 de diciembre de 2024 con el año santo jubilar 2025, que tiene el lema "Peregrinos de la esperanza".

Quisiera dedicar este último punto a hablar de la esperanza y del año santo. Bonifacio VIII, en 1300, convocó el primer Jubileo, llamado también "Año Santo", porque es un tiempo en el que se experimenta que la santidad de Dios nos transforma. Con el tiempo, la frecuencia ha ido cambiando: al principio era cada 100 años; en 1343 se redujo a 50 años por Clemente VI y en 1470 a 25 años por Pablo II. Este es un año especial de gracia, un año de reconciliación, un año para reconectar con el Señor, un año para dejarse transformar de modo muy especial.

Aprovechémoslo, unámonos a la Iglesia y vivámoslo con esperanza, sabiendo que Cristo ha vencido. La Virgen de la Esperanza sin embargo, está llorando. Lloro por las llagas y padecimientos de su Hijo. Sus lágrimas han de remitirnos y unirnos a tantas personas sufrientes, a los que Cristo acoge con especial amor. Las víctimas de las guerras, los que están pasando necesidad, los enfermos, los que están solos. Quisiera recordar muy especialmente a los cristianos perseguidos. Uno de cada 7 cristianos del mundo es perseguido. Rezamos hoy por los cristianos asesinados del Congo y de Siria. Ellos “han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero”. Ellos nos preceden y ya han resucitado con Cristo. Que sepamos tenerlos presentes y también ser testigos. Quizás no se nos pida que demos literalmente la vida en un acto de martirio. Pero se nos pide que la demos en el día a día, que en cada pequeña acción, hasta en la más insignificante, nos entreguemos, muramos por Cristo.

Hace tan solo unos días tuve el honor de presentar el acto de la “Noche de los Testigos”, en la Catedral de la Almudena de Madrid donde Monseñor Jean-Abdo Arbass, arzobispo greco-católico melquita Jean Abdo Arbach contaba como se vive cada día con el temor vital de ser cristiano, pueden matarte en cualquier momento. Vive con una bomba en la pared de su habitación que no puede desactivar por temor a que explote todo el barrio.

¡Qué coraje tan grande! ¡Qué suerte tenemos de poder salir a las calles de Mérida! Y decir al mundo que somos cristianos sin temor. ¡Qué afortunados somos! Cuanta gente arriesga su vida por ir a misa cada día.

Pero viéndonos reflejados en las lágrimas de la Virgen hemos de recordar que la esperanza no excluye el sufrimiento. Al revés: lo precisa. Tiene sentido la virtud de la esperanza (y más sentido que nunca) cuando todo parece perdido, cuando más sufrimos. Pero la esperanza es poner la confianza no en nuestras fuerzas humanas sino en el cuidado de la Providencia y tener la certeza de que el mal no tiene la última palabra.

Queridos emeritenses: cofrades y penitentes, hermanos portadores y costaleros, damas de la virgen, capataces y aguadoras, trompeteros,



cornetas, bandas de música, portadores de insignias con los estandartes, las cruces de guía, faroles o símbolos de la cofradías, los ciriales, los incensarios. Diputados de tramo, hermanos mayores, sacerdotes, ciudadanos de Mérida, cada persona que sale de sus casas y espera en la calle el paso de alguna procesión. A todos os recuerdo el mensaje del Santo Padre que debéis conservar como oro en paño: ***“Abrid y salid, es lo que nos pide la semana santa, abrid el corazón y salid al encuentro de los demás. Salid siempre con la ternura de Dios”.***

Con el permiso del Santo Padre, cambio el tiempo verbal y lo convierto en imperativo para Mérida.

Termino con nuestra madre, con un Ave María, os pido por favor que este pregón termine con recogimiento.

Con la presencia de la Virgen, con su imagen, la de una madre que sufre ante la imagen de su hijo maltratado en la cruz. Esa imagen dolorosa ante la cruz. Esa imagen del mayor dolor que ahora vemos con la esperanza de quien sabe que todo termina con la gloria de la resurrección,.

Que esta Semana Santa sea muy bendecida para todos en la compañía de María. Con este Ave María de Vladímir Vavílov

Emeritenses, que tengáis una bendecida Semana Santa.





PREGÓN

DEL COSTAL Y DEL VARAL





Pregón del Costal y del Varal

DAVID GONZÁLEZ MEJÍAS.

esos sentimientos en el varal o trabajadera y que no tienen la oportunidad de ser la voz de todos los que forman este colectivo.

No puedo dejar pasar la oportunidad de mencionar la evolución de la sociedad hacia la igualdad entre hombres y mujeres, que es resaltada especialmente en esta bonita labor nuestra como es la del costalero, el importante crecimiento del número de costaleras y portadoras que engrandecen y dan más importancia todavía a esta bonita labor.

Aprovecho también para felicitar a todas las hermandades por su trabajo por la Semana Santa de Mérida, que es única en el Mundo, el esfuerzo enorme de todas por mejorar aunque sea en pequeños detalles que hacen que nuestra semana grande cada año sea más bonita y tenga más adeptos de todo el mundo.

Volviendo a mi historia, recuerdo que desde que tenía pocos años de vida iba a ver las procesiones con mis padres. Llegaba Semana Santa y no hacía planes de jugar en la calle con mis amigos, pese a tener la edad para ello, porque yo quería irme con mi familia a ver procesiones.

En todas esas procesiones observaba fijamente los detalles de cada paso, para ver su montaje y estructura de carga. En los pasos de varal me fijaba en cómo andaban, asimilando el andar de Jesús, y en los que llevaban faldones me asomaba por dentro a ver cómo cargaban esos hombres y mujeres que iban debajo.

Esos detalles me resultaban tan curiosos que no podía evitar pensar que **“cuando yo fuera más mayor y me dejaran cargar, iría en alguno de los pasos para vivir esa experiencia que tanto me llamaba la atención e ilusionaba”**.

Pocos años más tarde se escuchaba en mi barrio, en el Polígono, que se estaba creando una

El pasado 11 de febrero recibí un mensaje del amigo Mario Hernández, en el que me proponía ser el pregonero del costal y del varal de este 2025. Me quedé atónito con lo que mis ojos estaban leyendo en ese momento.

Le di muchas vueltas a mi cabeza, dudé mucho, pero algo en mi interior desde el primer momento me empujaba a hacerlo. Después de pensarlo unos días mi respuesta fue un sí y aquí estamos hoy.

Señor párroco del Calvario, Excelentísimo alcalde de Mérida, Señor presidente de la Junta de Cofradías, hermano mayor de la hermandad del calvario mi hermandad Señor presentador, hermanos y hermanas Mayores, hermanos y hermanas de todas las hermandades y cofradías presentes aquí esta noche, costaleros, costaleras, portadores, portadoras y capataces de la Semana Santa de Mérida, a los que tengo el inmenso privilegio de representar hoy con este pregón. Sirvan las palabras de este humilde pregonero para relatar mis vivencias y engrandecer y exaltar la gran labor en las trabajaderas y en el varal. El sentimiento, el compañerismo, el hermanamiento, la pasión, la devoción y la fe de todos los costaleros, costaleras, portadores y portadoras que transmiten

cofradía. ¡Qué bien! pensé yo, voy a poder ver una procesión desde mi barrio. Y En el año 94 esos rumores se convirtieron en una realidad y la cofradía de las tres caídas procesionaba por primera vez. Recuerdo muy bien ese año, tenía 8 años y venía con mi madre de hacer unas compras del centro, andando por el puente romano. Por la mitad del puente venía procesionando el Santísimo Cristo de las Tres Caídas y nos paramos a verlo, como no podía ser de otra manera. Era el primer año que procesionaba y venía espectacular. Lo miré a la cara y le hice la promesa de que dentro de unos años sería sus pies y le portaría por mucho tiempo.

Al año siguiente mi hermano José Manuel, se animaba y comenzaba su etapa de costalero en las Tres Caídas. Yo iba con él a todos los ensayos que podía, porque me lo pasaba muy bien. Era para mí una oportunidad de conocer de primera mano todos los preparativos de un paso y de una cofradía para una procesión de semana santa (limpieza de enseres, preparación de cera para la procesión, preparación de cirios para los hermanos de luz, limpieza de estandartes, etc...) Así pasé varios años de mi vida.

Años más tarde, en el 2003, un sábado a primera hora de la tarde, estaba en casa con mis padres y llegaron mi hermano y mi cuñada a tomar café y mi hermano me preguntó ¿Quieres salir este año con la Amargura de costalero? En ese momento el corazón me dio un vuelco, y enseguida le dije sí. Tenía la ocasión de ser costalero de aquella virgen a la que vi pasar durante algunos años, tan elegante por su barrio. Tenía ya 17 años. Era mi oportunidad de empezar como costalero, de compartir trabajadera junto con mi hermano y con un amigo de mi familia como Julio Sánchez “ que es como otro hermano para mí”. Sin duda era una experiencia muy emocionante para mí.

Un par de semanas después, por la tarde comenzaba a ensayar la cuadrilla de María Santísima de la Amargura, para mí una tarde de nervios y de muchas ganas de meterme debajo y tocar palo. Me gustó tanto la experiencia que desde entonces no he sido capaz de separarme de ella, de mi Amargura.

Pasaban los ensayos y, como era natural, iba teniendo ese gusanillo por dentro que me hacía esperar Semana Santa con muchas ganas. Llegó



el Martes Santo y, tras un día larguísimo, en el que miraba al cielo tantas veces como al reloj, llegó la hora de salida, pero nos tocaba esperar, pues éramos los últimos en salir. Para apaciguar los nervios me colocaba en la puerta de la ermita y disfrutaba viendo a los hermanos costaleros de la Oración en el Huerto hacer su salida, sencilla y señorial; a los hermanos de la Flagelación hacer la suya, bien llevado y elegante y a Jesús Nazareno solemne y en silencio.

Y le tocaba a ella, a María Santísima de la Amargura. Qué afortunado me sentía de poder ser sus pies junto con mis 30 compañeros que, al toque de llamador, hacíamos la primera levanta y con los pies juntos, paso corto y siempre de frente, hacíamos nuestra Salida.

Ya estábamos fuera. Teníamos el privilegio de poder llevar a nuestra Amargura por las calles de su barrio, que llevaba todo un año esperando ese día para venerarla; el privilegio de acercarla a las casas de todas aquellas personas que por diferentes motivos **“no podían ir a rezarle, hacerle sus promesas, sus ofrecimientos, o de no poder ir a verla a su camarín”**; la suerte de llevarla hasta el centro de Mérida y saludar a los hermanos de Cofradía Infantil y de la cena en la Concatedral.



Y el regreso. Los 4 pasos juntos en la Calle Calvario, toda la gente disfrutando de esa estampa tan bonita de la Hermandad desde lo más alto de la calle, todos los hermanos y costaleros unidos por sus titulares. Empezamos a subir la Calle Calvario, cada paso al son de su banda, y María Santísima de la Amargura avanzando chicotá a chicotá hasta que llegara su turno y subiera ese último tramo de calle con sus costaleros, llevándola guapa y elegante. Tras las felicitaciones con el capataz y compañeros, terminábamos el Martes Santo orgullosos por el trabajo bien hecho. Ésa es una de las mayores satisfacciones del costalero.

Esa misma semana santa la ilusión de mi primer año como cofrade me podía y me enteré de que la Santísima Virgen de los Dolores tenía algún hueco libre y me ofrecí a salir con ella también. Otro día más que podía tocar el palo, que podía experimentar otra estación de penitencia distinta. Quería sentir la sensación de ser los pies de la

señora de Mérida y poder llevarla por las calles de la ciudad el Viernes Santo, compartiendo con toda Mérida el dolor que lleva por su hijo muerto.

De esta manera daba por finalizado mi primer año como costalero y desde aquel momento mi cabeza ya contaba los días para la semana santa del año próximo.

Al año siguiente 2004 fui al primer ensayo del Cristo de las Tres Caídas. Me ofrecí a su capataz, Guillermo González, que tanto me conocía desde que era un niño y al que guardo mucho cariño y aprecio y entre. **¡Lo conseguí! ¡qué satisfacción más grande aquella! Había conseguido entrar en la cuadrilla del el Santísimo Cristo de las Tres Caídas**, ése en el que años anteriores miraba a la cara con la complicidad y el sentimiento de que algún año estaría debajo portándolo.

Llegó el Miércoles Santo de ese año, mi segundo día grande en la Semana Santa y, nuevamente, con muchos nervios, veía pasar el día mirando al cielo. Las horas del reloj no pasaban...

Con la llegada de la tarde, esperaba a mi hermano en casa, y en años posteriores a Basi, mi gran amigo, y disfrutábamos vistiéndonos para la procesión. Mi hermano, con algunos años más de experiencia, nos ayudaba a colocarnos la túnica y nos daba el toque maestro para que el cingulo estuviera bien colocado. Salíamos de casa e íbamos andando por las calles mirando cómo todos los balcones estaban engalanados con el escudo de la Hermandad.

Llegábamos a la iglesia donde ya nos esperaban mi primo Pedro y algunos amigos más. Ya todos juntos, comentábamos el recorrido y así hacíamos más ameno ese pequeño compás de espera en el patio de la iglesia viendo llegar a las bandas y demás componentes que formaban la procesión antes de la salida. Era un día grande para el barrio de Nueva Ciudad y se notaba. Su Cristo de las Tres Caídas salía de su iglesia para, calle a calle y atravesando el puente romano, unos de los puntos de interés en el recorrido de esta cofradía, hacer su llegada al centro de Mérida tan digno y señorial como acostumbra y saludar en la concatedral a las hermandades allí presentes. Después el regreso de vuelta a casa de nuevo por el puente y la llegada en la que todo el barrio se vuelca para dar el último aliento a sus costaleros, exhaustos del esfuerzo tras 6 horas de procesión y despedir a su cristo hasta el próximo año. Así se nos iba el Miércoles Santo. Orgulloso del deber cumplido miraba fijamente al Cristo y me despedía de él hasta el año siguiente.

Así pasé unos 14 años seguidos, que fueron las veces que salí en procesión con el Cristo de las Tres Caídas. 13 de estos años, consecutivamente, los paso saliendo con mi Amargura, el Cristo de las Tres Caídas, Virgen de los Dolores y Soledad. En 2016, ya casado con mi mujer Verónica y viviendo en Guadiana, por motivos laborales decido poner fin a mi etapa de costalero con la Virgen de los Dolores. Mi cuerpo ya me empezaba a dar avisos de un desgaste físico, propio de mis salidas procesionales y de mi trabajo.

Al año siguiente la Hermandad del Calvario me propone salir de capataz en la Virgen de los Dolores. Pese a que mi idea inicial era pasar más tiempo con mi familia descansando el Viernes Santo, no puedo negarme, y lo tomo como un aprendizaje más de mi pasión por la Semana Santa de Mérida.

Me pongo a disposición de José Ángel Calvo, capataz del paso, con el que me une una amistad especial desde que nos conocimos hace ya muchos años, para trabajar por la Virgen de los Dolores.

En consecuencia, mi vinculación y dedicación a la Hermandad del Calvario crece. El aprendizaje de capataz fue difícil sin duda pues paso a ponerme delante del martillo y guiar a los que el año anterior eran mis compañeros y para mí de algún modo lo seguían siendo. A los cuales tengo que agradecerles su ayuda, pues me facilitaron mucho el estreno de capataz. Al año siguiente, por decisiones de la Hermandad, me toca ponerme delante del martillo de María Santísima de la Amargura, junto a Mario Balanzategui. También todo un reto.





Aquí quería mencionar a Rodrigo, gran amigo mío desde la adolescencia, al que le pedí que fuese costalero en un momento puntual y hoy día es de la cuadrilla. Este estreno junto con el de mi próxima paternidad, fueron los momentos más felices ese año para mí. Por supuesto estas dos cuadrillas, junto con las demás cuadrillas de costaleros de la Hermandad del Calvario, para mí las mejores de Mérida. Así doy por terminada mi etapa de costalero en la hermandad del calvario.

Al año siguiente, el destino caprichoso y cuestiones de hermandad nos llevan a colocarnos a mi hermano y a mí al martillo de Nuestra Amargura, al que ambos tenemos un cariño difícil de explicar con palabras. Para mí la experiencia más bonita en mi vida cofrade. En 2020 llega la pandemia, esa maldita época de esta vida que causó la pérdida de seres queridos en muchas familias en el mundo. En la mía también tocó y perdimos a mi padre tras una larga enfermedad, la pandemia pudo con él. Papá sigue protegiéndonos allá donde estés siempre, **¡cuanto te echamos de menos! un beso grande al cielo**. Tras lo peor de la pandemia todo se vuelve a poner en marcha para la Semana Santa, pero de una forma distinta con las restricciones sanitarias marcando las pautas. No se podía procesionar porque no se daban las condiciones para meterse en la trabajadora o varal y la Junta de Cofradías decide que cada hermandad monte sus pasos para recrear la pasión de cristo en sus iglesias.

La Hermandad del Calvario se volcaba al montar toda la estación de penitencia del Martes y Viernes Santo en unas horas, estando de nuevo y a la altura de su historia. Fueron horas de durísimo trabajo del que entre mucha otra gente fui participe en primera persona.

En 2023, en un periodo convulso para la Hermandad, la junta gestora que la dirigía en esos momentos decide ponernos al frente de los pasos a los mismos capataces de antes de la pandemia. En esta nueva etapa continúa la tradición de costaleros y de cofrades de mi familia y, tras dar sus primeros pasos en esa estupenda cruz de mayo que se organiza para los más jóvenes, se anima mi sobrino, que quiere estar debajo de los pasos que dirige su tío. Y por supuesto mi sobrina que decide hacerlo de madrina y junto a María Santísima de la Amargura, una enorme felicidad para mí. Junto a ellos y con esta salida procesional decido poner fin a mi etapa de capataz de María Santísima de la Amargura por motivos familiares. Ese mismo año, en verano tras unas elecciones, la hermandad entra en una nueva etapa con Julio Sánchez como hermano mayor, que me da la oportunidad de seguir como capataz de la Virgen de los Dolores, cargo que en el que sigo a día de hoy. Aprovecho la ocasión que me dais con estas líneas para **felicitar a todos los hermanos, entre los que me incluyo, que formamos la Hermandad del Calvario, que celebra su 125 aniversario**, en un momento en que todas sus cuadrillas de costaleros están

completas y aumentando cada año su número de hermanos y teniendo una estabilidad que permite desarrollar un gran trabajo. Conmemora su 125 aniversario con diversas actividades que se desarrollarán hasta diciembre de este año.

Agradezco a todos los que están al pie del cañón día a día de esta bendita hermandad, Hermano mayor y su junta de gobierno, capataces, diputados de orden, costaleros etc.. toda la facilidad que me dan para realizar tareas, ya que al vivir fuera de Mérida me resulta imposible venir diariamente. A todos ellos y a mi familia va dedicado este pregón.

Gracias a mi mujer y mi hijo por la paciencia y comprensión en lo que ha sido durante tantos años y sigue siendo mi pasión y sentimiento por la Semana Santa de Mérida. Han sido muchas horas, quitadas de su disfrute, las que me han perdonado.

Éstas son las vivencias como costalero y capataz de este humilde pregonero.

Animo a las Hermandades y Cofradías a seguir haciendo cantera con esa estupenda cruz de mayo hecha para los más jóvenes y a las nuevas generaciones de costaleros y costaleras a seguir trabajando para que el oficio de costalero siga durando por mucho tiempo y, entre todos, hacer la Semana Santa de Mérida más grande y maravillosa aún de lo que es ahora.

He dicho.







PREGÓN

INFANTIL





PREGÓN INFANTIL SEMANA SANTA

2025

ALUMNOS Y ALUMNAS DE 5º DE PRIMARIA DEL COLEGIO LAS JOSEFINAS.

Saludos

- *Sr. Arcipreste.*
- *Excelentísimo Señor Alcalde de Mérida.*
- *Sra. Concejala de Semana Santa.*
- *Sr. Presidente de la Junta Local de Cofradías.*

Docentes, estudiantes, familias, les damos la bienvenida a nuestro Pregón Infantil de Semana Santa.

Presentación del acto

Todo se aprende en la familia. En nuestras casas aprendemos a querer y a sentir, a entender el mundo y a dar nuestros primeros pasos por la vida. Y también, aprendemos a creer. En sexto hemos reflexionado sobre la forma en la que vivimos y sentimos la Semana Santa en nuestra ciudad.

Durante este tiempo de Cuaresma nos hemos acercado a nuestras cofradías realizando diversos trabajos. Nuestra exposición es el resultado del esfuerzo de toda la comunidad educativa, trabajando unida para mostrar a la ciudad de Mérida cómo se vive la fe. Y queremos compartirla con todos. Queremos mostrar nuestro agradecimiento al Excelentísimo Ayuntamiento de Mérida por darnos la oportunidad de volver a exponer aquí nuestros trabajos y a la Junta de Cofradías por su apoyo y presencia en este acto. Agradecer también su paciencia y dedicación a nuestros docentes que nos dirigen y asesoran en nuestros trabajos.

Discursos de las autoridades

A continuación tenemos el honor de escuchar las palabras de...

- *Don Luis Miguel González Pérez, Presidente de la Junta Local de Cofradías.*

Agradecemos también la presencia de...

- *Don Antonio Rodríguez Osuna, Excelentísimo Señor Alcalde del Ayuntamiento de Mérida quien nos dirigirá unas palabras.*
- *Dña. Ana Aragoneses Lillo, delegada de Semana Santa del Excelentísimo Ayuntamiento de Mérida.*
Si va el alcalde la concejala no habla.



Pregón

Hoy, los niños y niñas de sexto de primaria queremos compartir con todos vosotros un pregón que hemos escrito con mucha ilusión, para anunciar la llegada de la Semana Santa en nuestra hermosa ciudad, Mérida. Escuchémoslos con atención...

Nuestra ciudad, llena de historia y tradición, se viste de gala para recibir a esta semana tan especial. Mérida, con su teatro romano, sus puentes y sus piedras milenarias, se convierte ahora en el escenario perfecto para recordar la pasión, muerte y resurrección de Jesús. La ciudad, aunque moderna, parece detenerse en el tiempo durante estos días para rendir homenaje a su tradición más profunda.

*Semana Santa, olor a incienso,
amor cofrade, penitente, nazareno.*

*Semana Santa, dolor del alma,
pasión de Dios, Cristo habla.*

*Semana Santa, pecado humano,
perdón de Dios, oración del cristiano.*

*Que pase de mí este Cáliz,
dijo Cristo en su oración,
como una sombra en la noche
con un beso lo entregó.*

*Judas, simboliza la traición,
después el arrepentimiento,
para los hombres, el perdón,
para Jesús el sufrimiento.
Sufrimiento de la Cruz,
que sobre su hombro cargó,
los pecados de los hombres,
el desprecio, la traición
las envidias entre hermanos,
las maldades, el rencor.*

*Todo eso hecho cruz,
y con esa cruz cargó,
en su frente, coroná de espinas
en su rostro la pasión,
su madre por las esquinas
en sus ojos el perdón.*

*El perdón para los hombres,
porque siendo el mismo Dios,
clavado de pies y mano
sobre una cruz murió.*

*Hoy, recordando su nombre,
reviviendo su pasión,
veo a Jesús hecho hombre,
veo la cara del dolor,
veo la injusticia sin nombre,
la ternura del amor.*

*Porque ese Cristo es Jesús,
es Jesús, mi redentor,
es la luz que me guía
es para mí, mi Señor,
es el hijo de María,
que con una cruz cargó.*

*Hoy la vida te daría,
para paliar tú quebranto
para paliar tu dolor,
por eso el Viernes Santo,
Mérida te pide perdón.*

La Semana Santa en Mérida no es solo historia, es emoción, fe y comunidad. Desde pequeños, hemos visto cómo nuestras familias se preparan para este momento: planchando túnicas, adornando pasos, y practicando esas marchas que hacen vibrar el corazón. Cada gesto, cada preparación, nos recuerda la importancia de estar unidos en torno a nuestra fe y nuestras tradiciones.

Cuando llega el Domingo de Ramos, nuestras calles se llenan de ramos de olivo y palmas que parecen saludar al cielo. Caminamos al lado de Jesús, que entra en Jerusalén, mientras escuchamos el sonido de los tambores y las trompetas. Las palmas que llevamos en las manos no solo simbolizan la entrada triunfal de Jesús, sino también nuestra esperanza y el inicio de una semana llena de reflexión.

Por las noches, Mérida se transforma. Las luces se apagan, el silencio se escucha, y las procesiones avanzan con solemnidad. Es entonces cuando el corazón late más fuerte al ver a los costaleros cargar los pasos con tanto esfuerzo, como si estuvieran sosteniendo nuestras propias esperanzas y oraciones. Los pasos, tan cargados de historia y de fe, van desfilando lentamente por nuestras calles, dejando en el aire un perfume de incienso que nos transporta a otro tiempo.

Nos emocionamos cuando vemos a la Virgen María, tan hermosa y llena de lágrimas, acompañando a su hijo en el momento más difícil. Es como si nos recordara que, aunque la vida tenga momentos tristes, siempre hay esperanza al final. La imagen de la Virgen nos inspira consuelo, y nos invita a ser fuertes en los momentos de dificultad, sabiendo que siempre hay luz al final del túnel.



*En Mérida, que es mi ciudad,
Hay una Virgen que el viernes santo
viste de negro.*

*Compañera de los pobres,
de los tristes y oprimidos.
Con la miel de tus ojos
das luz a los hombres
como tu hijo divino.*

*Ay Soledad, Madre nuestra.
Tu amargo desconsuelo,
no eclipsa tu belleza.*

*Con qué dignidad llevas la corona de tu grandeza.
Con qué serenidad soportas el dolor y la tristeza.*

*Ay qué pena me da verte, solita y callada.
Clavitos con puñales, llevas roto el corazón.
Y se mecen los varales para aliviarte el dolor.*

*No llores más madre mía,
que no te escuche el Señor,
porque en su larga agonía,
está muriendo de amor,
para salvarnos la vida.*

*Hoy bajo tus varales
Tus hijos te llevan al compás de sus pasos.
Hombro con hombro, no importa el esfuerzo.
Porque si por ellos fueran, te llevarían en brazos.*

*Ay quien pudiera aliviarte en tu pena.
Id con cuidado, hombres del trono.
Llevar a la virgen con amor y piedad.
Que en esta noche se muere de pena
Nuestra señora de la Soledad.*

Para nosotros, los niños y niñas, Semana Santa es más que vacaciones. Es la oportunidad de participar con nuestras familias y amigos, de sentirnos parte de algo grande. Nos encanta llevar velas, ver los nazarenos, oír las saetas que parecen subir al cielo y disfrutar del olor del incienso que llena el aire. Cada paso, cada canto, nos conecta con generaciones pasadas que han vivido de la misma manera esta tradición.

Además, no podemos olvidar que la Semana Santa es también un momento para compartir y cuidar nuestra gastronomía. Las torrijas, los pestiños y los hornazos que hacen nuestras abuelas y que saben a tradición, a historia, y a mucho cariño, nos unen aún más a nuestra identidad y cultura. Esas comidas nos recuerdan lo importante que es compartir con los demás, especialmente con aquellos que más queremos.

Mérida, nuestra ciudad, nos enseña con su Semana Santa que la fe no tiene edad y que todos somos parte de esta celebración. Todos, desde los más pequeños hasta los mayores, compartimos este tiempo de recogimiento y reflexión, y cada uno de nosotros aporta algo único a la comunidad. Queremos invitaros a vivirla con nosotros, con alegría, respeto y, sobre todo, con el corazón lleno de amor.

Es una fiesta de fe, sí, pero también es una fiesta de la esperanza, del renacer. Nos recuerda que, al igual que la naturaleza resucita después del invierno, nosotros también podemos renovarnos, crecer y ser mejores cada día.

Hoy, desde nuestras palabras sencillas, os decimos: *la Semana Santa es vuestra, es nuestra, y es un regalo que debemos cuidar y compartir.* Es un momento para reforzar nuestra unidad como comunidad, para acercarnos unos a otros y para vivir con alegría y reflexión el mensaje de amor que Jesús nos dejó.

Que el sonido de los tambores, las lágrimas de la Virgen y la fuerza de Jesús nos guíen siempre por el camino del amor y la esperanza. Que cada paso que demos en esta Semana Santa nos acerque un poco más a lo que realmente importa: *la fe, el amor y la unidad.*







REMEMORACIÓN

VOTO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN



Rememoración del Voto de la Inmaculada Concepción

JOSÉ LUIS MORENO PALMERÍN.



La Virgen María fue concebida sin pecado original

Hoy, 8 de diciembre de 2025, **conmemoramos** un hecho muy especial, el voto que se realizó en 1620 en nuestra ciudad de mantener la opinión de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Y hacemos eso... **celebrar una fecha importante y recordarlo con un acto o monumento**... pues para todos los emeritenses, debe ser una fecha de alegría recordar el hecho de que nuestros hermanos de 1620 decidieron, en común unión, tener presente y defender la idea de que la Virgen María fue concebida sin pecado original.

Y esta, como pienso, no se lo plantearon a la ligera, sino que después, seguro, de una breve reflexión, decidieron, y ciegamente creyeron, en la inmaculada concepción de Nuestra Señora. No

hace falta darle muchas vueltas para estar seguro de este hecho. Nuestra Madre representa todo ese multicolorido arcoíris de advocaciones que nos acercan a la pureza de su figura.

María es nuestra madre de **Nazaret**, lugar en el cual el Verbo se hace carne (Jn 1, 14), cuando dio su respuesta al ángel Gabriel: “*He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra*” (Lc 1, 38). Desde ese momento, elevaría a Dios un **Rosario** de oraciones pues, como madre de Jesús, tendría presente la **Angustia** de vislumbrar lo que le acontecería a su hijo. Esa **Amargura** del alma al contemplar a su hijo, hace que se llene de **Dolores**, dolores que después de muchas **Lágrimas** se completaría con el **Mayor Dolor** posible, la muerte de su Hijo en la Cruz. Y nosotros la contemplamos como ese dechado de **Misericordia**, la cual nos colma de **Paz** y bajo la cual buscamos su **Patrocinio** para llegar a Dios.

Todo esto nos lleva a reflexionar sobre la principal y más extendida imagen de la Virgen María... la **Esperanza**. Esperanza que cerramos ya mismo en este Año Jubilar, celebrando que cada generación, al menos, tenga un Año Jubilar durante su vida, y esto, establecido por el Papa Pablo II en 1470.

Esperanza que nos devuelve a María, en la cual ponemos nuestras intenciones, pues... como “mujer perfecta” que era, es nuestra intercesora, nuestra mediadora ante Dios y a la cual nos presentamos como hijos suyos. Hijos a los que llegamos a través de nuestra relación filial con Jesús. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, “Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix”, rezamos en una de las oraciones más bellas, el Salve Regina (Dios te salve Reina y Madre, Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra).

Volvemos a contemplar a María como Madre y, una madre *nacida sin mácula*, sin mancha del pecado original. Don que le concedió nuestro Padre Dios, pues en ella iba a establecer nuestro referente de Madre. Madre del Salvador, madre de aquel que siendo lo más alto, se hizo lo más pequeño. Madre de aquel que, estando libre de pecado, Dios le hizo expiar los nuestros.

Y ese Nacimiento Sin Mácula, la hace la más pura de entre las mujeres. Pureza que devocionamos desde hace 405 años en nuestra ciudad. Siendo esta devoción un referente entre nuestros hermanos, y como referente hemos de defenderlo.

Hoy conmemoramos lo que nuestros antecesores tuvieron muy claro y así nos legaron y dejaron testimonio escrito...

En la ciudad de Mérida a diecinueve días del mes de Junio de mil y seiscientos y veinte años; junto en el Cabildo los señores Don Diego López de Mendoza y Mudarra, gobernador de este partido, Don Pedro Mesía de Chaves, Juan Solano de Vega, Juan López Morales, Juan Cimbrón de Saavedra, el doctor Luis de Triana, Juan de Tovar y Bernabé Moreno de Vargas y Juan Jiménez Cordero, regidores, acordaron lo siguiente: “*La ciudad dijo que, porque en nuestros días ha crecido en España la devoción de la opinión, que muchos santos han tenido que Nuestra Señora fue concebida sin pecado original y muchas ciudades ilustres de ella han hecho juramento y voto de guardar y defender la dicha opinión, y esta ciudad tiene muy particulares obligaciones a defender la dicha opinión, por la devoción grande que siempre en ella se ha tenido a la Virgen Nuestra Señora, así en la primitiva iglesia como ahora de presente, pues su primera iglesia la Catedral que hubo en esta ciudad fue dedicada a Nuestra Señora y la que de presente tiene lo es asimismo y en esta Provincia de León siempre se ha celebrado la fiesta de la Limpia Concepción, acordó se haga dicho voto y para ello se señala el día octavo de la fiesta del Corpus Christi, que lo es jueves primero venidero, veinticinco de este mes para el dicho voto se haga, con la solemnidad y demostración se conviene y se comete a los señores Don Fernando Pantoja y Bernabé Moreno de Vargas, regidores, ordenen lo que les parezca ser necesario y hablen de parte de la ciudad al señor Provisor y hagan lo demás que convenga para que la ciudad salga con su pretensión como desea*”. **19 de junio de 1620 Sesión plenaria del Cabildo.**

Seis días pasaron, breve espacio de tiempo, para que se cumpliera tal acuerdo. Así el 25 de junio de 1620, transcrito en el *Libro de los Acuerdos de los Clérigos y Cabildo desta Ciudad de Mérida*, tuvo lugar la procesión de la Corporación Municipal del Ayuntamiento de Mérida a la Concatedral de Santa María la Mayor para ofrecer su Voto por el Dogma de la Concepción de María. Y que, según Bernabé Moreno de Vargas en 1632, este consiste en **“guardar y defender la opinión de que Nuestra Señora la Virgen Santa María fue concebida sin pecado original”**. Y que “hízose la solemnidad de este voto y juramento por la Ciudad juntamente con el Prelado, Curas y Cabildo de los Clérigos en la Iglesia de Santa María a 25 de junio de 1620 años”.



Y este voto de hace más de 400 años, **vengo a renovar su recuerdo** debido a que, en fecha de 8 de diciembre de 1854, el Papa Pío IX en la bula *Ineffabilis Deus* afirmó que la Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, quedando marcado este Dogma de Fe de la Inmaculada Concepción de María.

Con el pasar del tiempo, se ha ido modificando la manera de la renovación de los votos en la defensa de la opinión de la Inmaculada Concepción que se realizaba en el Convento de las Madres Concepcionistas, o bien, cuando se celebraba en la Iglesia del Carmen en otros tiempos; o, la ya establecida y arraigada, en la Concatedral de Santa María. Pero todo esto aún mantiene un pilar fundamental... nuestra fe en la Inmaculada Concepción de María, de la cual la población de Mérida es una gran defensora.

Y debemos seguir siéndolo, debido a que, a pesar de estar inmersos en una sociedad cada vez más desligada y alejada de nuestra Madre, seguiremos poniendo en ella nuestra esperanza. Sociedad con ritmo vertiginoso de vida que hace

más necesario que nunca, seguir el ejemplo de María. María que es todo amor, y amor hacia los demás, recordemos las Bodas de Caná. Y ese debe ser nuestro camino. Pedir su mediación ante Dios, por nuestros jóvenes, por las vocaciones y nuestros pastores y sobre todo, por el fin de guerras sin sentido que hacen sufrir a los más débiles.

Tomemos la mano de nuestra emeritense más universal, a la que tantos cristianos tienen fe y devoción; y cuyos restos reposan en una hornacina coronada con una imagen de la Inmaculada Concepción. Con Santa Eulalia en una mano y Santa María en la otra, estaremos bajo el mejor manto posible para llegar a Cristo. Nuestra Niña nos puso el camino y la fuerza para amar a los demás y llegar a Dios y la Inmaculada Concepción de nuestra Señora, la fe y creencia para que todo esto sea posible.

Para finalizar, haciendo de altavoz de todos los emeritenses en el año del Señor del dos mil veinticinco, en el octavo día del duodécimo mes del año, vengo a renovar el Voto de nuestra defensa de la opinión de la Inmaculada Concepción de María, en esta Iglesia Concatedral de Santa María la Mayor de Mérida.

Muchas Gracias.

VIVE LA SEMANA SANTA EN



LA MAFIA

SE SIENTA A LA MESA

Calle San Juan Macías, 12
924 301 149 - www.lamafia.es

Reserva aquí



ESCUCHA TODO A TU ALREDEDOR

Mantente en armonía con el mundo que te rodea.

Solicita una cita sin compromiso y experimenta la magia de los nuevos audífonos de WIDEX AURAL.

**Pide Cita:
924370854**

 **Aural**
CENTROS AUDITIVOS

 Mario Balanzategui
Solextrem
óptica&audio